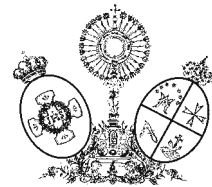


# Expiración







# Expiración

dosmildieciocho setentayuno

EDITA Real Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos del Stmo. Cristo de la Expiración, María Stma. de las Siete Palabras y San Juan Evangelista de Jaén.  
Apdo. de correos: 564  
e-mail: [cofradia@expiracionjaen.net](mailto:cofradia@expiracionjaen.net)  
<http://www.expiracionjaen.net/>

DISEÑA e IMPRIME Blanca Impresores  
Pol. Ind. Llanos del Valle  
Calle A-Nave 35 - 23009 JAÉN  
Tel 953 19 11 02. [www.imprentablanca.com](http://www.imprentablanca.com)  
J-652-1984  
ISSN 2255-209X

EXPIRACIÓN no se responsabiliza de las opiniones vertidas en esta publicación por sus colaboradores. Queda expresamente prohibida la reproducción total o parcial de textos, fotografías e ilustraciones, sin citar su procedencia. El Consejo de Redacción de este Boletín se reserva el derecho de publicar las colaboraciones recibidas, así como de resumirlas o extractarlas cuando lo considere oportuno.

AGNUS XXXVII  
**71**  
marzo dosmildieciocho

PRESIDENTE  
Pedro J. Fernández Marín  
Hermano Mayor de la Cofradía

DIRECTOR  
Antonio Jesús Morago Gómez

CONSEJO DE REDACCIÓN  
Antonio Vera Quesada  
Rosario de la Chica Moreno  
José María Mesbailer Vázquez  
Encarnación de la Chica Moreno  
Juan Manuel Galisteo Lorite  
Eugenio Morago Campos  
Luis Vera Bernal  
Pedro Martínez Moreno

COLABORADORES LITERARIOS  
Manuel López Pérez  
Amadeo Rodríguez Magro  
Sergio Ramírez Pareja  
José M. Mesbailer Vázquez  
Juan de Dios Castillo Lara  
Rafael Ortega y Sagrista  
Encarnación M.ª de la Chica  
M.ª del Rosario de la Chica  
Antonio J. Morago Gómez  
Luis Vera Bernal  
Eugenio Morago Campos  
Fernando de Miguel Montero  
Pedro Martínez Moreno  
Miguel A. Martínez Moreno  
Antonio M. Vera Quesada  
Juan Manuel Galisteo Lorite  
Ranón Guixá Tobar  
Aniceto E. López Aranda

COLABORADORES GRÁFICOS  
Antonio Ortiz Moreno  
Luis Jódar Montiel  
Javier Mesbailer  
Antonio Arenas Castillo  
Jesús Cobos Castillo  
M.ª del Carmen de la Chica Moreno  
Rosario de la Chica Moreno  
Joaquín Sánchez Estrella  
Jesús Valdés Pérez  
Manuel J. Quesada Titos  
Juan M. Galisteo Lorite  
Antonio Jesús Morago Gómez  
Pako Cabrera  
Jesús Argudo García  
Esteban Espinilla Ortiz  
Blas Castillo Peragón  
Legado José Ortega Sánchez  
Pablo Siles Cruz

# sumario

**EDITORIAL**  
Sagrista 4

**RETROSPECTIVA**  
In Memoriam: Rafael Ortega Sagrista  
MANUEL LÓPEZ PÉREZ 8



**COLABORACIONES**  
Carta Pastoral 2018  
AMADEO RODRÍGUEZ MAGRO 14  
Historia de los Vía Crucis 1947-2012  
SERGIO RAMÍREZ PAREJA 18



Siete Saetas al Cristo de la Expiración  
JOSÉ M. MESBAILER VÁZQUEZ 36  
El Septenario de la Expiración  
JUAN DE DIOS CASTILLO LARA 46  
Cera color tiniebla  
ENCARNACIÓN M.<sup>a</sup> DE LA CHICA 50  
¿Qué buscan los jóvenes en las  
cofradías?  
M.<sup>a</sup> DEL ROSARIO DE LA CHICA 52

**LA BRUJULA**  
La brújula cofrade  
ENCARNACIÓN M.<sup>a</sup> DE LA CHICA 56



Oración en Familia  
ENCARNACIÓN M.<sup>a</sup> DE LA CHICA 61  
Recomendamos  
M.<sup>a</sup> DEL ROSARIO DE LA CHICA 64  
Rezando con los mayores 67



**HERMANDAD**  
Nomenclátor 70  
Vida de Hermandad 72  
Itinerario XXV Aniversario  
ANTONIO J. MORAGO GÓMEZ 68



¡Suenan la marcha!  
LUIS VERA BERNAL  
EUGENIO MORAGO CAMPOS  
ANTONIO J. MORAGO GÓMEZ 88  
Fernando de Miguel Montero  
PEDRO MARTÍNEZ MORENO 90  
Vivencias  
MIGUEL A. MARTÍNEZ MORENO 96  
Jueves Santo en cifras  
ANTONIO M. VERA QUESADA 98  
La Expiración vista por...  
ANTONIO ARENAS 100

**FOTOGRAFÍA COFRADE**



Tratamiento digital III  
JUAN MANUEL GALISTEO LORITE 106

**CUADERNO MORADO 109**

Antonio de Zárraga Hernández  
JOSÉ M. MESBAILER VÁZQUEZ 120

**COLUMNATA**  
Docere et delectare  
RANÓN GUIXÁ TOBAR 125  
La alegría de la Cruz  
ANICETO E. LÓPEZ ARANDA 130  
Estación a la Catedral  
ANTONIO M. VERA QUESADA 134



# Editorial

## Sagrista

El año 2018 tiene para la Hermandad un marcado carácter de evocación de un cofrade que dejó una profunda huella por su constante trabajo de investigación y, principalmente, por su profunda devoción al Cristo de la Expiración.

El 13 de enero se ha cumplido el centenario del nacimiento de nuestro hermano, QEPD, Rafael Ortega Sagrista. A lo largo del año la Hermandad tendrá oportunidad de rendir el homenaje merecido a quien hizo de la investigación y divulgación del costumbrismo giennense, de la historia de sus cofradías y, muy especialmente, de la suya, la Expiración, el leitmotiv de su vida.

A él debemos el mantenimiento de la parte más importante y antigua del archivo de la Hermandad, que supo custodiar con mimo extraordinario, cuando los tiempos y las sensibilidades eran otras, y devolver al seno de ésta, cuando cambiaron los tiempos y las mentalidades y se comenzó a valorar

el patrimonio documental como verdadero fondo que nutre la historia, ya más de dos veces y media centenaria, de la Expiración.

Su incansable labor nos ha permitido disponer de la historia extensa y detallada de los primeros cien años de la Cofradía, publicada en un libro que pocos hermanos conocen. Coordinó su preparación y edición, pero el destino quiso que no pudiera verlo impreso y presentado. Pasando sus páginas se percibe el regusto de lo antiguo, de lo vivido por el autor en primera persona en muchos de sus capítulos, aportando información extra que ni figura en actas ni en documento alguno.

Su narrativa sencilla, observadora y directa nos ha permitido, no solo recordar momentos concretos e históricos de nuestra Cofradía, sino que nos ha introducido en la escena de tal manera que, mirando a nuestro alrededor, hemos podido sentir la presencia de sus protagonistas y recrearnos en el detalle.



Su principal reto fue siempre no cesar en la investigación de la autoría del Cristo de la Expiración, sosteniendo varias hipótesis que fue descartando conforme ésta avanzaba. En Junta de Gobierno celebrada el 18 de enero de 1985, comunicó con un entusiasmo indescriptible *un hecho de extraordinaria importancia para la historia del Cristo*, que había avanzado de forma significativa gracias al hallazgo de un escrito de concordia entre la Congregación del Cristo de la Expiración y el Convento de San Francisco de Jaén, describiendo el depósito de una imagen de un crucificado perfectamente detallado y que había sido costeado por la Congregación. La fecha, 11 de junio de 1762, circunscribía la autoría a los talleres abiertos en Jaén por esa época, los de Francisco Calvo Bustamante y José de Medina, conduciendo los primeros estudios comparativos al de éste últi-

mo. Todo lo que sigue a este acontecimiento histórico ha sido publicado con todo detalle en el Boletín Expiración y en el libro extraordinario que con motivo del XX aniversario del fallecimiento de Ortega Sagrista publicó la Hermandad con todas las conferencias pronunciadas sobre su vida y obra, justo diez años antes, en el X aniversario de su óbito.

Varios colaboradores tienen un importante recuerdo a su persona en este número 71 de EXPIRACIÓN.

Como reconocido investigador y divulgador, nuestra más reverencial admiración. Como cristiano y hermano cofrade, nuestra oración al Cristo rogándole lo tenga acogido a su vera y sepamos seguir su senda de cofrade ejemplar que supo poner su vida al servicio de una causa, la de su Hermandad.





*Esta retrospectiva que dedicamos a Manuel López Pérez encierra otra que en su momento él consagró a su maestro y amigo Rafael Ortega Sagrista. En este número en el que la memoria a nuestro eterno cronista está omnipresente, recuperamos un artículo que en la Semana Santa de 1989 publicó la revista Alto Guadalquivir. Su autor, López Pérez, recuerda, sentidamente, la relación de Ortega Sagrista con esa publicación hoy tristemente desaparecida.*

*Ha sido seleccionado este texto, entre los muchos que dedicara al maestro –que dieron lugar a un fantástico libro Cartas a don Rafael – porque al final publica el último escrito que Ortega Sagrista dedicó a su cofradía de la Expiración. Se trata de las palabras de agradecimiento pronunciadas a los miembros de la Junta de Gobierno que se personaron en su domicilio, en la mañana del Jueves Santo del año 1988 para hacerle entrega del título de Hermano Mayor Honorario que le había sido concedido en el año del I Centenario pasionista y como agradecimiento a su dilatada labor a favor de la Cofradía. Reproducimos el manuscrito y lo transcribimos para facilitar su lectura.*

## Retrospectiva

Manuel  
López  
Pérez





# In Memoriam

## Rafael Ortega Sagrista

### (1918-1988)

**Manuel López Pérez**

Cuando este año “ALTO GUADALQUIVIR” vea la luz pública, no podremos evitar que sus páginas lleven un agridulce sabor. Porque con nosotros ya no estará Rafael Ortega Sagrista.

Desde sus primeras salidas, Rafael Ortega Sagrista fue un fiel y constante colaborador de esta publicación. Cada año, Rafael nos enviaba a última hora sus folios. Por mucho que le insistíamos, siempre nos hacía esperar, porque decía, con aquella su exigencia para estas cosas, que él no era capaz de pergeñar un artículo de Semana Santa si no había empezado ya la Cuaresma.

Pero cada año nos llegaba su colaboración. Y algo más. Su aportación de viejas y encantadoras

ilustraciones. Su orientación sobre este o aquel aspecto que había que tratar. Su consejo de amigo y maestro. Su crítica, siempre sutil y constructiva.

Desde que el Instituto de Estudios Giennenses empezó a coordinar estas páginas por gentileza de CAJASUR, Rafael Ortega Sagrista estuvo siempre a nuestro lado, con aquella generosidad que le caracterizaba, con aquella sapiencia que le adornaba.

El año pasado, Rafael no pudo estar presente en la presentación de la revista. La enfermedad había hecho ya presa en él y le fue imposible desplazarse al acto.

A los pocos días “cosa insólita en él- nos enviaba unos folios para la edición de 1989. Y con voz entrecortada nos advertía a través del teléfono:

“Como el año próximo no estaré con vosotros, guarda este artículo para “ALTO GUADALQUIVIR”. Así, aunque me muera, podré colaborar con vosotros un año más. Me encuentro fatal. Y sé de sobra que ésta de 1988 va a ser mi última Semana Santa.

Y, efectivamente, Rafael Ortega Sagrista se nos fue cuando se estrenaba el mes de septiembre de 1988.

Con él, “ALTO GUADALQUIVIR” ha perdido a su más eficiente colaborador. A su más prestigioso articulista. Nadie con más autoridad y más prestigio que Rafael para hablar y obrar en el tema de nuestra Semana Santa.

Vaya, pues, para él nuestro emocionado recuerdo. Nuestro fraternal homenaje de cofradiero de pro. Y nuestro ferviente deseo de que el Cristo de

la Expiración, a quien tanta devoción tuvo, le tenga esta Semana Santa de 1989 gozando junto a él de la gloria de la Resurrección.

El último texto cofradiero de don Rafael lo leyó a “su” Cofradía de la Expiración el Jueves Santo de 1988:

“Siempre es de agradecer que me distinguan con un título honorífico tan importante. Pero cuando uno lleva 40 años en la Junta de Gobierno —en 7 juntas seguidas— ha dedicado su amor a la cofradía, ha cumplido con el cargo de Cronista y ahora está uno viejo y enfermo, mi gratitud no tiene límites y considero excesivo tanto honor dedicado a tan pobre persona, a tan pequeña nada.

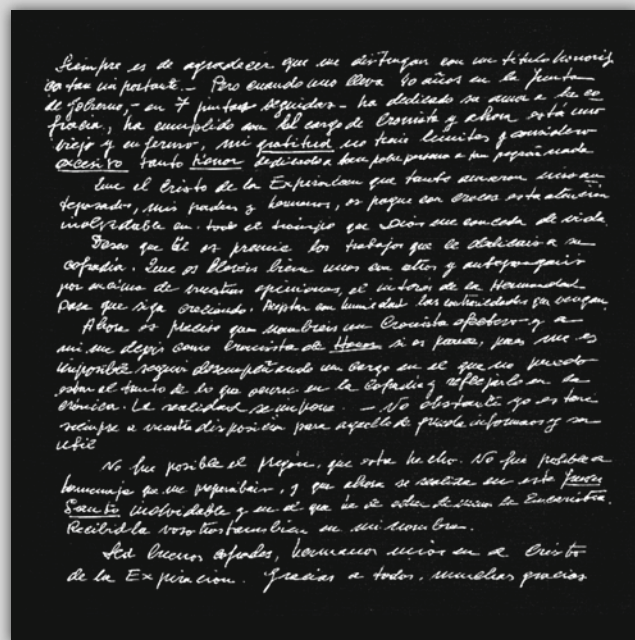
Que el Cristo de la Expiración que tanto amaron mis antepasados, mis padres y hermanos, os pague con creces esta atención inolvidable en todo el tiempo que Dios me conceda de vida.

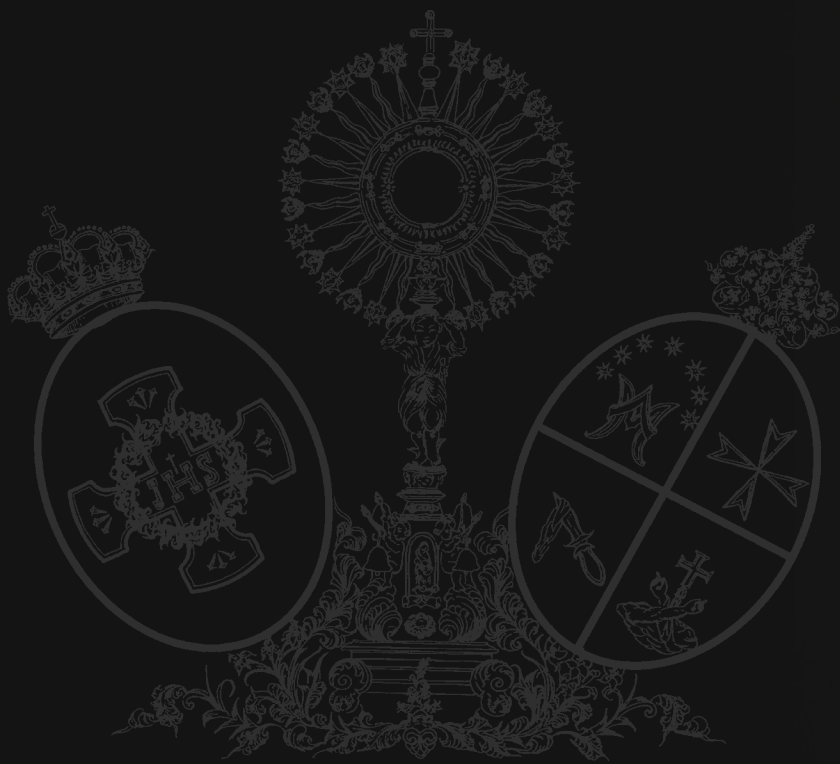
Deseo que Él os premie los trabajos que le dedicáis a su cofradía. Que os llevéis bien unos con otros y antepongáis por encima de vuestras opiniones el interés de la Hermandad para que siga creciendo. Aceptar con humildad las contrariedades que vengan.

Ahora es preciso que nombréis un Cronista efectivo y a mí me dejéis como Cronista de Honor si os parece, pues me es imposible seguir desempeñando un cargo en el que no puedo estar al tanto de lo que ocurre en la Cofradía y reflejarlo en la crónica. La realidad se impone. No obstante yo estaré siempre a vuestra disposición para aquello que pueda informaros y ser útil.

No fue posible el pregón, que está hecho. No fue posible el homenaje que me preparabais y que ahora se realiza en este Jueves Santo inolvidable y en el que he de echar de menos la Eucaristía. Recibidla vosotros también en mi nombre.

Sed buenos cofrades, hermanos míos en el Cristo de la Expiración. Gracias a todos, muchas gracias.”











# Colaboraciones





# Carta Pastoral

## En camino hacia la Pascua Cofrade

Queridos cofrades: El Papa Francisco comienza su mensaje para la Cuaresma de esta forma tan significativa y esencial: *“Una vez más nos sale al encuentro la Pascua del Señor”*. La Cuaresma es, por tanto, el camino hacia la Pascua. Esto tiene dos consecuencias: que hemos de hacer todo el camino y que es el deseo de la Pascua lo que nos va llevando desde el primer día, el miércoles de ceniza, nos ha de ir llevando a vivir intensamente esta experiencia Cuaresmal. Con la sabia guía de la Iglesia, todos los cristianos hemos de seguir un programa de vida que nos ha de ir situando en las mejores condiciones posibles para alcanzar una vida nueva, la de la resurrección en Cristo, nuestra Pascua Inmolada, de nuestra fe y de nuestra vida cristiana.

La Cuaresma nos invita a recorrer el mismo camino que hizo Jesús y que lo llevaría a la Vida Pascual, como el Resucitado. Sostenidos por **la ora-**

**ción, la limosna y el ayuno** iremos dando pasos de encuentro con Dios y con nosotros mismos, para recuperar la sintonía entre lo que Dios en su amor quiere para mi vida y lo que nosotros hemos de buscar en Dios. Con la ilusión de situar nuestra vida en la salvación de Dios, movidos por el Espíritu, y siempre unidos a Jesucristo, iremos trabajando por superar nuestras carencias y por cubrir nuestras necesidades. Si entramos con hondura en los medios que la Iglesia nos va ofreciendo para que se produzca este encuentro entre el amor de Dios y nuestra búsqueda filial, habrá Pascua para nosotros. Con el dulce remedio de la oración, la limosna y el ayuno sanaremos los achaques y enfermedades que nos van apareciendo poco a poco a lo largo de la vida, sobre todo porque vivimos en medio de la contaminación de este mundo, que tanta fuerza es capaz de influir en nosotros y en nuestras comunidades cristianas, hasta el punto

*Más tarde, en la liturgia eucarística, renovamos la celebración del Misterio Pascual y lo experimentamos en toda su gracia derramada en nuestra vida, que es vida eucarística. Y al final, en medio de la algazara del Aleluya, recibimos el envío a ser testigos de la alegría del Señor en medio del mundo.*

de enfriarnos en la fidelidad de nuestro amor a Jesucristo.

Con **la oración** buscaremos a Dios, lo dejaremos que entre en nosotros, para que nos haga descubrir los engaños en los que vivimos y especialmente para que oriente nuestra vida en su amor y en su gracia salvadora. Con **la limosna**, no sólo nos sanaremos del egoísmo que mueve nuestras vidas, sino que descubriremos que el otro es nuestro hermano. La limosna del cristiano será una oportunidad para colaborar en la Providencia de Dios hacia los hijos más pobres y necesitados. **El ayuno** nos despoja de lo que no necesitamos, y eso es siempre una ocasión para crecer; así experimentamos cómo es el agujijón que tienen clavado los que carecen de lo indispensable.

Ese es el programa que hemos de ir completando poco a poco a lo largo del recorrido Cuaresmal, el que nos ha de llevar desde la Pascua de Cristo. Y ese, por supuesto, ha de ser también el programa Cuaresmal del cofrade, que es un miembro activo en la Iglesia que tiene que alimentarse para vivir su fe y realizar la misión que tiene encomendada. En estos días de camino hacia la Pascua los cofrades os movéis con asiduidad en la vida de la Iglesia; lo hacéis, además, con unos fines muy especiales que necesitan de vuestro compromiso Cuaresmal. En la Cuaresma, en razón de vuestras obligaciones y responsabilidades, los cofrades han de sentir la invitación de la Iglesia a asumir los sentimientos, los criterios, los valores, los objetivos, las actitudes, a las que llama también a los demás miembros de las comunidades cristianas. Sólo poniendo esa intensidad y ese esmero interior que

nos da la Cuaresma, el culto público de la Iglesia al que servís las Hermandades y Cofradías con vuestras benditas imágenes, tendrá toda la fuerza expresiva que realmente necesite.

Como os acabo de decir, seguramente vosotros vais a ser los que más se muevan entre los muros de nuestros templos, ya que os pasaréis muchas horas en torno a las imágenes, en su preparación para los cultos y los desfiles procesionales. Normalmente ponéis en ello todo el cariño posible y también lo mejor de vuestro corazón humano y creyente. Pero, no os olvidéis nunca de que un cofrade lleva en el corazón una pregunta a la que ha de saber responder: ¿Por qué hago todo esto? ¿Qué me mueve? ¿Cuál es mi verdadera relación con estas imágenes y con el misterio que representan? Esa pregunta sólo encuentra su verdadera respuesta en los que descubren que lo que os mueve es la autenticidad y coherencia de vuestro compromiso cristiano. No hay más motivación que vuestra fe.

Es por eso que me vais a permitir un consejo, que estoy seguro de que vais a aceptar, por venir de vuestro obispo: “En el tiempo que dediquéis durante la Cuaresma a estar en la Iglesia habréis de sintonizar con el espíritu Cuaresmal de que se vive en cada parroquia”. También los cofrades han de vivir la Cuaresma en oración, limosna y ayuno; con esas tres “dulces medicinas” iréis tomando la dosis que necesitéis para ir sanando y enriqueciendo vuestra vida cristiana. Si lo hacéis vuestro servicio en la Cofradía lo haréis bellamente y, sobre todo, santamente. Cuanto más sintonice la misión de una Cofradía con la vida

*Con **la limosna**, no sólo nos sanaremos del egoísmo que mueve nuestras vidas, sino que descubriremos que el otro es nuestro hermano. La limosna del cristiano será una oportunidad para colaborar en la Providencia de Dios hacia los hijos más pobres y necesitados.*

de la Iglesia, mejor mostrarán vuestras imágenes el rostro y el corazón de Jesucristo.

Viviendo intensamente la Cuaresma, y en la intensidad de vida de las parroquias, las Hermandades y Cofradías llegaréis mejor preparados al misterio de la Pascua y lo pondréis en escena con un mayor tono de espiritualidad. Vuestra Pasión sonará, olerá y atraerá más intensamente al misterio de Cristo que por vosotros sale a las calles y plazas de nuestros pueblos y ciudades. Cuando el culto público de la Semana Santa lo hacen testigo, resuena mejor la fe que muestran vuestras hermosas y santas catequesis. A partir del testimonio de la fe y el de una auténtica vida cristiana es más fácil que nuestros desfiles procesionales muestren y anuncien el Evangelio de Jesucristo, el Salvador. Con una Santa Cuaresma cofrade mejor hacia una feliz Pascua cofrade.

Es una evidencia que no podemos ignorar nunca: si nos quedamos sin recorrer el itinerario espiritual de la Cuaresma en toda su riqueza, nunca descubriremos de verdad dónde está el verdadero corazón de la fe, para poder mostrarlo a quienes nos pregunten por él, a quienes nos pidan razones de lo que hacemos. El corazón de la fe se encuentra tras pasar por la pasión y la muerte, y sólo se reconoce en la celebración gozosa de la Resurrección de Jesucristo. Querido cofrades, no os olvidéis nunca de que es hacia la Resurrección hacia donde realmente vamos. Eso nos estimulará en nuestra experiencia cofrade, porque nos desvela toda la verdad del misterio al que servimos. Os animo por eso a celebrar la Pascua del Señor en la rica experiencia que siempre es la Vigilia Pascual. Es en su

celebración donde está y se encuentra el corazón de la fe, es decir, donde se encuentra el sentido verdadero del misterio que la Iglesia nos encomienda llevar a la calle.

Como sabéis muy bien, porque es ahí donde os movéis, porque es ahí donde ponéis hasta la última gota de vuestro esfuerzo, a la Vigilia Pascual nos acercamos tras haber participado intensamente en la representación de la muerte de Jesucristo. Pero, como la muerte es oscuridad, como los discípulos de Emaús **buscamos la luz. La encontramos en el Cirio Pascual**, que representa a Cristo Resucitado. Después las **Escrituras no explican el significado y valor de todo lo sucedido** en la Pasión y nos revelan que es el mismo Dios, en su amor, quien se ha manifestado en Cristo Jesús, su Hijo, y lo ha resucitado de entre los muertos. **En la liturgia bautismal** que viene después, ya entramos nosotros, y en Cristo muerto y resucitado nos convertimos en hijos adoptivos de Dios. Más tarde, en **la liturgia eucarística**, renovamos la celebración del Misterio Pascual y lo experimentamos en toda su gracia derramada en nuestra vida, que es vida eucarística. Y al final, en medio de la algazara del **Aleluya, recibimos el envío a ser testigos de la alegría del Señor** en medio del mundo.

Esta es la maravillosa conclusión de lo preparado en la Cuaresma, de lo celebrado en la Semana Santa: que Cristo es vida nuestra y, por eso lo hemos sacado a la calle en esas catequesis-procesiones, con la conciencia de haber sido enviados a ser **testigos de una VIDA FELIZ Y RESUCITADA.**

Con mi afecto y bendición.



Colaboraciones

Sergio Ramírez Pareja

# Historia de los Vía Crucis del Stmo. Cristo de la Expiración 1947-2012

*En este recorrido histórico junto a la imagen del Santísimo Cristo de la Expiración, profundizaremos en el Camino a la Cruz que los cofrades realizaron por las calles de Jaén y por la feligresía de San Bartolomé. Camino que ha sido marcado por nuestros antepasados siguiendo la piadosa tradición cristiana de meditar la Pasión de Nuestro Señor; no solo de forma estática en todas las iglesias y en tantos santuarios especialmente populares, sino como veremos, evangelizando por las calles más bellas de nuestra ciudad.*

### Introducción

A imitación de la Santísima Virgen María, los peregrinos que a lo largo de los siglos han visitado la ciudad Santa de Jerusalén, han seguido el camino de Nuestro Señor Jesucristo desde el Pretorio hasta el Calvario. Este recorrido era conocido desde el siglo XII como "Vía Sacra". En 1342 se otorga a los Franciscanos la custodia de Tierra Santa, y es por ello que muchos investigadores coinciden en que fue iniciada la devoción por los referidos frailes. En el s. XV se empezaron a erigir Estaciones de la Cruz en Europa para los fieles que no podían peregrinar a Tierra Santa.

En el s. XVII, el franciscano italiano San Leonardo de Porto Maurizio extendió la devoción del Vía Crucis por toda Italia, erigiendo las Estaciones en cientos de iglesias. Debido a la rápida propagación de San Leonardo, se comenzó a rezar el Vía Crucis en el Coliseo de Roma el Viernes Santo; tradición que continúa en la actualidad estando presidida cada año por el Romano Pontífice.

En 1837 la antigua Sagrada Congregación para las Indulgencias (actualmente Penitenciaría Apostólica), declaró que era más apropiado que las estaciones se iniciasen desde el lado de la iglesia en que se proclama el Santo Evangelio. En 1686, el Papa Inocente XI concedió a los franciscanos erigir Estaciones en sus iglesias para ganar las mismas indulgencias que en Tierra Santa. En 1731 se fijó que las Estaciones fueran 14 y que se pudieran erigir en todas las iglesias por un padre franciscano con la sanción del Obispo local. En 1862 se concedió permiso a todos los obispos para erigir las Estaciones en sus diócesis. El Viernes Santo de 1991, con la autoría de San Juan Pablo II, se creó un nuevo Vía Crucis con 15 estaciones, siendo la decimoquinta la Resurrección de Nuestro Señor. Sin duda

la definición más bella que se ha realizado sobre el Vía Crucis es la del Beato Pablo VI durante el Año Santo de 1975:

*"El Vía Crucis es una escuela de compasión, sentimiento fundamental de humanidad y solidaridad, que algunos sueños gigantescos de egoísmo y prepotencia querían expulsar del corazón humano, como si fuera de hierro. No es así el corazón cristiano, que, en sintonía con el de Cristo, aprende a palpar con el que se encuentra en necesidad, en el dolor y en la desgracia".*

### Santas Misiones de 1947

El 1 enero de 1947, el Sr. Obispo D. Rafael García y García de Castro iniciaba el año anunciando la celebración de unas Santas Misiones en la ciudad de Jaén. El 18 de febrero de 1947, llegaron a Jaén veinticuatro Padres Redentoristas y cuatro del Inmaculado Corazón de María, acompañados por los doce párrocos encargados de este mismo número de centros misionales, dando comienzo la Santa Misión. Uno de los actos más piadosos y multitudinarios que se vivió durante la Santa Misión de 1947 fue el del Solemnísimo Vía Crucis del día 26 de febrero. En torno a cuarenta mil fieles coparon la espaciosa plaza de Santa María, calles adyacentes, lonja de la Santa Iglesia Catedral y hasta en el trascoro de la misma. La preciada reliquia del Santo Rostro, presidió el acto, así como las imágenes de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Santísimo Cristo de la Expiración, que presidieron las procesiones procedentes de las iglesias de la Merced y San Bartolomé, respectivamente. Fue el primer Vía Crucis con la imagen del Cristo de la Expiración, y aunque ya se trató la Santa Misión de 1947 en la Revista Expiración número 69, he querido resumirla para seguir la cronología de todos los Vía Crucis celebrados.

Décimo cuarta estación en el Altar Mayor de la Santa Iglesia Catedral, Vía Crucis 1952.

### Vía Crucis Cuaresmal de 1952, la decisión de D. Cándido Nogales

La organización del mismo fue, con diferencia, la más compleja de todos los Vía Crucis celebrados con la imagen del crucificado de la Expiración, a pesar del precedente de 1947 de las Santas Misiones. La idea surgió del Presidente de la Agrupación de Cofradías, D. Fausto Fernández de Moya, quien en junta de gobierno de la misma, celebrada el 11 de enero de 1952, propuso a los presentes que el Miércoles de Ceniza se organizase un Vía Crucis-Pregón. Los detalles que se ofrecieron desde la presidencia, fueron cuanto menos sorprendentes para la época:

*"...que hiciera estación en todas las parroquias que tienen Cofradías, al cual podrían asistir nazarenos en representación de las mismas, cruces-guía, clero, banda municipal de música y soldados romanos..."*

Aunque los presentes aceptaron con agrado la celebración del mismo, no vieron con buenos ojos la numerosa y pintoresca participación que restaba espiritualidad a tan piadoso acto, por lo que las diferencias comenzaron entre la junta de la Agrupación y su Presidente, instándole a éste para la consulta al Sr. Obispo D. Rafael García y García de Castro. De momento, ahí quedó la idea hasta nueva reunión casi un mes después. Y en junta de gobierno de la Agrupación del 9 de febrero de 1952, se propuso de nuevo el tema, no alcanzando acuerdo; pero reiteraron la conveniencia de la celebración del mismo. En reunión celebrada el 18 de febrero de 1952 se amplía un poco más la información del mismo, aunque seguían existiendo numerosas discrepancias. La principal era la utilidad de asistir vistiendo la túnica nazarena de todas las cofradías, añadiéndose a ésta si era apropiado asistir con gallardete o cruz de guía. Igualmente se



Cristo de la Expiración



Vía Crucis del 27 de febrero de 1952 a su paso por Bernabé Soriano.



Besapié improvisado al terminar el Vía Crucis de 1952.



añadió el problema de la cera. Sobre la cera, D. Rafael Ortega y Sagrista nos indica en su libro del Centenario de la Expiración, que muchos cofrades acudieron al Vía Crucis de 1952 con cera eléctrica. Aunque el entendimiento era complicado, sí se había logrado descartar la participación de la banda de música y soldados romanos. Pero en lo primordial que era elegir la imagen del crucificado nada se menciona, solamente que se escogería entre tres crucificados de la ciudad.

Finalmente y contra todo pronóstico, dos días antes del Miércoles de Ceniza, todas las dudas se despejaron y hubo acuerdo en una reunión larga y tensa. El Hermano Mayor de la Cofradía del Stmo. Cristo de la Expiración, D. Cándido Nogales Martínez, ofreció a la Junta de Gobierno de la Agrupación que la imagen que presidiese el primer Vía Crucis Cuaresmal por las calles de la ciudad, fuese el crucificado de San Bartolomé. Dos detalles sobre la personalidad de este cofrade expiracionista, podemos comprobarlos con la lectura minuciosa de las actas de la Agrupación. Su humildad al pedir que su nombre no apareciese en el escrito que la Agrupación debía dirigir a las cofradías; y otro el de la obediencia al Párroco de San Bartolomé, dejando la decisión final a su precedente visto bueno -hecho que no fue comprendido en la Agrupación-, en virtud de que en aquella época se creía, era legítimo propietario de la imagen del crucificado de la Expiración, que llegó a la parroquia en 1836 procedente del desamortizado convento de San Francisco. Pero el Sr. Nogales siguió en la reunión ofreciendo soluciones a tan enquistada situación:

*"...solo deben llevar túnica y desde luego negra, los encargados de portar los estandartes, pero que los demás deben ir de paisano, con traje obscuro y con vara los miembros de las Juntas de Gobierno..."*

Y a esta propuesta se unieron varios miembros de la Agrupación, por lo que el problema parecía resuelto. La Junta acordó de igual forma que asistieran al Vía Crucis, los gallardetes de todas las Cofradías. Se acordó finalmente que veinticuatro nazarenos de distintas cofradías fueran los encargados de portar la imagen durante el Vía Crucis, distribuyéndose de la siguiente forma: Cofradía de la Expiración, seis nazarenos, Nuestro Padre Jesús Nazareno, tres nazarenos, Congregación del Santo Sepulcro, tres nazarenos, Cofradía de la Vera Cruz, cuatro nazarenos, Cofradía de la Clemencia, dos nazarenos, Cofradía de la Buena Muerte, dos nazarenos, Cofradía de las Misericordias, dos nazarenos, Cofradía de la Soledad y Santo Entierro, dos nazarenos.

El 26 de febrero de 1952, el Sr. Nogales Martínez, Hermano Mayor de la Expiración, convocó junta de gobierno para comunicar la celebración del Vía Crucis. Informó primeramente al Sr. Prior, que accedió a que el Santísimo Cristo fuera con todos los honores en dicho Vía Crucis, contando con el plácat del Sr. Obispo García y García de Castro, y con la finalidad de aumentar el culto y devoción al Santo Cristo de la Expiración. Únicamente se puso una condición, y fue que los miembros de la Junta de Gobierno diesen escolta a la imagen durante todo el Vía Crucis.

En el mismo día se convocó una última Junta de Gobierno en la Agrupación, protocolaria y para acordar los últimos detalles para la celebración del mismo. El Sr. Nogales dio cuenta a la Junta del deseo de los miembros de su Cofradía de ir al lado de la imagen y los reunidos accedieron por unanimidad. En la misma junta siguió citándose la polémica del traje de estatutos por parte de algunos miembros, pero con acierto se indicó que debían

## Colaboraciones

cumplirse los acuerdos de la Junta celebrada anteriormente, por lo que el debate finalizó a tan solo veinticuatro horas de la celebración del mismo.

El 27 de febrero de 1952, Miércoles de Ceniza, el Santísimo Cristo de la Expiración en su cruz de nogal, portado por sus cofrades y acompañado por representantes de las distintas cofradías pasionistas, partió de San Bartolomé a las 19:45 horas. Abrió tan magno cortejo el gallardete del Crucificado adentrándose por las calles Dr. Sánchez de la Nieta, González Doncel (actual Álamos), plaza de San Francisco, Hurtado, finalizando en San Ildefonso, donde le esperaron los estandartes y fieles que participaron en el rezo del Vía Crucis. Los veinticuatro nazarenos con túnica negra relevaron a los cofrades expiraciones para portar la imagen del Crucificado. En la parroquia de San Ildefonso se inició la primera estación del Santo Vía Crucis, siguiendo las restantes por la Puentezuela (actual Ignacio Figue-

roa), Carrera, plaza Vieja (actual plaza de San Francisco), Campanas y plaza de Santa María, para finalmente llegar a la Santa Iglesia Catedral. En el cortejo participaron amén de cofrades y fieles, el Cabildo Catedral y Municipal, así como el Sr. Obispo D. Rafael García y García de Castro que rezó la última estación, y dirigió a los fieles unas palabras. Desde la Catedral el cortejo discurrió en riguroso silencio por calle Maestra, Audiencia y Coches, hasta que el Cristo llegó acompañado de multitud de fieles a su capilla en la parroquia de San Bartolomé.

La Junta de Gobierno de la Real Cofradía en sesión de 9 de abril de 1952 se complació de la celebración del mismo, y se dio cuenta de las felicitaciones referidas por parte de las cofradías de la Clemencia, Santo Sepulcro, así como de la Agrupación de Cofradías organizadora de tan portentoso Vía Crucis.

Vía Crucis del Miércoles de Ceniza de 1953, al inicio de Bernabé Soriano.



### Vía Crucis de 1953: los dos crucificados

El 13 de febrero de 1953, la Junta de Gobierno de la Agrupación de Cofradías se reunió para ultimar los detalles de la celebración del Vía Crucis. En cuanto a la estructura del mismo, pocos cambios surgieron con respecto al de 1952. Los cofrades siguieron vistiendo la preceptiva túnica nazarena negra, y solamente se debatió sobre la colocación de las cofradías en el cortejo. La novedad vendría por la participación de dos crucificados en el Vía Crucis, el de la cofradía de la Clemencia y el de la Real Cofradía de la Expiración. Este hecho sorprendió a los miembros de la junta de gobierno de la Agrupación, que no dudaron en preguntar al Sr. Presidente sobre el tema, cuestionando que fuera preceptiva la participación de dos crucificados en un Vía Crucis, ya que podría crear confusión en los fieles. Todo quedó zanjado con la respuesta contundente del Sr. Presidente, que aclaró que fue sugerencia del Prelado. A pesar de la respuesta se intentó por todos los medios posibles disuadir lo proyectado, alegando inconvenientes y aglomeraciones, siendo esta empresa imposible por la premura de tiempo.

El 16 de febrero de 1953 se reunió la junta de gobierno de la Real Cofradía de la Expiración presidida por el Sr. Gobernador D. Cándido Nogales. Dio cuenta de la participación de nuevo del crucificado de la Expiración en el Santo Vía Crucis para el Miércoles de Ceniza. Es curioso cómo el Sr. Nogales no menciona el hecho de que en el mismo participará la imagen del Cristo de la Clemencia. Aunque la junta de gobierno acepta una vez más participar en el Santo Vía Crucis, comienza a vislumbrarse la desconfianza lógica de salvaguardar el patrimonio artístico de la Real Cofradía, especialmente de su imagen titular, y solicita que se

Vía Crucis del 18 de febrero de 1953, el Crucificado es portado en andas.



## Colaboraciones

garantice la seguridad durante el cortejo para evitar cualquier daño a la imagen del siglo XVIII. El Sr. Gobernador manifestó su compromiso de tratar la referida alegación con el Sr. Presidente y Secretario de la Agrupación, siendo conveniente que la imagen saliera sobre unas andas que impidieran la proximidad de los cofrades que la porten con la misma.

El Solemne Vía Crucis de Penitencia, se celebró el 18 de febrero de 1953, Miércoles de Ceniza. Las imágenes del Cristo de la Expiración y de la Clemencia confluyeron a las ocho de la tarde en la

parroquia de San Ildefonso para iniciar el rezo del Vía Crucis y finalizar la décimo cuarta estación en la Santa Iglesia Catedral. El rezo del Vía Crucis estuvo dirigido por los hermanos sacerdotes D. Francisco y D. Guillermo Álamo Berzosa, siendo tres de las estaciones glosadas por los canónigos D. Manuel Sánchez Sánchez, D. Juan Montijano Chica, y D. Agustín de la Fuente González. Finalizado el Vía Crucis en la Catedral, el Sr. Obispo pronunció una plática sobre la significación del acto que se había celebrado, recomendado a los fieles para el tiempo cuaresmal oración, penitencia y austeridad.

El arcipreste D. Juan Montijano Chica imparte la bendición final con la Reliquia del Santo Rostro. Vía Crucis de 1954





El Sr. Vicario General, en representación del preconizado Obispo, se dirige a los fieles al terminar el rezo del Vía Crucis de 1954.

para organizar una visita al Sr. Obispo preconizado, con la finalidad de cumplimentarle y solicitar su autorización para la celebración del Vía Crucis. En relación con el Vía Crucis, el Presidente anunció que el Cristo de la Expiración saldría como en años anteriores en el caso de contar con el beneplácito de la Real Cofradía. En la misma reunión se debatió sobre la conveniencia de que fuera una o más imágenes las que procesionen en el mismo. No existiendo acuerdo claro, el Sr. Presidente decidió de motu proprio designar como imagen titular del Vía Crucis al Santísimo Cristo de la Expiración, haciendo constar en acta lo siguiente:

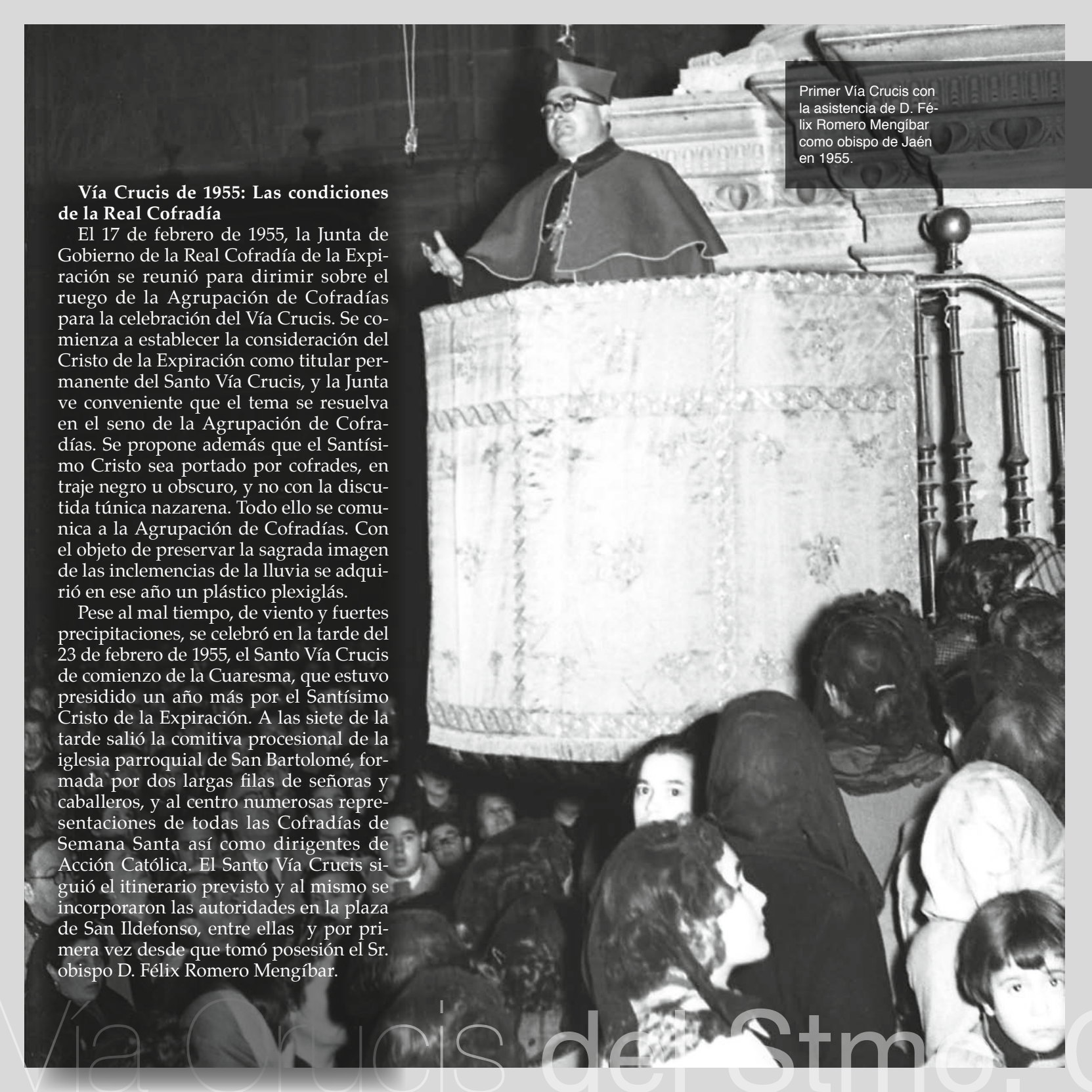
*"...en atención a los especiales méritos escultóricos y de devoción popular y que así se comunique a la Cofradía, condicionándoles naturalmente a la aceptación por parte de la misma".*

El día 3 de marzo de 1954, Miércoles de Ceniza a pesar del mal tiempo reinante, con viento frío y lluvia, se celebró el Solemne Vía Crucis de Cuaresma, organizado por la Agrupación de Cofradías y con la aprobación del Sr. Obispo. A las ocho de la noche salió de la parroquia de San Ildefonso, en donde se habían congregado numerosos fieles, autoridades y representaciones para formar el cortejo del Vía Crucis. Momentos antes fue trasladada procesionalmente desde la parroquia de San Bartolomé la venerada imagen del Cristo de la Expiración. En ese año se estrenó un equipo de altavoces que transmitieron un Miserere, así como las estaciones, que fueron glosadas por canónigos del Cabildo. En la Catedral fue glosada la última estación por el vicario general D. Agustín de la Fuente González, en representación del preconizado obispo Romero Mengíbar. Como acto final del Solemne Vía Crucis se dio la bendición con la Sagrada Reliquia del Santo Rostro.

### **Vía Crucis de 1954: El Obispo preconizado**

En este año la novedad principal del Vía Crucis fue la incertidumbre en cuanto a su celebración, por el hecho de que el 16 de enero de 1954 la Santa Sede hizo público el nombramiento como Obispo de Jaén del canónigo cordobés D. Félix Romero Mengíbar. Inició su ministerio como Pastor de la Diócesis el 2 de mayo de 1954, por lo que no participó en el Vía Crucis, pero debía aprobarlo o por el contrario suspenderlo y decidir su celebración cuando estuviese en Jaén, de cara a la Cuaresma de 1955.

Por ello el 16 de febrero de 1954, la junta de gobierno de la Agrupación de Cofradías se reúne



Primer Vía Crucis con la asistencia de D. Félix Romero Mengíbar como obispo de Jaén en 1955.

### Vía Crucis de 1955: Las condiciones de la Real Cofradía

El 17 de febrero de 1955, la Junta de Gobierno de la Real Cofradía de la Expiración se reunió para dirimir sobre el ruego de la Agrupación de Cofradías para la celebración del Vía Crucis. Se comienza a establecer la consideración del Cristo de la Expiración como titular permanente del Santo Vía Crucis, y la Junta ve conveniente que el tema se resuelva en el seno de la Agrupación de Cofradías. Se propone además que el Santísimo Cristo sea portado por cofrades, en traje negro u obscuro, y no con la discutida túnica nazarena. Todo ello se comunica a la Agrupación de Cofradías. Con el objeto de preservar la sagrada imagen de las inclemencias de la lluvia se adquirió en ese año un plástico plexiglás.

Pese al mal tiempo, de viento y fuertes precipitaciones, se celebró en la tarde del 23 de febrero de 1955, el Santo Vía Crucis de comienzo de la Cuaresma, que estuvo presidido un año más por el Santísimo Cristo de la Expiración. A las siete de la tarde salió la comitiva procesional de la iglesia parroquial de San Bartolomé, formada por dos largas filas de señoras y caballeros, y al centro numerosas representaciones de todas las Cofradías de Semana Santa así como dirigentes de Acción Católica. El Santo Vía Crucis siguió el itinerario previsto y al mismo se incorporaron las autoridades en la plaza de San Ildefonso, entre ellas y por primera vez desde que tomó posesión el Sr. obispo D. Félix Romero Mengíbar.

Vía Crucis del 15 de febrero de 1956 a su llegada a la plaza de Santa María.

### Vía Crucis de 1956: Las nuevas andas del Cristo

El 15 de febrero de 1956, Miércoles de Ceniza, se celebró el último Vía Crucis cuaresmal con el Cristo de la Expiración. En esta ocasión la imagen se dispuso en posición vertical en unas andas con canastilla y cuatro blandones en las esquinas. El delicado estado de la imagen, el pretexto de evitar el deterioro que conllevaba procesionar dos veces al año al crucificado, así como la negativa de la Junta de Gobierno encabezada por D. Cándido Nogales Martínez de someterlo a una profunda restauración, hicieron que no participase más en el Vía Crucis que organizaba la primigenia Agrupación de Cofradías.



Cristo de la Expiración

### **Santas Misiones de 1957**

El día 3 de noviembre, llegaron a Jaén los Padres Misioneros que dirigirían tan magno acontecimiento. El día 12 de noviembre, a las siete de la tarde tuvo lugar un solemnísimos Vía Crucis que fue sin duda uno de los actos más emotivos de la Misión. La plaza de la Constitución (conocida en 1957 como de José Antonio) fue testigo de uno de los acontecimientos religiosos más señalados de la ciudad de Jaén durante los actos misionales. El Cristo de la Expiración entró en la plaza para el rezo del Vía Crucis, acompañado de numerosísimos cofrades y llevado en unas austeras andas recubiertas de paños morados, y alumbrado por cuatro cirios. De las Santas Misiones de 1957, puede profundizarse en el artículo del mismo nombre del número 70 de la Revista Expiración.

### **Vía Crucis en el interior del templo (1985-1990)**

En 1985, veintiocho años después del último Vía Crucis con la imagen del Cristo de la Expiración, el noalejeño D. Antonio Román Rayo, párroco de San Bartolomé (recientemente fallecido) propone a la Junta de Gobierno de la Real Cofradía organizar un Vía Crucis el Miércoles Santo. Se realizó en el interior del templo, con el Crucificado en la solería del mismo y con la Cruz de Guía en movimiento por cada una de las estaciones del Santo Vía Crucis. En tan piadoso acto participaron los niños de la Banda de la Aneja, haciendo una ofrenda de claveles al Cristo. Al terminar el rezo del Vía Crucis, se celebró Misa de Comunión General de Cofrades y a continuación un piadoso Besapié, para finalmente concluir con el traslado del crucificado a su trono procesional. En 1986 se realiza una reforma de los estatutos de la Real Cofradía de la Expira-

ción. En lo que atañe al tema que nos ocupa, observamos que en el Capítulo IV: De la Vida de la Cofradía, artículo 53 b), ya se contempla el Vía Crucis penitencial del Miércoles Santo. Durante los años 1986 y 1987 se celebra de igual forma, pero es a finales del último año cuando se decide trasladar la celebración del Vía Crucis al Martes Santo, en lugar del Miércoles Santo. Ya en 1988 se celebró el Vía Crucis el Martes Santo a las cinco y media de la tarde, con ofrenda de claveles al Cristo de la Expiración.

### **Vía Crucis por la plaza de San Bartolomé (1991-1999)**

En 1991 el Párroco da un paso más y propone celebrar el Vía Crucis por la plaza de San Bartolomé, haciendo gestiones en la Curia Diocesana, para la obtención del preceptivo permiso. Finalmente se celebró el Martes Santo, partiendo del templo a las siete y media de la tarde recorriendo la plaza de San Bartolomé.

### **Vía Crucis por la feligresía (1999-actualidad)**

En 1999 se decide ampliar el itinerario por la feligresía de San Bartolomé, realizándose el mismo en el 5º Viernes de Cuaresma, y no durante Semana Santa. El itinerario del Vía Crucis fue el siguiente: plaza de San Bartolomé, Virgilio Anguita, Martínez Molina, Alcalá Wenceslada, Almendros Aguilar (bajo el arco de San Lorenzo), Madre de Dios, Maestra, plaza de la Audiencia, Martínez Molina, Virgilio Anguita y de nuevo plaza de San Bartolomé. Se dio a conocer la celebración de este culto a la feligresía mediante octavillas. En 2000 se siguió un recorrido similar al de año 1999, aunque se amplió por la calle Campanas y plaza de Santa Francisco, hasta que en marzo de 2001 se cambió al itinerario actual que conocemos. Hay que destacar



la intención de la Junta de Gobierno de celebrar el Vía Crucis en cualquier situación:

*"...si las condiciones climatológicas fuesen adversas, se realizará el Vía Crucis bien en la plaza de San Bartolomé, bien en el interior del templo."*

### **Vía Crucis Extraordinarios 1997, 2011 y 2012**

En 1997 la imagen del Cristo de la Expiración fue la elegida para presidir la Eucaristía, imposición de la Ceniza, y posterior Vía Crucis del Miércoles de Ceniza en la Santa Iglesia Catedral. Fue organizado por la Agrupación de Cofradías que recuperó esta piadosa tradición en 1992.

En 2011, se celebró en Madrid la Jornada Mundial de la Juventud, convocada y presidida por el Papa Benedicto XVI. Como preludeo de tan magno y piadoso acontecimiento mundial, y siendo Jaén una de las sedes de acogida de peregrinos, se celebró el día 3 de junio un portentoso Vía Crucis. En el mismo participaron la Cruz de los Jóvenes regalada a los jóvenes por San Juan Pablo II, el Icono de María y el Icono del Santo Rostro realizado ex profeso por la artista local Inca Quesada Bayona. Imágenes de las cofradías de Pasión fueron conformando las catorce estaciones del Vía Crucis, añadiéndose la decimoquinta estación de la Resurrección del Señor, instaurada por San Juan Pablo II en 1991. La llegada de la Cruz y los iconos a la ciudad se produjo en el parque del Bulevar, junto a la estatua del Santo papa polaco, donde fueron recibidos por el Sr. obispo de Jaén D. Ramón del Hoyo López y miembros de la curia diocesana. Desde ese lugar, se trasladaron a la plaza de las Batallas, donde se ubicó la primera estación del Vía Crucis. En la realización del Vía Crucis participaron amén de las quince cofradías, la Real Cofradía de la Expiración, siendo la imagen del Cristo la décimo primera es-

Vía Crucis del Cristo de la Expiración a su paso por el Arco de San Lorenzo, 1999.



tación, ubicada en la Puerta del Ángel San Miguel junto al Convento de Franciscanas (Bernardas). La decimoquinta estación se llevó a cabo en el interior de la plaza de toros de la Alameda, con todas las imágenes participantes, donde se instaló un altar para celebrar la Eucaristía y, una posterior, vigilia de adoración al Santísimo Sacramento en una custodia modernista realizada para la ocasión.

En 2012 con motivo de la celebración del CCL aniversario de la imagen del Cristo de la Expiración y de la fundación de la antigua Congregación del mismo, el crucificado presidió la celebración del Vía Crucis del Miércoles de Ceniza, organizado por la Agrupación de Cofradías. El cortejo salió de San Bartolomé, pasando por plaza de la Audiencia y Maestra. En la Catedral se celebró Solemne Eucaristía e imposición de la ceniza, siendo presidida por el Sr. Obispo de Jaén, D. Ramón del Hoyo López y concelebrada por el capellán y párroco de San Bartolomé, D. José Lomas Mayas (fallecido en junio del mismo año). El Vía Crucis partió desde la plaza de Santa María, siguiendo por Almenas, Ancha, plaza de San Ildefonso, Ignacio Figuerola, Bernabé Soriano, Campanas, Cerón, Colón, plaza de la Audiencia, Martínez Molina y calle Los Cochés. Destacar que en la parroquia San Ildefonso durante el Vía Crucis del miércoles de Ceniza se rezó una estación en el interior del templo recordando la estancia del Cristo en esta parroquia durante la invasión francesa.

En el mismo año 2012 se celebró el tradicional Vía Crucis de la Hermandad en el 5º Viernes de Cuaresma, pero en esta ocasión de forma especial, ya que partió este Vía Crucis en dirección a la iglesia de San Juan y San Pedro. Fue argumentado por

el hecho de que durante los años de 1900 a 1910 el Cristo de la Expiración se unía a la procesión del Santo Sepulcro que salía de esa iglesia. El itinerario que siguió fue el siguiente: calle de Los Cochés, Martínez Molina, Ayuntamiento y plaza de San Juan, para luego volver por Almendros Aguilar, Arco de San Lorenzo, plaza de la Audiencia, Martínez Molina y regresó a San Bartolomé por la calle Los Cochés. Una de las estaciones se rezó en el interior de la parroquia de San Juan, por lo que en el año en que la Cofradía cumplía una importante efeméride, el Crucificado de la Expiración visitó tres templos señeros de nuestra ciudad durante la Santa Cuaresma: Santa Iglesia Catedral, Basílica Menor de San Ildefonso y parroquia de San Juan y San Pedro.

### Conclusión

En esta Santa Cuaresma de 2018, el Santísimo Cristo de la Expiración saldrá de nuevo en Vía Crucis el 5º Viernes, invitándonos a meditar su Pasión y Muerte, a la espera de un nuevo Jueves Santo entre lirios y azahar desde la recoleta plaza de San Bartolomé. Desde el inicio del Camino a la Cruz, oremos con el corazón entregado, en silencio, pero a la vez con la alegría de sentirnos cristianos y unidos a Cristo Resucitado. No olvidemos el sentido de la Cruz. Como decía el doctor en Teología José Ramón Flecha Andrés, en su libro *Alma de Cristo: Meditaciones* nos dice:

*“Todos podemos observar que a los poderes fácticos les interesa hacernos olvidar el misterio de la Pasión y de la cruz del Señor. Evidentemente, el Cristo muerto molesta a los poderes de este mundo. Y molesta precisamente por estar vivo, porque vive en nosotros, vive en todos los que vivimos de su palabra, de su ejemplo y de su gracia”.*

XI Estación del Vía Crucis, el Cristo de la Expiración junto a la Puerta del Ángel, JMJ 2011.



Vía Crucis Cuaresmal del Cristo de la Expiración con motivo del CCL aniversario, 2012. Llegada y estación en la Parroquia de San Juan y San Pedro.



Cristo de la Expiración

Vía Crucis de la Agrupación con la imagen del Cristo de la Expiración, 2012. Estación en la Basilica Menor de San Ildefonso, Miércoles de Ceniza.

Vía Crucis del Stmo. C



Cristo de la Expiración

Siete Saetas

al Cristo de la Expiración



José M.<sup>a</sup> Mesbailer Vázquez

El 13 de enero es una fecha señalada en la historia de la Expiración. Pero el reciente tiene un significado especial, pues se cumplieron cien años del nacimiento del insigne historiador don Rafael Ortega Sagrista. Yo, que no tuve la suerte de conocerlo en profundidad, conforme voy avanzando en el conocimiento de su personalidad, comprendo la importancia que ha tenido y sigue teniendo en la investigación y divulgación de la historia y costumbres locales; y con un significado especial, en todo lo relativo a la Semana Santa andaluza, y con especial relevancia, la giennense, en la que profundizó con un sentido riguroso en la historia de nuestras cofradías.

Por tradición familiar, ya que sus raíces son giennenses por los cuatro costados, los Ortega, Sagrista, Nieto y Bonilla, fueron transmitiendo a don Rafael ese amor por Jaén, modelando su figura de investigador.

Calles, palacios, cofradías, conventos, ermitas, hornacinas, baños, monumentos, iglesias, plazas, romerías, alminares, folclore, torres, o campanarios, fueron objetivo de su vocación investigadora.

No es mi intención detallar la inmensa obra de don Rafael y sus numerosas colaboraciones e investigaciones, pero no me cabe duda de que en la biblioteca de cualquier giennense no debería faltar su "Escenas y Costumbres de Jaén", cuya segunda serie fue publicada ya fallecido en 1988 por el Instituto de Estudios Giennenses como homenaje póstumo. Estas dos publicaciones, que se agotaron rápidamente, van dirigidas a todo tipo de personas, ya que con un lenguaje claro y transparente nos trasladan a otros tiempos, tiempos de celosías y candelas, muestran las costumbres y tradiciones de nuestra tierra con relatos que nos recuerdan a los de nuestros abuelos, y que con el paso de los años reflejan, muy acertadamente, el costumbrismo giennense.

Considerado por el periódico Ideal como uno de los cien giennenses del siglo XX, la ciudad de Jaén, a través de su Ayuntamiento, supo agradecer los trabajos desarrollados por don Rafael a lo largo de sus años. Y en recuerdo de su memoria, dio nombre a una calle, y creó el premio Rafael Ortega y Sagrista de Investigación, otorgado como reconocimiento a los trabajos sobre la historia local.

A la Expiración don Rafael nos ha legado lo más importante que una cofradía puede desear, el conocimiento de su historia, reflejada en ese maravilloso libro "Expiración Cien años de una Cofradía de Jaén", donde reflejó lo poco sabido hasta su llegada como cofrade en el año 1941, y lo mucho investigado hasta su muerte desde el origen de la Cofradía. Incluso trajo la luz a la autoría de la imagen de nuestro titular Cristo de la Expiración, "José de Medina", que hasta entonces su autoría era una incógnita, habiendo sido atribuida a diversos imagineros.

Don Luis Escalona Cobo en uno de sus gestos de generosidad hacia nuestra cofradía, nos hizo llegar unos recortes de periódico celosamente guardados de unos trabajos publicados en 1978. Eran las Siete Saetas al Cristo de la Expiración escritas por don Rafael. Qué mejor forma para recordar su figura en este centenario de su nacimiento y trigésimo de su muerte, acaecida en septiembre de 1988, que recordar estas saetas, no muy conocidas, por los años transcurrido desde su publicación en el Diario Jaén en febrero de 1978, hace ya 40 años, y que fueron el prólogo de lo que, a partir del siguiente año 1979, el querido y recordado Luesco, recogiendo el testigo de don Rafael, publicó hasta su muerte con el título "Siete Lirios al Santísimo Cristo de la Expiración".

En estas jaculatorias, Ortega Sagrista, empezaba con una saeta popular referente a cada palabra y, a continuación, con sus numerosos recursos literarios hacía un recorrido por la historia de la Cofradía, como en la segunda, cuando recuerda aquella procesión en la que el Cristo salía el Viernes Santo a la una de la tarde, iba a la cárcel vieja, y allí escuchaba los lamentos y saetas de los presos, entre una multitud que regresaba del encierro de Nuestro Padre Jesús; o en la tercera, cuando el padre Vicente Franco, en el sermón de ese día y de una manera casual, dio nombre a la Virgen de los Dolores, que desde entonces pasó a llamarse de las Siete Palabras; o en la quinta, "Sed tengo", cuando recuerda la creación de la primitiva cofradía en el convento de San Francisco por sus cofrades labradores, que pedían agua al Cristo de la Expiración para los campos sedientos; o aquellas enaguillas con los colores de los tiempos litúrgicos que colocaban al Cristo tapándole el paño de pureza...

Y cómo no, acababa haciendo una llamada para la asistencia al Septenario de ese día, y vivirlo con el apasionamiento del que lo siente como un regalo que el Señor de la Expiración nos hace en esos días de Cuaresma.

Creo que la publicación de estas Saetas, además de un homenaje a don Rafael, servirá para que los cofrades jóvenes, cuando acudan al Septenario de la Expiración, sientan que son herederos de una historia y patrimonio espiritual, legados por otras generaciones, forjadas dentro de los muros de San Bartolomé, y conozcan un poco más la inmensa figura de don Rafael Ortega Sagrista y la extraordinaria importancia que ha tenido en la historia de nuestra Hermandad.

# I

## ¡CRISTO DE LA EXPIRACIÓN QUE VIENES EN LA AGONÍA, EL QUE SE LLEVA LA PALOMA DE TODAS LAS COFRADÍAS!

(SAETA POPULAR)

La primera saeta del año ha quedado temblando en el aire de estos días que ya presiente la primavera. Y es que como introducción a la Semana Santa jaenera, la cuaresma nos trae, con el revivir de la naturaleza, el recuerdo de la Pasión del Señor con sus enseñanzas dulcísimas, con sus músicas y cantos del pueblo, con los cultos que organizan las cofradías a sus sagradas imágenes.

El vía-crucis de penitencia al Calvario y el Septenario de la Expiración, son los que rompen la marcha y abren el libro de las devociones moradas.

Parroquia de San Bartolomé. Ese cofrecito de sándalo que exhala el incienso de siglos de su artesanado mudéjar. Joyero que guarda la más estremecedora imagen de Cristo en la cruz. Cristo de la Expiración.

Tradicional Septenario de las Siete Palabras. Siete saetas que se irán clavando día tras día en el corazón traspasado de la Dolorosa Virgen de las Siete Palabras.

Cada tarde un torrente de oratoria. El verbo cálido de don Fernando Gallardo, directo, persuasivo, irá exponiendo el testamento pronunciado por Jesús desde la cruz.

La Cofradía trabaja. Tiene pocos medios pero se reúne todos los viernes, y suple las dificultades con su entusiasmo. Y acude al septenario que le dedica a su titular, mientras prepara la procesión del Jueves Santo, que es como un arriate de lirios cárdenos.

Y quiere que las campanas de San Bartolomé vuelvan a tañer desde el bello perfil de su espadaña. Para llamar a los fieles, a los cofrades, a los devotos del Cristo:

¡Venid un ratito para acompañar al Santísimo Cristo en su Expiración! Él dictará un año más las bellas enseñanzas de sus Siete Palabras. “Es Jesús crucificado, un libro abierto y patente”, como dicen sus antiguas coplas populares ¡Venid a aprender en este libro, lecciones de inmortal doctrina!

En la capilla del Cristo está escrita en bronce la primera palabra: “**¡Pater, dimitte illis!**” (**¡Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen!**)

“Muere Jesús del Gólgota en la cumbre, con amor perdonando a quien le hería “ Son versos del poeta Almendros Aguilar, que en autógrafo se leían dentro del camarín de la Expiración.

Perdonando se inicia el testamento de Jesús. ¿Se puede pedir más amor?

A las siete y media de la tarde empieza el lunes 13 de febrero el devoto septenario de la Expiración: misa, sermón, las coplas tradicionales y el ejercicio que compuso un día don Pedro Solís, prior que fue de la parroquia de San Bartolomé, y que ilustró con sentidas estrofas don Antonio Alcalá Venceslada.

Os esperamos, católicos de Jaén. Os espera el Cristo en su Expiración. Quiere deciros un año más sus Siete Palabras. Solo un ratito. Una hora escasa, en su compañía, en el inicio de la cuaresma, que es la preparación para la gran semana: Semana Santa.



## II

*“CRISTO DE LA EXPIRACIÓN QUE SALES EN ESTA TARDE, ÉCHALES LA BENDICIÓN A LOS  
PRESOS DE LA CÁRCEL QUE TE PEDIMOS PERDÓN”*

*(SAETA CARCELERA)*

Segunda palabra de Jesús: **“En verdad te digo: Hoy estarás conmigo en el Paraíso”.**

Cristo, desde la Cruz, escucha del buen ladrón, la súplica que le hace: “¡Señor, acuérdate de mí cuando estés en tu reino!”. Y al instante atiende su petición. Y no la deja para mañana, sino que premia la gran fe de Dimas y le promete la gloria eterna para gozarla ese mismo día, ese Viernes Santo en que muere Jesús, esa misma tarde. Su perdón y misericordia no se hacen esperar. Confiamos en Él.

Hace muchos años el Cristo de la Expiración salía a la una de la tarde del Viernes Santo, y su cofradía se encaminaba a la cárcel. Cárcel Vieja, por Maestra Baja. Y llegaba a eso de las tres al campillejo de la Coronada. Antiguo convento de los carmelitas calzados, Cantón de la Coronada, Ropa Vieja.

Y en la plazuela no cabía un alfiler. Jaén estaba lleno de gentes del campo que venían a holgar el Viernes Santo, día de luto y de silencio. El Viernes más grande del año. Y después de encerrarse Jesús Nazareno en su templo de la Merced, la muchedumbre acudía de nuevo, esperaba expectante frente a la cárcel la llegada de Cristo en su agonía, en la hora tremenda en que entregó su alma.

La Cofradía apenas podía abrirse paso entre la multitud. Los presos sacaban suplicantes las manos por las rejas de la cárcel y otros, sujetos a sus grillos y cadenas, esperaban en la puerta de la prisión, en el arco de entrada presidido por la imagen de piedra de la Virgen Coronada y por las grecas renacentistas que orlaban los escudos del obispo fundador, Don Alonso Suárez de la Fuente del Sauce.

Y cuando la Cruz del Cristo de la Expiración hacía cara a los muros de la cárcel, y los tambores de la centuria romana se apagaban, surgían las saetas conmovedoras de los “buenos ladrones” que padecían su cautiverio.

¡Qué mirada tan estremecedora la del Santísimo Cristo de la Expiración, vuelta al cielo en una suprema entrega y oración al Padre Eterno!

Había un silencio espeluznante, y cuando los ayes de la última saeta se diluían en el triste sol de la tarde, se echaban encima las cornetas y el redoble de los romanos, mientras el paso se alzaba en hombros invisibles, y la cofradía continuaba su estación y la Virgen de los Dolores llegaba a su vez, para recoger en su corazón nuevas coplas carceleras.

Prosigue el Septenario de las Siete Palabras en la Parroquia de San Bartolomé. 1978. Acudamos hoy a que el Cristo de la Expiración reciba las saetas de nuestras oraciones en su prometedor Segunda Palabra.

# III

*DESDE EL CALVARIO SE OÍAN LAS VOCES DE UN MORIBUNDO QUE ENTRE SOLLOZOS DECÍA:*

*“TE DEJAN SOLA EN EL MUNDO; ¡PERDÓNALOS, MADRE MÍA!”*

*(SAETA SEVILLANA DE LA COFRADÍA DEL CACHORRO)*

“Estaba de pie la Madre Dolorosa, junto a la Cruz y lloraba”. Jesucristo no la olvida en su testamento y le dedica una cláusula: Tercera Palabra. Le deja un hijo en San Juan, el apóstol mozo, el discípulo predilecto. Y a éste representando a la humanidad, le adjudica en herencia la Joya más valiosa: una Madre, que es María

1954. Septenario de la Expiración. Predicaba en San Bartolomé el padre Vicente Franco, de la Congregación de la Misión. El tercer día exponía la Tercera Palabra, según el Evangelio de San Juan: **“Mujer, he ahí a tu hijo”**. Y después dirigiéndose al discípulo: **“He ahí a tu Madre”**. Estaba en el altar mayor el Santísimo Cristo de la Expiración. Y a su derecha la imagen de la dolorosa, recién acabada por el escultor Jacinto Higuera. El artista se había inspirado en el retrato de su madre, y en el rostro de la Virgen había puesto la mayor unción.

El padre Franco pronunció un sermón apasionado de amor mariano. Y en su entusiasmo por la misión corredentora de la Madre de Dios, puso nombre, sin proponérselo, a aquella imagen angustiada de la Virgen de los Dolores, llamándola con el hermoso nombre de la Dolorosa de las Siete Palabras, en recuerdo de las Siete Palabras que escuchó María al pie de la Cruz. Ya tenía la Hermandad nuevo título que añadir a su Cofradía, que desde entonces se denominó **“Real Cofradía del Santísimo Cristo de la Expiración y Nuestra Señora de las Siete Palabras”**.

A partir de aquel año, la Virgen de las Siete Palabras ha acompañado a Jesús de la Expiración, en su tránsito por las calles de Jaén. Y en su manto de terciopelo negro, el más rico y antiguo de Jaén, con bordado sevillanísimo, barroco y de gran realce procesional, recoge todos los años las oraciones y las saetas que quedan como suspendidas en el aire, al paso conmovedor de Cristo expirando

Hoy, Tercera Palabra del Septenario de la Expiración. Las hermandades andaluzas pasionistas, no conciben una Cofradía de Cristo sin su Madre, y lo mismo que en sus procesiones la Reina del Dolor acompaña a Jesús, la devoción en sus cultos, une siempre al Redentor y a su Santa Madre.

El orador sagrado tiene la palabra. Escuchémosle hoy en la Tercera Palabra: la que Jesús dedicó a la Virgen de las Siete Palabras.

# IV

EN EL CALVARIO EXPIRANDO CON GRAN VOZ ESTÁ DICIENDO. ‘PADRE MÍO MUY AMADO, SI  
TANTO ME VES SUFRIENDO, ¿POR QUÉ ME HAS DESAMPARADO?’

(SAETA DE LA CUARTA PALABRA)

La Cuarta Palabra de Jesús en la Cruz es la más terrible, la más misteriosa. Quizá recitaba el salmo 21, el que profetizaba los tormentos de Cristo en la crucifixión, que comenzaba con estas mismas palabras: **“Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado”**.

Las pronunció a la hora nona, es decir, cerca de las tres de la tarde. Es un grito desgarrador que señala el momento culminante de su martirio, según otras interpretaciones, Cristo se siente desamparado y clama a Dios

Calle Maestra. La calle Maestra es una calle procesional. La Sierpes de Jaén. La procesión del Cristo encuentra allí su marco adecuado. En la calle Maestra se remansa el aire y las luces de cera arden serenas. Las sombras puntiagudas de los nazarenos morados se duplican en las lunas de los comercios. Es una calle recogida y estrecha, andaluza, donde la procesión está acorde con los edificios y no se pierde ni empequeñece como en las vías anchas.

En la calle Maestra el incienso huele más intensamente y se percibe el rastro perfumado que dejan los claveles del Cristo. Los remates de la Cruz, los casquillos dorados de sus brazos, son un prodigio de precisión ente los balcones salientes y rozan los geranios de sus macetas. En el silencio de la calle se oyen las pisadas de los costaleros y las órdenes del mayordomo para sortear obstáculos. Y suenan metálicas en el enlosado las conteras de los cetros que llevan los alcaldes. La procesión se mueve a un mismo compás en la calle Maestra, cuando va de recogida hacia su Santa Casa, ordenada, despaciosa y llena de fervor.

El Cristo de la Expiración ha entrado por la plaza de Santa María y se detiene al comienzo. La candelera del paso lanza su fulgor que se quiebra en las viejas fachadas

El Cristo desamparado de la Cuarta Palabra se encuentra con el Cristo del Amparo, en su humilde hornacina que hace chaflán. Aleccionador contraste. Jesús de la Expiración, desamparado de todos en la Cruz, como sumergido en una niebla de soledad, invoca a Dios en su inmensa soledad. Y el Cristo del Amparo, de los “mamparaos”, como le dicen los gitanos, está allí para el amparo de todos, para refugio de los necesitados que acuden a Él

¡Cristo de la Expiración! Esta noche te queremos acompañar en el abandono de tu Cuarta Palabra. Esta noche, sí, en San Bartolomé, para consolarte en el desamparo de la Cruz

# V

*“¡SED TENGO!” DIJO EL SEÑOR CUANDO DEL LEÑO PENDÍA, Y LA TURBA QUE LE OYÓ CON  
INFAME ALEVOSÍA, HIEL Y VINAGRE LE DIO.*

*(SAETA MARCHENERA)*

El suplicio de la sed es uno de los que agravan la crucifixión del Señor.

El sudor de sangre en el Huerto de los Olivos; los azotes amarrados a la columna; las espinas de la corona y los clavos de la cruz ¡Cuánta sangre derramada antes de su Expiración! ¡Sed de agua, sed de almas, Cristo de la Sed, Cristo de la Expiración!

Más que sobrada de agua, sedienta es nuestra tierra. Si repasamos su historia, cuántas sequías, cuántos años malos, cuánta esterilidad de los campos. Y los labradores mirando siempre al cielo, siempre en rogativas a los santuarios rurales, a las imágenes devotas

El Cristo de la expiración, procede del convento de San Francisco. Allí tenía lucida capilla, retablo dorado y una cofradía de honrados labradores. Un velo cubría la imagen que sólo se descorría durante la misa en su altar o en las fiestas principales. El barroquismo vestía las imágenes y el Cristo de la Expiración tenía unas enaguillas pueblerinas, candorosas, del color de la liturgia: blancas, verdes, encarnadas, azules y hasta moradas. Las moradas eran para el tiempo de adviento y cuaresma, para el tiempo de rogativas. Sus cofrades labradores se las ponían, tapando el paño de pureza tallado, que le cubrían desde la cintura a las rodillas, y le ofrecían penitencias cuando la lluvia faltaba, cuando las siembras amarilleaban.

¡Cristo de la Sed, que tanta agua le diste a tus devotos cuando te la pidieron con fe! ¡Cristo de la Sed, que desde 1761, tu sed de almas fundó una cofradía y congregó a sus pies a tantos labradores sedientos de agua, sedientos de tu doctrina, de tus Siete Palabras!

Quinta palabra de Jesús, Quinta Angustia de María junto a la Cruz. Hoy en el Septenario de San Bartolomé, “¡Sitio!” “**Tengo Sed**”.

# VI

*ALZÓ LOS OJOS AL CIELO Y CLAMÓ A SU ETERNO PADRE DICIÉNDOLE: “PADRE MÍO, YA ESTÁ TODO CONSUMADO Y EL MUNDO ESTÁ REDIMIDO”.*

*(SAETA DE LA SEXTA PALABRA)*

Cristo va a morir en breves instantes. Repasa todas las profecías y comprueba que, una por una, todas se han cumplido. Ya puede morir: nada dejó de cumplirse en su sagrada misión. **“¡Todo se ha consumado, todo está cumplido”!**

Es el grito del triunfador que se cubre con el laurel de la victoria, decía el padre Antonio Royo. Ahí está, lleno de heridas, pero de gloriosas heridas. ¡Ha triunfado! ¡Cosummatum est: Todo está cumplido!

La antigua Semana Santa de Jaén estaba ordenada conforme al Evangelio. Cuando salía el Cristo de la Expiración, la Pasión se había representado en la calle, en las procesiones, ordenadamente, “paso a paso”, sucesivamente cada misterio. Porque así era fácil de comprender, de asimilar por la gente sencilla del pueblo, que la aprendía plásticamente.

EL Señor de la Múlica, entrando en Jerusalén. La oración del Huerto de los Olivos, con los apóstoles vencidos de sueño y la aparición del Ángel confortador. Luego el Prendimiento de Jesús, seguido de la Flagelación, del Señor atado a la columna. Y detrás, la sentencia, el balcón de Pilatos con el Ecce-Homo. Escuadras de la Santa Vera Cruz.

Y en la mañana del Viernes Santo, Jesús Nazareno con la cruz auestas en la calle de la Amargura y en sus encuentros con la mujer Verónica, con San Juan y la Madre de los Dolores, mientras los balcones de la Catedral se abrían de par en par, y el Santo Rostro de Cristo, deslumbrante de oro y joyas bendecía a la ciudad, a sus olivares y a sus montes.

Cuando Jesús Nazareno se encerraba, era la hora del Cristo de la Expiración, la hora dramática de las tres de la tarde, mientras en los púlpitos de la Catedral, los canónigos y el obispo exponían el sermón de las Siete Palabras.

Todo se había consumado, todo se había cumplido. El Cristo de la Expiración salía al sol de la tarde en la hora nona, en su Sexta Palabra, y recorría su estación por las calles un poco desiertas, entre el supremo cansancio de la gente que había velado ante los sagrarios y había seguido al nazareno en su Vía-Crucis

Esta misma tarde, el predicador del Septenario de la Expiración, expondrá la victoriosa Sexta Palabra. **“todo se ha consumado, todo está cumplido”.** Estemos presentes.

## VII

*MIL ANGUSTIAS PADECIENDO POR SALVAR AL PECADOR, DIJO CRISTO YA MURIENDO: "EN TUS MANOS, GRAN SEÑOR MI ESPIRITU LO ENCOMIENDO".*

*(SAETA POPULAR SEVILLANA)*

Hemos llegado al final. Cristo va a morir de un instante a otro. Pero antes, demostrando una fortaleza insospechada, levanta los ojos al cielo y clama con una grande voz: **"Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu"**.

Et inclinato capite, dice el Evangelio, tradidit spiritum. E inclinando la cabeza, entregó su espíritu. Es decir, antes de expirar, bajó la cabeza, como queriendo manifestar un sí; que estaba como cumplido, que ya podía morir.

El Cristo de la Expiración es el Cristo de la Sétima Palabra, de la última Palabra. Su autor anónimo así lo concibió, y talló su imagen portentosa, para expresar este dramático momento, y lo consiguió plenamente. El artista tuvo que haber visto morir a más de una persona para captar la expresión de tan terribles momentos y trasladarlo, con arte supremo y divina inspiración, a la talla del Cristo agonizante.

Lo hemos visto salir muchos años de su iglesia a pleno sol. O lo hemos contemplado venir por la Audiencia, entre los últimos oros de la tarde. Sublimes ocasiones para apreciar, estremecidos, la fuerza expresiva de este Cristo que está incluido en los diez mejores crucificados de la imaginería española.

Hoy podemos admirarle, más emocionante que nunca, en el altar mayor de San Bartolomé, destacando sobre un paño de púrpura y con una iluminación tan acertada, como jamás antes se consiguió. Merece la pena acudir al septenario, que tan devoto está resultando, aunque solo sea por extasiarse ante la bellísima imagen de la Expiración.

"Regnavit a Ligno Deus". Reinaba desde el leño de la cruz. Es el lema de la Cofradía en todas sus publicaciones. Y reinará por siempre desde el santo madero.

El Cristo de la Expiración reina estos días como en un trono de dolor, de entrega y de salvación, desde el presbiterio de San Bartolomé. No necesita riquezas ni grandes adornos para inundar de poesía y de piedad todo el templo. Bastan unos claveles, un dosel carmesí y unas luces


Id a verlo. Os gustará, os emocionará. La obra de arte ha recogido todo el significado de la Séptima Palabra: La Expiración de Cristo, que esta noche de domingo será desarrollada por la fértil elocuencia del predicador sagrado. Oigámosle.



Colaboraciones








Juan de Dios Castillo Lara

# El Septenario de la Expiración

*Quando el cofrade tenga en sus manos este número del boletín "Expiración", se habrá cumplido el centenario del nacimiento de D. Rafael Ortega y Sagrista, investigador, historiador y cronista, que vino al mundo en Jaén el 13 de enero de 1918.*

*Fue un gran amante de las costumbres y usos de la sociedad giennense, de los que gustaba participar, para luego reflejar en sus escritos, gracias a los cuales, hoy en día, podemos conocer mejor cómo era el discorrir de la vida en aquel Jaén viejo de principios de siglo XX y cómo fue evolucionando, poco a poco, hasta llegar a nuestros días. En sus descripciones quedó reflejada la sociedad, la política, los personajes y, cómo no, las cofradías, a las que dedicó buena parte de su existencia.*

*Comenzada la Cuaresma, uno de los primeros cultos que se celebraban en este tiempo litúrgico en Jaén, era el Septenario al Cristo de la Expiración. Por tal motivo, el artículo elegido para esta ocasión ha sido extraído de un escrito, donde D. Rafael describía el septenario y la novena de Nuestro Padre Jesús Nazareno, quizá los cultos más importantes de esa época. Por ser algo extenso, hacemos mención sólo a la parte donde se habla del Septenario. Su lectura es amena y muy interesante, nos introduce en los días de Cuaresma, en los preparativos y cómo se desarrollaban los siete días del culto al Cristo de la Expiración.*



Apenas comenzaba la cuaresma, iban apareciendo en los cancelos de los templos, las tablas de cultos que organizaban las cofradías de Semana Santa, insertando reproducciones de sus Sagrados Titulares y artísticas orlas formadas con los motivos decorativos de las respectivas imprentas locales. A la vez recibían los cofrades en sus domicilios otras tablas, más reducidas, de mano.

Abramos la pequeña tabla en forma de recordatorio que tenemos sobre la mesa. En la portada, una antigua fotografía del Crucificado bajo la divisa "Regnavit a Ligno Deus". En el dorso, el emblema de la cofradía y el soneto de don Antonio Almendros Aguilar, cuyo original autógrafo estaba puesto en un marco dentro de la Capilla del Cristo:

*"Muere Jesús del Gólgota en la cumbre,  
con amor perdonando a quien le hería;  
siente deshecho el corazón María,  
del dolor en la inmensa pesadumbre"...*

Las páginas centrales detallaban los actos preparados: "Solemne Septenario y cultos que celebrará la Real Cofradía del Santísimo Cristo de la Expiración durante la cuaresma". Años 1924, 1925, 1926 A las cuatro y media de la tarde. El septenario se hacía en los seis domingos de cuaresma y en la festividad de San José, terminando siempre el Domingo de Ramos. Cada día se predicaba

# El Septenario de la Expiración

una de las siete palabras, por diferentes oradores. Don Pedro Solís, don Francisco Solís Pedrajas, párroco de Mancha Real, don José Vera Mármol, el padre Ángel de Urrutia, superior de la Merced, don Pedro Alcántara Hernández y don Elías Hurtado, canónigos, y el señor obispo don Manuel Baulto que exponía la séptima palabra: "Padre, en tus manos pongo mi alma". Y concedía cincuenta días de indulgencia.

El sexteto del Teatro Cervantes, con otros escogidos elementos musicales, o la capilla de música dirigida por el maestro Milagro, asistían al Septenario en el que se cantaba la corona dolorosa, las letanías y las tradicionales jaculatorias del Santísimo Cristo de la Expiración, letra de don Francisco Civera Pérez y música de don Eufrasio López Gimena, ambos presbíteros:

*"Moribundo Jesús, sédme  
prenda de gracia y perdón;  
al expirar yo... valedme,  
Jesús de la Expiración".*

La soberana imagen del Santísimo Cristo se colocaba durante los cultos en la cruz de nogal con casquillos de plata que le regaló doña Ángela Aranda, enhiesta sobre su pequeño trono procesional, precedido de un altar portátil donde se decía la misa de comunión general, revestido con los paños morados y cubierto de mantel bordado, regalo de sus camareras. Éstas fueron doña Gloria Hernández y su hija Julia Contreras, las señoritas Amalia González Carrero y Mercedes Ortega Nieto; doña Eloísa Gimena de Coello y doña Guadalu-

pe Rubio de Azpitarte, contribuyendo al adorno las prioras que presidían la procesión doña Teresa Aguilar Sánchez, Eloísa Sevillano de Fernández, Teresa Ortiz de Monmeneu y más tarde doña María Sánchez de Velasco. Candelabros, cera, sacras, lirios de las caserías de Jabalcuz y el Llano

La afluencia de fieles era tan numerosa que no cabía en el templo mudéjar de San Bartolomé y era preciso abrir las puertas del cancel para que desde la plazoleta pudieran seguir los fieles el Septenario. Eran días de esplendor de la parroquia al frente de la cual estaba el prior don Pedro Solís, hombre ilustrado y activo, buen escritor y excelente orador. Él mismo compuso el ejercicio del Septenario que se editó en la imprenta Morales el año 1928. La introducción era del señor Solís, y como epílogo figuraba el soneto "A la Cruz", de Almendros, y "Las Siete Palabras" en verso de don Antonio Alcalá Venceslada. Estos piadosos ejercicios se siguen leyendo en los referidos cultos y después de casi cincuenta años de uso, los cofrades y devotos del Cristo se los saben de memoria. El Septenario del Cristo de la Expiración, aunque ha bajado mucho de concurrencia, como todo cuanto a la vida religiosa se refiere, sigue siendo una arraigada costumbre, una institución tradicional que tiene sus leales, que nunca faltan a ofrecerle al estremecedor y hermosísimo Cristo de la Expiración sus lirios morados de amor, y a escuchar el testamento de sus Siete Palabras que fluyen continuamente de sus labios entreabiertos.

*Extracto del artículo "El Septenario de la Expiración y la Novena de Jesús", publicado en el libro "Escenas y costumbres de Jaén"*

# Cera color tiniebla

En ocasiones los altares de cultos de nuestra Hermandad, así como la capilla del Santísimo Cristo de la Expiración, lucen velas de un color muy característico en las celebraciones cuaresmales. Sorprende llegar al templo y contemplar la belleza de las imágenes iluminadas por la luz tenue de esas velas de color miel o ámbar, y que los cofrades hemos dado en llamar “tiniebla”, que imprime una atmósfera “tenebrosa” a la escena. Como otras muchas cosas que suceden en torno a nuestras hermandades, esto no es una casualidad, se apoya sobre una base tan contundente como desconocida, una celebración litúrgica antigua, muy antigua, hoy en desuso, pero no prohibida y que, tímidamente, se empieza a recuperar en algunos selectos lugares. Es el Oficio de Tinieblas, de donde toma su nombre.

Es una de las celebraciones litúrgicas más antiguas de la Iglesia Católica. Se tienen noticias de su existencia ya en el siglo V y ha permanecido hasta la implantación del Vaticano II, desde entonces ha dejado de celebrarse. Actualmente, se está intentando recuperar en algunas diócesis.

Este oficio, tiene como objeto la reflexión del creyente sobre la Muerte y Resurrección de Cristo, por esto se encuadra dentro de las celebraciones de Semana Santa. Inicialmente se oficiaba el Miércoles, Jueves y Viernes Santos, después de la Liturgia de las Horas. Más adelante, su celebración se redujo al Miércoles Santo, como preámbulo de las Oficios de Semana Santa.

Esta celebración precisa de objetos únicos en la liturgia como son: el Tenebrario, las velas de color tiniebla, una mano de cera y los instrumentos: carracas y matracas.

El Tenebrario es un candelabro de múltiples brazos donde se sitúan las velas. El número de brazos a lo largo de la historia ha variado desde siete hasta setenta. Lo normal es que tenga 15 brazos que simbolizan a los once apóstoles, (una vez se ha producido la traición de Judas), a las tres Marías: María Salomé, María de Cleofás y María Magdalena, y a la Santísima Virgen.

Las velas son de un color especial llamado “tiniebla” precisamente por su utilización en este oficio. Su color se debe a la utilización de cera de abeja pura en su fabricación.

La mano de cera recuerda la traición de Judas y se utiliza para apagar las velas durante la celebración.


Las carracas y matracas son instrumentos de madera que producen ruidos secos y desapacibles. En el oficio sustituyen a las campanas. En Jaén, antiguamente había una enorme carraca en la torre de las campanas de nuestra catedral. Existen fotografías antiguas en las que puede verse.

#### Dinámica del Oficio de Tinieblas

Como señal de luto, en este oficio se omiten todo tipo de himnos litúrgicos y música. El altar se muestra desnudo y las imágenes se cubren.

La celebración comienza con el templo iluminado sólo con las velas del tenebrario, éstas irán apagándose después de la lectura de cada salmo hasta quedar sólo la última que simboliza a la Virgen, porque ella fue la única que en la noche del Viernes Santo al Sábado Santo permaneció firme en la fe.

La celebración consta de tres partes llamadas nocturnos en las que se alternan antífonas y salmos fúnebres y de lamentaciones hasta un total de



catorce salmos. Después se reza un padre-nuestro y se hacen tres lecturas que corresponden al Libro de las Lamentaciones y la Primera Carta del Apóstol San Pablo a los Corintios. La última parte es una oración en la que se incluyen también antífonas y salmos.

Terminados los nocturnos, se lee el miserere, la vela que permanece encendida se retira a la sacristía, recordando la muerte del Salvador. Es entonces cuando se produce el sonido de carracas y matracas que recuerdan el eclipse de sol y el temblor de tierra que se produjeron durante la muerte de Cristo, fenómenos de los que nos hablan los evangelistas:

*“Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se resquebrajaron, las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron y, salieron de las tumbas “ (Mt 27,51-53)*

*“Al llegar la hora sexta toda la región quedó en tinieblas hasta la hora nona...El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo”. (Mc 15,33; 15,38)*

*“Era la hora sexta, y vinieron las tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora nona, porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. (Lc 23,44-45)*

El ruido cesa cuando la vela vuelve a su lugar. En esta ocasión simboliza la resurrección de Cristo. El rito ha llegado a su fin. Los fieles abandonan el templo. No hay despedida del oficiante.

# ¿Qué buscan los jóvenes en las cofradías?

Con el discurrir de los años me pregunto si hacemos lo suficiente para animar a los jóvenes a participar activamente en la Hermandad. Es evidente que acuden, casi sin esfuerzo, a colaborar como costaleros, en las priestías y cómo no, en la banda. Algunos, incluso se sienten llamados al encuentro con el Santísimo Cristo de la Expiración, María Santísima de las Siete Palabras y San Juan Evangelista los días del Septenario, expuestos en el bello altar que preside el templo durante la primera semana de Cuaresma.

Es cierto que esta solemnísimas celebración dura poco más de una hora, pero es rica en contenido. Sin embargo, no todos acuden a la cita anual que debería inundar el templo de devotos, como ocurría antaño.

Hace pocos días me confirmaba un cofrade más incisivo a la hora de abordar estos temas entre los recién llegados, que a los jóvenes les aburre el Septenario. Al oírlo, me quedé clavada en el suelo. Ahora bien, ante esta revelación, cabría preguntarse, ¿Es el Septenario lo que les aburre, o es la Misa?

Tal vez el origen de todo se deba a una falta de educación religiosa en las propias familias, o quizá influya el modelo implantado hace bastantes años en la mayoría de las catequesis -demasiado lúdicas y escasamente orientadas a la oración, al contacto real y efectivo con Dios-. Una sociedad cada día más alejada de lo religioso...

Y si esto es así, ¿Qué buscan los jóvenes en las cofradías? ¿Buscan a Cristo, o tratan de distraerse con las tradiciones seculares de estas asociaciones? A

*Hay que reconocer que las cofradías eligieron el camino de la belleza como gancho para captar las almas y dirigirlas hacia Dios; orientarlas hacia las realidades eternas. ¿Se comprende esto hoy en día? O ¿estos jóvenes se encuentran en el primer estadio de esta operación de captación? Y por tanto, hay que dar tiempo al tiempo y esperar, dejar que Cristo actúe en ellos.*

veces llegan a la cofradía por el simple deseo de continuar una tradición familiar de generaciones.

¿Qué está ocurriendo? ¿Es razonable este desinterés por acercarse a Cristo espiritualmente, dada la secularización de la sociedad en la que vivimos?

Lo cierto es que hay algo inquietante cuando percibes un interés desmesurado por las formas externas y apenas breves u escasas alusiones al fondo de las realidades del hecho religioso. Lo he percibido desde hace años; escuchas los comentarios tras el paso de un palio acerca de la talla de la Virgen, su vestimenta, el exorno floral, la música... y no oyes nada acerca del recogimiento previo a la oración; nada de las súplicas cargadas de emoción a la Madre de Dios en su advocación de Siete Palabras; poco de la admiración emotiva que llamamos veneración, ante la imagen de una mujer excepcional. Aunque a veces te encuentras con una mirada ajena al bullicio, clavada en Ella, de la que brota una lágrima emocionada.

¿Comprendemos que las imágenes son un vehículo para conectar con quienes representan?

Hay que reconocer que las cofradías eligieron el camino de la belleza como gancho para captar las almas y dirigirlas hacia Dios; orientarlas hacia las realidades eternas. ¿Se comprende esto hoy en día? O ¿estos jóvenes se encuentran en el primer estadio de esta operación de captación? Y por tanto, hay que dar tiempo al tiempo y esperar, dejar que Cristo actúe en ellos. Dejar que la belleza sublime del Santísimo Cristo de la Expiración, en ese último aliento, conmueva sus corazones. Dejar que el llanto contenido de María Santísima de las Siete Palabras les invite a unirse a ella en adoración perpetua. ¿Cómo se consigue que permanezcan atentos a Su llegada? ¿Cómo se logra que no endurezcan su corazón y reciban al mejor amigo que el

hombre puede tener? Es necesario rezar, rezar por ellos. Esa es la misión del resto de hermanos y animarlos a acudir a estos cultos, para que, tras la contemplación de la belleza, lleguen a apreciar la celebración.

Meditando sobre todo esto, y para ser sincera, he de decir que la mayoría hemos tenido comienzos similares. Al principio este mundo nos parecía fascinante, pero también algo extraño, antiguo...

Visto desde la distancia, recuerdo los Septenarios pasados en los que, poco a poco, íbamos acomodándonos en esa estancia de tres naves en donde se hacía presente Cristo expirante y los que perseveraban acababan sintiéndose en casa. Percibiendo con mayor intensidad aquella presencia que intuías cuando en los lejanos días de nuestra infancia, sofocados de los juegos infantiles que desarrollábamos en la plaza aledaña, entrábamos en la penumbra de la iglesia y, con la respiración aún agitada, fijábamos la mirada en aquella cajita plateada que presidía la capilla del fondo de la nave, lugar sagrado y misterioso donde se hallaba oculto, y cuya excelsa imagen, el Santísimo Cristo de la Expiración, insinuada en la penumbra de la otra capilla, mirábamos de soslayo. Y allí en el frescor de sus naves permanecíamos en silencio unos momentos, conscientes de la realidad de su presencia, que nos arrancaba una leve sonrisa en el alma y, serenados, volvíamos como una exhalación al bullicio de la plaza; a los eternos juegos, curados de toda aprensión, dolor y fatiga.

Sí, hay que dejar tiempo al tiempo, y rezar, rezar siempre por ellos, los que se aburren, por los que no van, por los que ya no están, para que el Santísimo Cristo de la Expiración les ilumine, les guíe y sostenga su fe en su presencia real en la Santa Misa.







# La Brújula



# La Brújula Cofrade

Encarnación M<sup>a</sup> de la Chica Moreno



## ***Historia de la Hermandad***

### **Cambiar la fiesta para no molestar**

La fiesta principal del Santísimo Cristo de la Expiración actualmente se celebra el tercer domingo de mayo. No siempre ha sido así. Anteriormente, se celebraba el domingo de Pentecostés o algún otro domingo cercano. La hora de la misa era sobre las diez y media o las once de la mañana y el lugar la capilla del Santísimo Cristo de la Expiración

En dos ocasiones esto no fue así:

- En 1953 se celebró el domingo 3 de mayo día de la Santa Cruz.

- En 1960. En esta fecha se instauró la nueva liturgia, donde todo lo popular y tradicional, no tenía lugar. Por esto y para no molestar la misa dominical, nuestra fiesta principal se celebró el martes 14 de junio a las nueve de la mañana.

## ***Historia de la Iglesia***

### **El Cardenal Cisneros, poniendo orden y concierto**

El pasado noviembre se cumplió el aniversario del V centenario de la muerte de un ilustre franciscano que alcanzó en nuestro país el más alto estatus tanto en el terreno político como religioso. Hablamos del Cardenal Cisneros.

Gonzalo Jiménez de Cisneros nació en Torrelaguna en 1436, estudió en Salamanca y Roma. Siendo obispo de Sigüenza ingresó en la Orden Franciscana, fue entonces cuando cambió su nombre por el de Francisco. Era el confesor de la reina Isabel la Católica. Más tarde sería nombrado Arzobispo de Toledo, convirtiéndose así en la tercera autoridad del estado. Recibió el capelo cardenalicio gracias a la intervención de Fernando el Católico.

Su excelente relación con los reyes le llevó a presidir la Junta de Gobierno de Castilla, creada por la reina Isabel poco antes de su muerte, y tras la muerte del rey católico fue regente de España hasta su muerte en 8 de noviembre de 1517.

Promovió varias e importantes reformas tanto en el terreno político como en el religioso, enfrentándose por ello a gran parte del clero.

En lo político una de sus reformas afectó al modo en que debía nombrarse a las personas. Hasta entonces la gente era conocida por el nombre de pila y un apellido que podía corresponder a su lugar de nacimiento su oficio, el apellido usado por algún antecesor; su mote... Así, a menudo ocurría que los hermanos tuvieran apellidos distintos. La reforma de Cisneros estableció la obligación de que tras el nombre de pila se pusiese el primer apellido paterno.

Creó la universidad de Alcalá de Henares. También financió la Biblia políglota Complutense, que es la primera Biblia traducida en hebreo, griego, latín y arameo, que incluye las primeras traducciones del Nuevo Testamento.

En el terreno religioso la reforma nos da una ligera idea de la desordenada vida que el clero llevaba en aquella época y que, por supuesto, este último no aceptó.

La reforma del clero consistió en:

· La prohibición de utilizar las vestimentas litúrgicas para otros usos que no fueran estrictamente las celebraciones litúrgicas.

· La obligación de rezar juntos las horas canónicas.

· La obligación de vivir en común. Con esto pretendió erradicar la costumbre de muchos de vivir amancebados.

· La prohibición del nepotismo. Era habitual que los miembros del clero designaran a sus hijos bastardos para que les sucedieran en sus cátedras.

Respecto al clero diocesano decretó las siguientes obligaciones:

Vivir en sus parroquias.

Frecuentar la confesión.

Explicar a sus feligreses todos los domingos el evangelio del día.

Enseñar la doctrina a los niños; Para lo que publicó un sencillo catecismo.

Respecto a la vida monacal:

Prohibió a los conventos admitir frailes que los hubieran abandonado para sustraerse a la obediencia de sus superiores.

Recomienda la fiscalización de sus finanzas. Había órdenes con importantes ingresos sin control financiero.

Recomienda la austeridad en sus vidas y reducir el número de viajes.

Conventos de monjas:

Les recomienda vivir con modestia.

Les prohíbe hospedar a sacerdotes aunque estos fuesen de avanzada edad y piadosos, con el fin de evitar murmuraciones.

Divide los monasterios en tres partes destinadas a :

- vírgenes profesas (monjas)

- viudas que se acogían a la oración y la regla.

3ª.- la educación religiosa a las doncellas que aún no habían elegido entre la vida matrimonial y la religiosa.

Estas reformas se hicieron en los primeros años del siglo, es por tanto anterior a la de Lutero, y sirvió de base para la reforma aprobada en el concilio de Trento, por ello, se la conoce como la "pre reforma".



### **Sagrada Escritura**

#### **Una noche en el molino de aceite**

Molino de aceite es el significado de Getsemaní. En este huerto, la noche de su detención, Cristo manifestó sus dos naturalezas humana y divina en las tres oraciones que esa noche Jesús dirige al Padre. La humana en la tristeza y la angustia y la divina en la firmeza y decisión con la que asume su destino e interioriza las culpas, los pecados del mundo contrarios a su naturaleza divina.

El huerto era un lugar al que habitualmente Jesús se retiraba a orar. Por eso era conocido por Judas. Al llegar Jesús lleno de tristeza, llama a sus discípulos más íntimos: Pedro, Santiago y Juan, y les manifiesta su dolor: *"Triste está mi alma hasta la muerte."* Pero ellos no le entienden, no son conscientes de lo que les dice, nunca le habían visto como ahora triste y abatido, sino decidido y seguro, en todas las situaciones salía triunfante. Entonces, Jesús, se retira de ellos unos pasos y ora de un modo extraño, no lo hace de pie y con los brazos extendidos como lo hacen los judíos, sino arrodillado. En su oración, pide a Dios: *"Padre si es posible, pase de mí este cáliz."* (Mt 26,39) Pero Dios, no contesta, al menos de momento, no será hasta la resurrección cuando lo haga. Jesús se siente abandonado y busca el consuelo de sus amigos, pero ellos se han dormido.

Vuelve a orar y esta segunda oración es más calmada y más triste. Comprende que no puede volver al Padre si no es a través de la muerte. Entonces, acepta su destino y dice al Padre: *“Padre mío, si no es posible que pase este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.”* (Mt. 26,42). Y nuevamente vuelve a buscar a sus amigos y otra vez los encuentra dormidos.

Vuelve a orar por tercera vez. Entonces, aparece un ángel, aunque no le habla. Es la prueba de que el Padre no le abandona. Es entonces cuando Cristo hace suyos todos los pecados del mundo y esta lucha contra el mal es la que hace que entre en agonía y sude sangre.

## **Liturgia**

### **Una cita dominical**

Los cristianos tenemos una cita semanal en la Iglesia. Nos reunimos para oír la misa. ¿Qué es la misa? La Santa misa es el “Memorial” de la Muerte y Resurrección de Cristo. En ella recordamos su historia, su fidelidad y su entrega.

Por esto, en todas las iglesias encontramos siempre en el altar dos elementos sin los cuales no es posible celebrar la misa: un crucifijo y una mesa.

La misa no es sólo un recuerdo, es un “Memorial” porque no nos limitamos a recordar si no que actualizamos los hechos, es un encuentro con el Señor, en el que Él está presente, vivo y resucitado, igual que se mostró a los primeros discípulos en sus apariciones tras la Resurrección.

No sé si conocer esto te anima a acudir a la cita. Quizá en este enlace te lo expliquen mejor y encuentres razones para hacerlo.



Escanea el Código QR  
para + info

## **Diccionario Cofrade:**

### **Rescate**

El rescate es la cantidad de dinero necesaria para conseguir la libertad de un esclavo.

En la vida de Cristo hay dos momentos en los que se alude al rescate:

La primera vez es en la presentación del Niño en el Templo a los 40 días de su nacimiento. Su padre, José, ofrece dos palomas en rescate por su hijo, tal como estaba establecido en la ley de Moisés.

La segunda vez que se hace mención es en el anuncio de su muerte y resurrección. En esta ocasión este recate no se refiere a su libertad, sino a la nuestra. Y nos da a conocer que su vida tiene como única razón de ser nuestra salvación. *“El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por la multitud”.* (Mc 10.45)

## **Bibliografía:**

“Espiración. Cien años de una cofradía de Jaén”  
“Vida y Misterio de Jesús de Nazaret III. La cruz y la gloria.” José Luis Martín Descalzo

Oracioner



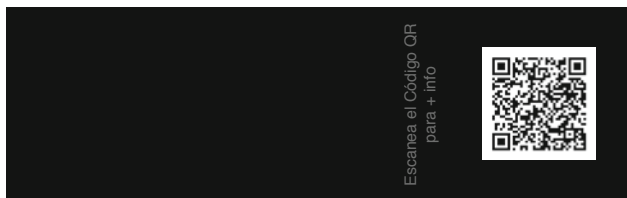
Prayers  
for  
the

# Oración en Familia

## Santa Teresa de Jesús

Si en el anterior boletín dedicamos esta sección a la festividad de Todos los Santos hoy vamos a conocer a una de esas personas ejemplares. Una mujer que destacó en vida por su santidad, y esto le llevó a ser una de las escritoras más importantes de nuestra lengua. Hablamos de Teresa de Cepeda y Ahumada, Santa Teresa de Jesús. Este año se está celebrando su primer Año Santo.

Para los más pequeños os sugerimos esta amena y divertida biografía:



Nació en Ávila el 28 de marzo de 1515. Era la mayor de 13 hermanos. Desde muy pequeña le gustaban las cosas de Dios. En aquella época no hacía mucho que España había sido reconquistada, y aún seguía muy vivo el enfrentamiento con los musulmanes. Por eso, por el gran amor que sentía por Dios, cuando tenía sólo 7 años convenció a su

hermano Rodrigo para ir a tierra de moros a evangelizar y, si fuera necesario, alcanzar la santidad a través del martirio. Por suerte, su tío Francisco los encontró a las afueras de la ciudad y los devolvió a su casa.

Su vida no fue fácil, pues siendo aún niña perdió a su madre. Con 16 años entró en el convento de la Encarnación y estando allí, a los 22 años cayó enferma y estuvo paralítica durante dos largos años. Cuando se recuperó salió del convento temporalmente para cuidar a su padre moribundo. Pero nada de esto la alejó de Dios. Lo que más le gustaba era rezar y lo hacía con mucha frecuencia, no sólo en la capilla sino en cualquier lugar. Se quedaba extasiada, y empezó a tener visiones de Dios. Su confesor le pidió que las escribiera, por eso conocemos sus experiencias místicas.

*“Sólo mirar al cielo recoge el alma; porque me ha querido el Señor mostrar algo de lo que hay allá y acáéceme algunas veces ser los que me acompañan, y con los que me consuelo los que sé que allá viven, y me parecen aquellos verdaderamente los vivos...” (Vida 38,6)*

Santa Teresa en seguida se hizo famosa por su santidad, por lo que recibió muchas visitas de gente que quería conocerla, entre ellos, algunos que también fueron santos como San Juan de la Cruz, San Francisco de Borja, San Pedro de Alcántara.

Pero su inquietud evangelizadora, la llevó a salir del convento para fundar conventos por toda España. Al principio eran conventos femeninos, pero poco después fundó también conventos de Carmelitas Descalzas, para que sus monjas tuvieran sacerdotes y confesores. Para fomentar la vocación de los jóvenes también fundó conventos en ciudades con universidad como Salamanca y Alcalá de Henares.

**¿QUÉ NOS ENSEÑA TERESA DE JESÚS?** Son muchas las cosas que tenemos que aprender de ella: Su amor a Dios, que crecía día a día con la oración.

**Cómo orar:** *“Para regalarse con Él no ha menester alas para ir a buscarle, sino ponerse en soledad y mirar dentro de sí y no extrañarse de tan buen huésped; sino con gran humildad hablarle como a padre, pedirle como a padre, contarle sus trabajos, pedirle remedio para ellos.”* (Camino de perfección, 28,2)

**Cuándo orar:** *“Que no son menester fuerzas corporales para orar, sino solo amar y costumbre; que el Señor da siempre oportunidad, si queremos.”* (Vida 7,12)

*“¡El verdadero amante en todas partes ama y siempre se acuerda del amado!”* (Fundaciones 5,16)

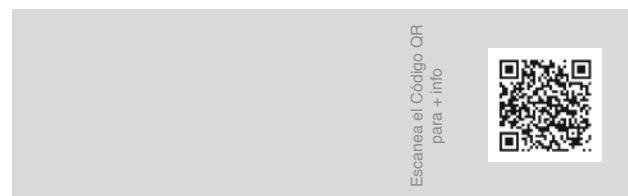
**Qué ve Dios en nosotros:** *“El Señor no mira tanto la grandeza de las obras como el amor con que se hacen”.* (Moradas séptimas, 4, 15)

**A ser humildes:** *“Lo que he entendido es que todo este cimiento de la oración va fundado en humildad, y que mientras más se abaja un alma en la oración, más la sube Dios.”* (Vida, 22,11)

**A ser alegres y desechar la tristeza y la melancolía:** *“Procúrese andar con alegría y libertad, que hoy algunas personas que parece se les ha de ir la devoción si se descuidan un poco.”* (Vida, 13,1)

*“Tristeza y melancolía no las quiero en casa mía.”*

**Contra el desaliento:** *“En la cruz está la vida y el consuelo, y ella sola es el camino para el cielo. En la cruz está el Señor”.*



**Sobre todo nos enseña la confianza que debemos tener en Dios.** *“Nada te turbe, / Nada te espante, / Todo se pasa, / Dios no se muda. / La paciencia / todo lo alcanza; / Quien a Dios tiene / nada le falta; / Sólo Dios basta.”*

¿Quieres oír esta poesía con música? Con este código puedes hacerlo:



La poesía con música se aprende mejor. Aquí podéis oír algunas de las poesías de Santa Teresa:

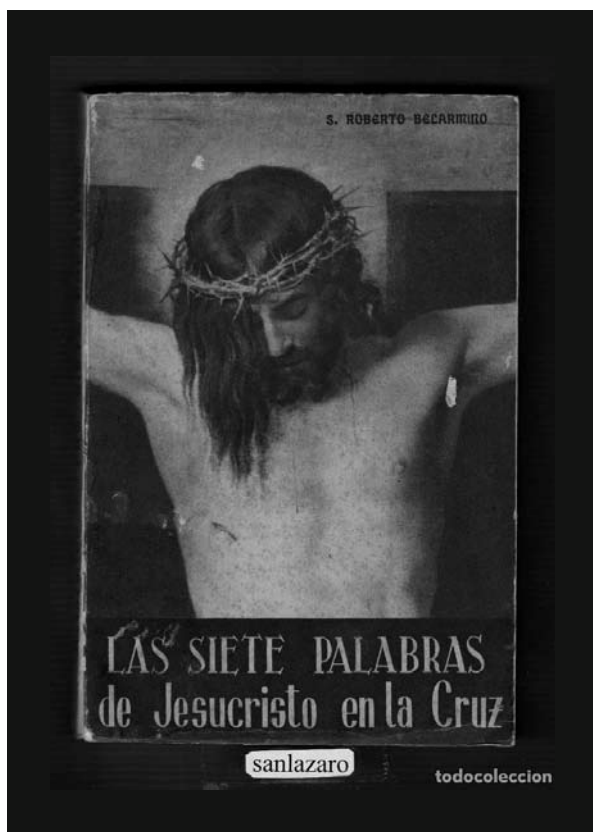






# Las Siete Palabras de Cristo en la Cruz por San Roberto Belarmino

Recomendamos



Para los cofrades expiracionistas la Cuaresma se inicia con el culto celebrado en honor del Santísimo Cristo de la Expiración en el que se medita acerca de las siete últimas palabras de Cristo en la cruz, por eso, estas últimas palabras son conocidas y comprendidas para quienes llevamos unos años en la Hermandad.

Por tanto, encontrar un libro que trata este tema en profundidad y consiga atraer, gustar y asombrar al tiempo que avanzas en su lectura, demuestra que nos encontramos con un texto de una sensibilidad y profundidad extraordinaria, que todo cristiano debería leer.

San Roberto Belarmino, su autor, fue jesuita nacido en Montepulciano (Toscana). Vivió a caballo entre los siglos XVI y XVII y consiguió el cardenalato, a su pesar, -ingresó en la Compañía de Jesús para no alcanzar dicha dignidad, pues destacó por su brillante inteligencia y amplia cultura. Defensor del catolicismo frente a la herejía luterana, fue llamado “martillo de los herejes”. El papa Pío XI lo proclamó santo y doctor de la Iglesia.

Difícilmente podremos encontrar un libro que trate las últimas palabras de Cristo en la cruz con un lenguaje tan sencillo y espiritual. He de confesar que la belleza de sus páginas me ha transportado a la solemne liturgia del culto al Santísimo Cristo de la Expiración, que tanto nos acerca a las realidades eternas que nos aguardan.

María del Rosario de la Chica Moreno  
Vocal de Formación

## Los Milagros del Cielo

En esta sociedad nuestra que busca incesantemente el confort y la felicidad plena, resulta difícil recomendar una película que muestra clara y descarnadamente el drama de una familia en la que uno de sus miembros sufre una enfermedad grave e incurable.

La mayoría de nosotros evitamos ver ese tipo de películas en las que el sufrimiento y la angustia nos arrancan de la vida aparentemente feliz en la que vivimos la mayoría. He de reconocer que la vi por la perseverancia de quien, con más fortaleza, supo mirar y sentir la realidad de la vida.

Pero, no quiero asustar, lejos de provocar angustia, la sucesión de acontecimientos por los que pasan sus protagonistas, consigue cautivarnos por su naturalidad, humanidad y afectividad.

El contrapunto lo pone la madre de nuestra protagonista, luchadora tenaz a la hora de defender la vida de su hija, pero vacilante en la fe ante el diagnóstico definitivo.

No deseo revelar el desenlace, pero sí debo decir que la película alcanza su cenit en los últimos minutos cuando la madre abre su corazón a la comunidad religiosa, similar a nuestras comunidades parroquiales y desvela los actos en los que ella cree que Dios interviene en nuestras vidas. Pero lo que consigue paralizarnos de asombro son las fotografías de la autentica familia en la que se basa el relato.

Pocas películas provocan una sensación tan extremadamente asombrosa, desconcertante, supongo, para agnósticos y ateos, y vertiginosa, como lo son sin duda para el hombre, los actos de Dios.

Podría terminar nombrando al director, los actores... pero no es eso lo importante sino, el propio relato de los hechos. Disfrutadla y sentid la confortable seguridad del beso de Dios.



Recomendamos





# Rezando con los mayores

En el año jubilar de Santa Teresa de Jesús en el que estamos, traemos a estas páginas una oración hallada en una antigua estampa dedicada al santo en el que nuestra Santa de Ávila confiaba y tenía especial devoción, San José, el humilde carpintero al que le cupo el honor y la gloria de cuidar y amparar a los dos seres más santos que han caminado por este mundo, Jesús y María.

## Mi santo San José

Y, pues que el mundo entero te mira y se pregunta, di tú cómo se junta ser santo y carpintero, la gloria y el madero, la gracia y el afán, tener propicio a Dios y escaso el pan.





Hermandad



Incidencias entre el 29 de marzo de 2017 y el 8 de marzo de 2018

## *Nuevos Hermanos*

Han sido dados de alta los siguientes hermanos:

CANO JIMÉNEZ, SONIA MARÍA  
BENAVIDES DE LA TORRE, LUCAS  
BLANCA GÁMEZ, LOURDES DE LA  
CALABRÚS QUESADA, MARINA  
CAMPOS SANDALIO, RAÚL  
CAPARROZ RODRÍGUEZ, JOSÉ  
CARRETERO TOLEDANO, PEDRO MANUEL  
DURO GARCÍA, CRISTINA  
JAÉN EXTREMERA, CRISTINA  
MELERO MORAL, RAÚL  
MILLÁN CADAVAL, CRISTINA  
PÉREZ SEGURA, FRANCISCO JAVIER  
PÉREZ ARANDA, ALEJANDRO  
SÁNCHEZ MOLINA, NAZARETH  
BARAJAS RODRÍGUEZ, JORGE  
LÓPEZ GÓMEZ, FRANCISCO  
ORTEGA CASTRO, MARÍA PILAR  
MORENO CARPIO, MAGDALENA  
ALMAVIVA CASTRO, MARCOS  
ALMAVIVA CASTRO, MARTA  
ESPINOSA BARTA, MARÍA DEL PILAR  
TELLO LIÉBANA, ÁLVARO  
LOZANO GARCÍA, JULIO  
COBO DÍAZ, ANA CARMEN  
LÓPEZ MORENO, JOSÉ MARÍA



# *XXV Aniversario*

RELACIÓN DE COFRADES QUE CUMPLEN **25 AÑOS** DE ANTIGÜEDAD EN LA HERMANDAD:

ALONSO JIMÉNEZ, MARÍA TERESA  
CÁRDENAS PORRAS, BRUNO  
EGEA RODRÍGUEZ, BERNARDINA CAROLINA  
GABUCIO REDECILLAS, JOSÉ  
GONZÁLEZ GONZÁLEZ, ANTONIO  
GORDILLO TORRES, FRANCISCO JOSÉ  
LOZANO ROJAS, JOSÉ ANTONIO  
MARCOS QUESADA, MANUEL  
MONEREO ROMERO, JORGE  
MONEREO ROMERO, JOSÉ ÁNGEL  
MORENO ARAGÓN, MIGUEL ÁNGEL  
MOYA LÓPEZ, ALEJANDRO ENRIQUE

MOYA LÓPEZ, DANIEL A.  
MOYA VILLAREJO, DIEGO  
ORTIZ RUANO, JESÚS  
PARRAS CASTELLANOS, JUAN MIGUEL  
PARRAS CASTELLANOS, MARÍA JOSÉ  
PULIDO GARRIDO, ÁLVARO  
PULIDO GARRIDO, MARÍA  
ROA AMADOR, MIGUEL LUIS  
ROMÁN SÁNCHEZ, MARTA  
RUIZ JIMÉNEZ, MARINA  
SÁNCHEZ DE LA FUENTE, JOSÉ MANUEL

## *Necrológica*

Hemos tenido conocimiento del fallecimiento de nuestra hermana:

EVA MARÍA ALEJO FERNÁNDEZ

Rogamos una oración por su alma a la vez que expresamos el más sentido pésame a sus familiares.

# Vida de Hermandad



## **1-2 EXALTACIÓN DE LA NAVIDAD**

*Organizado por el Grupo Joven de la Hermandad, el 17 de diciembre se celebró el acto de Exaltación de la Navidad que en esta ocasión corrió a cargo del ex Hermano Mayor Juan Manuel Galisteo Lorite. Tuvo lugar en los salones parroquiales y fue presentado por Javier Vera López.*





### 3-4

#### **BENDICIÓN DEL NACIMIENTO**

*Tras la Misa de punto del Domingo de Gaudete, del tiempo litúrgico de Adviento -llamado así o de la alegría, por la primera palabra del introito de la Misa: Gaudete, es decir, regocíjense- D. Carmelo Zamora bendijo el Belén que los cofrades más jóvenes habían preparado junto al Altar Mayor.*

**5****FUNCIÓN A SAN JUAN EVANGELISTA**

*El 27 de diciembre, onomástica de San Juan Evangelista, se celebró el culto estatutario al apóstol amado. En la celebración eucarística fue el Grupo Joven el que participó de forma significativa y cabe destacar la nutrida participación de los cofrades, tratándose de una fiesta celebrada en día laborable.*





**6**

### **SEPTENARIO 2018**

*Una Cuaresma más se ha iniciado para el cofrade expiracionista con la celebración del Septenario al Santísimo Cristo de la Expiración que ha sido predicado por el Rvdo. D. Manuel Jesús Ceacero Sierra, vicario parroquial de San Bartolomé en Torredelcampo. Siete días de una muy concurrida asistencia a un culto asentado en la Cuaresma jiennense que cuenta ya con 130 años de historia.*

**7**

### **VISITA INSTITUCIONAL**

*El domingo, 11 de marzo, la Hermandad de Ntro. Padre Jesús Nazareno, de Alhaurin el Grande -Málaga- visito la Hermandad en una lluviosa tarde. Fue recibida en el templo de San Bartolomé por la Junta de Gobierno y atendida con diversos recuerdos. El Hermano Mayor firmó en el libro de visitas. Quisieron conocer la talla del Santísimo Cristo de la Expiración, atribuida al escultor José de Medina, nacido, igualmente, en Alhaurín del Grande. Acompañando a la Junta de Gobierno se desplazó hasta Jaén un muy nutrido grupo de cofrades*



Hermandad

Antonio J. Morago Gómez

# Itinerario para el XXV Aniversario de María Santísima de las Siete Palabras (II)





Con el contrato de la hechura de la nueva imagen bajo el brazo y una aromática astilla del madero que permitiría el milagro en el bolsillo, nos volvemos para Jaén tras las oportunas celebraciones; sin duda el momento así lo requería.

Afrontábamos unos meses en los que había que equilibrar a la perfección un seguimiento exhaustivo del proceso que trasluciera una inquietud e interés que el artista debía captar, y que siempre consideré que iría en beneficio del resultado final, sin caer en un asfixiante agobio que entorpeciera esta delicada labor.

Los contactos telefónicos se entreveraban con visitas concertadas en su mayoría y alguna que otra imprevista. Las excusas que los motivaron nunca faltaron: el pollero, las sayas, el protector corpiño de cuero, los encajes, la entrevista para el boletín, el reportaje fotográfico antes de salir del taller y un largo etcétera que permitió mantener un contacto continuo que, con el tiempo, supimos fue muy del agrado del escultor.

En septiembre, noviembre, diciembre, enero y febrero visitamos el taller de Duarte, siempre en momentos cruciales ya que marcaban una sustan-

## Hermandad

cial diferencia con la visita anterior. La sorpresa de cada viaje estaba asegurada, pero siempre volvía de Sevilla con una extraña sensación: con lo visto hasta el momento, no era capaz de adivinar cuál sería el resultado final, por mucho que echara a volar la imaginación, y recuerdo siempre el comentario de una fiel compañera de viaje volviendo para Jaén: "...yo ya la veo"; yo mantenía el silencio por un tiempo y concluía: "...pues yo, no".

El viaje del día 12 de febrero fue especial, ya le había aplicado las primeras capas de óleo y lo que contemplamos fue muy de nuestro agrado, por fin creímos que ya habíamos adivinado el resultado final y nos gustaba. Cuando nos despedíamos de Luis nos sorprendió instándonos a no girar más visitas hasta el momento de retirarla, aseguró que el proceso de veladuras tornaría la ya incipiente belleza en mucho más, y así lo hicimos.

El 28 de febrero de 1995 fue la fecha indicada para la entrega de la Imagen. Los últimos días estuvieron marcados por la incertidumbre. Las llamadas se sucedían; la humedad que reinaba en

esos días retardaba los procesos de secado de las distintas veladuras y en varios momentos estuvo a punto de variarse esta fecha, con todo lo que ello conllevaba, pues todo estaba milimétricamente organizado en una sucesión de actos y cultos que se vendrían abajo con solo mover una fecha. Finalmente pudo ser y el día previsto comenzó muy temprano al amor de una furgoneta Renault Express, debidamente acondicionada para el delicado transporte que se le encomendaba, y tras ella, en solemne procesión, una caravana de vehículos que transportaban a un, más que nunca, nutrido grupo de directivos que se disponían a vivir un día histórico, como bien marcaba la elegante vestimenta de todos ellos.

Desayuno potente y tempranero en una aldea de la Carlota, el Arrecife, en una venta de carretera que nos era familiar y en la que éramos bien recibidos, por ser clientes ya de tantos años, ¡de tantos viajes! Las mesas de camilla con sus braseros de ras; un contundente menú que permitiría afrontar la dura jornada que se avecinaba: suculento taco



de lomo de orza con huevos fritos de las gallinas que pululaban por el corral trasero a la venta, y patatas recién fritas y recién recolectadas en la huerta adyacente en un aceite de oliva de calidad envidiable, y con la bonanza del matrimonio que regentaba el negocio y que nos acogía como a su propia familia, permitiéndonos el acceso a la cocina y en alguna ocasión la ayuda de María del Carmen Bernal que, ante la avalancha de clientes capillitas, echaba un capote a la magnífica cocinera que finalmente siempre conseguía darnos de desayunar a todos en un tiempo record que nos permitía continuar el viaje, tras ingerir un café expreso de evocador sabor, éste ya en el mostrador de madera, desgastada por el roce, de la tienda y en agradable conversación con el marido y dueño de la venta. El inolvidable matrimonio falleció y los familiares continúan con el negocio que mantiene el aspecto rústico pero dotado de aires modernos que han borrado el aroma de venta de caminos, pero no han logrado borrar el sabor del suculento plato descrito con escrupuloso detalle.

La jornada discurrió en Sevilla entretenidos en la visita a distintos monumentos tanto artísticos como gastronómicos. Tomamos café en el Bar Plata de la calle Resolana aguardando que llegara el momento de desplazarnos hasta Gines. La hora concertada era la 6 de la tarde. Recuerdo que la última hora de espera fue interminable, las caras de los presentes se iban alargando por minutos, los nervios afloraban, el punto de mira se fijó en los relojes de pulsera que se consultaban con agotadora insistencia. Las manecillas parecían no moverse. La impaciencia disparó a Nono de su asiento y aseveró: "vámonos p'arriba" en clara alusión a la cuesta de la autovía hacia Huelva que nos habría de llevar hasta el Chalet Guadalupe.

Toque seco en el portero, la inconfundible voz de Luis que impera respuesta, *Luis soy Antonio Jesús*. Unos segundos más de espera, y el pestillo de la metálica puerta verde carruaje se desliza para dar acceso a una legión de expectantes cofrades. La puerta es estrecha, el acceso es en fila india. La segunda puerta que daba acceso a la sala de recep-





ción, que siempre estaba entreabierta, en esta ocasión está custodiada por dos vueltas de llave. Finalmente se abre y Luis cede el paso a Nono, Hermano Mayor, y a mí. Detrás toda la Junta y fieles colaboradores.

La rotunda oscuridad mezclada con una nube espesa de incienso de penetrante aroma dejaba entrever al fondo a María Santísima de las Siete Palabras vestida de reina prestada y solo iluminada por dos cirios rojos que se acercaban irreverentemente a su bellissimo rostro. La impresión inicial hizo que los dos primeros en entrar saliéramos, impulsados como un resorte, abriéndonos camino entre los hombros azules de las chaquetas entreteladas que revestían de solemnidad el momento y atiborraban el escaso espacio. Envueltos en un llanto imposible de consolar fuimos a parar en medio del campo. El sol decadente del Aljarafe fue apaciguando la fuerte impresión recibida, hasta que en un estado más presentable regresamos al interior, sin cruzar palabra.

Ya no miraba Su rostro, miraba el de mis compañeros de Junta. Todos eran de incontrolable satisfacción. Luego vinieron las explicaciones técnicas de Luis, difíciles de asimilar ante tan sublime be-

lleza. A modo de anécdota, quiero compartir que Javier Vera, se incorporó tarde al grupo, justo en el momento en el que su hermano y yo salíamos de la sala llorando desconsoladamente y con su pragmatismo característico pensó: no les ha debido de gustar porque salen llorando. Identificó el llanto con el fracaso. En esta ocasión se equivocó y mi sentimiento personal fue que no éramos merecedores de tan sin igual belleza, pero yo también me equivoqué, y sí, deberíamos serlo. Se ponía fin glorioso a dos años de incertidumbre y esta situación continuada, créanme, come por dentro.

Tras un buen rato abandonaron la sala para dejar lugar al trabajo de camareras y fabricanos, quienes acondicionamos la imagen para el traslado hasta Jaén. La cara de satisfacción del escultor fue mutando conforme se acercaba el momento de realizar la entrega efectiva de la talla, que para él había trascendido de la mera talla para convertirse en algo intrínseco de lo que tenía que desprenderse.

Con la noche echada encima y acomodada y fijada en la furgoneta comenzó una larga procesión de vuelta, que siempre encabezó Ella seguida de la misma hilera de vehículos de la procesión de



ida. El camino se desarrolló bajo un silencio cortante, los cinco sentidos puestos en la carretera. Un único descanso para cenar en el bar Siete Puertas de Bujalance. Mientras, la furgoneta agobiadamente rodeada de coches para impedir el acceso a la misma. El resto del camino distendió un tanto la conversación con Nono.

Llegamos a Jaén rozando la medianoche, la Virgen fue depositada en los bajos de la casa de las hermanas y cofrades Gómez Muriana, en la calle Doctor Civera, entonces número 7. Se procedió a instalarla en una habitación que había sido habilitada para ello y recuerdo a mis tías y mis padres, tímidamente asomados a la barandilla de la escalinata con la sana intención de dar la bienvenida y atender debidamente a Quien iba a ser su invitada por tres inolvidables días, pero con la cortedad de no entremezclarse ni entrometerse en asuntos propios de la Junta de Gobierno. La habitación quedó debidamente cerrada a la espera de un nuevo acontecimiento que se viviría en la noche del día 2 de marzo.

Se montó el altar del Septenario que comenzaría el lunes 6 de marzo, en el lugar que ocuparía la Virgen se instaló, provisionalmente, la bandera

concepcionista. Delante del Altar Mayor, en la nave de la epístola, se instaló un suntuoso altar par la bendición de la Imagen. La bendición se había previsto para la tarde-noche del viernes 3 de marzo.

Muy avanzada la noche del 2 de marzo, se retiró la antigua Imagen del culto. Momento muy duro que convocó a su alrededor a los siempre fieles a Ella. Se trasladó, en la misma furgoneta a la sala en la que se encontraba la nueva Imagen. Durante la madrugada del 2 al 3 y la mañana de este último permanecieron las dos Imágenes juntas en la misma habitación.

El viernes día 3 comenzó con la recepción a Luis Álvarez Duarte, que se desplazó a Jaén para asistir a al bendición. Los trabajos ultimando detalles no cesaron en toda la mañana. La preparación de los mismos fue minuciosamente detallada en una histórica reunión en el chalet de Nono, en la que se procedió al reparto de tareas y a un ensayo general.

La actividad en el templo cesó a la intespectiva hora de las tres de la tarde, cuando se trasladó la nueva Imagen hasta San Bartolomé, momento en el que el equipo de fabricanía junto con las camare-





## Hermandad

ras de la Virgen, Francisca Aguilera y Rosario Méndez, aguardaban la llegada del escultor que vestiría a la Virgen para el acto de bendición. La hora prevista para esta labor llegó y se pasó de largo. Los comisionados en atender durante al almuerzo al escultor en el Parador de Santa Catalina, vieron alargada su tarea de forma imprevisible, mientras los nervios en San Bartolomé afloraban por momentos. Llegaron, se vistió a la Imagen, se cerró el templo, y a esperar que dieran las 8 de la tarde del día más soñado. Media hora antes se abrieron las puertas de San Bartolomé y comenzó un desfile de personas que rápidamente llenaron el templo hasta hacernos recordar las crónicas de los viejos septenarios en los que había que abrir las puertas y los fieles llenaban parte de la plaza de San Bartolomé. No fuimos conscientes de la expectación suscitada hasta ese momento. De nuevo las naves del templo se desbordaron hasta la plazoleta.

A las 8 en punto partió la procesión de salida, turiferario, crucífero, ceriferarios, los Rvdos. D. Bernardo Gutiérrez Uña, D. José Melgares Raya,







D. Manuel Carmona García y, oficiando, D. Antonio Román Rayo, capellán de la Hermandad y padrino de la bendición, asistidos por el acólito Sigifredo Egea Jiménez. Solemnidad en las fórmulas, en los cánticos y tras una culta, medida e inolvidable homilía, el momento de la bendición, siguiendo el nuevo rito que llevaba poco tiempo vigente. Finalizada la Eucaristía se dispuso la Virgen en besamanos que se prolongó por más de una hora.

La Virgen recibió regalos tanto de Cofradías como de la Agrupación, que fueron debidamente agradecidos por el Hermano Mayor. Durante la celebración lució la medalla con el escudo de la Hermandad, obsequio de la Junta de Gobierno.

La jornada finalizó con una convivencia entre la directiva y el escultor que se vio sobrepasada en asistencia. La jornada finalizó inundados todos de una inmensa felicidad y con un rostro fijo en nuestra memoria, el de Ella.

Pero los actos con motivo de la bendición no finalizaron aquí. Al día siguiente, sábado 4 de marzo, en la Misa de Hermandad de los primeros sábado de mes, se presentó la Imagen a la feligresía, todavía situada en el altar de bendición y se terminó la Eucaristía con un besamano. El domingo 5 de marzo se celebró un Rosario de la Aurora por las calles adyacentes a la Iglesia de San Bartolomé y finalizado éste se subió la Virgen al altar del Septenario que daría comienzo al día siguiente, 6 de marzo, primer lunes de Cuaresma. Un Septenario muy especial que se vivió con una intensidad especialmente recordada.



# ¡Suenan la marcha!

Luis Vera Bernal  
Eugenio Morago Campos  
Antonio Jesús Morago Gómez

Un elemento consustancial a las procesiones de Semana Santa, desde sus inicios, ha sido la música en sus diversas variedades, vocal, instrumental

El salmo 150 invoca a los seres angélicos a alabar al Señor y a los hombres a unirnos a esta proclamación de su grandeza manifestando su alegría con instrumentos musicales.

*...Alabado tocando trompetas,  
alabado con arpas y cítaras*

Trompetas dolorosas, tambores destemplados, grupos de música de capilla, grupos de cantores, bandas de música, de cornetas y tambores, agrupaciones musicales; han marcado la evolución de este componente musical de las procesiones, paralelamente a salmos, motetes, música clásica fúnebre, adaptaciones de óperas, inspiraciones en composiciones clásicas y, finalmente, la marcha de procesión como estilo propio e independiente.

Una evolución que ha llegado hasta nuestros días, convirtiéndose en uno de los elementos muy cuidados a la hora de preparar los detalles del currir de un paso por las calles de Jaén.

En la Expiración son dos priostes: Luis Vera, del Cristo y Eugenio Morago, de la Virgen los encargados de preparar el repertorio más adecuado, años tras año.

Conversando con ellos observamos que son infinidad los factores, presididos todos ellos por la experiencia, los que marcan la elección de cada marcha encuadrada en cada momento y lugar.

¿Por qué se toca cada marcha en un lugar concreto del recorrido? Ésta es la pregunta que se hacen muchas personas al ver una cofradía o, mejor, al elegir el lugar donde verla.

Tienen muy claro que una cofradía no debe perder la frescura y el factor "sorpresa". Esto es vital para que consigamos, mediante la música, llegar a lo más

*Trompetas dolorosas, tambores destemplados, grupos de música de capilla, grupos de cantores, bandas de música, de cornetas y tambores, agrupaciones musicales; han marcado la evolución de este componente musical de las procesiones, paralelamente a salmos, motetes, música clásica fúnebre, adaptaciones de óperas, inspiraciones en composiciones clásicas y, finalmente, la marcha de procesión como estilo propio e independiente.*

profundo de cada persona y que los sentimientos afloren.

Lo primero que tienen en cuenta es el estilo, la historia y la tradición de la cofradía. *La nuestra es muy peculiar ya que, como apuntó el imaginero que gubió a nuestra venerada Virgen, por la estética y la advocación de la misma se le pueden interpretar tanto marchas de corte jubiloso y triunfal, como fúnebre.*

El costalero es otro de los componentes que condicionan, tanto por las características técnicas de la cuadrilla como por su estado anímico. Así, si una cuadrilla está psicológica o físicamente decaída en un tramo del recorrido, se le puede ayudar a levantar el ánimo mediante la música.

Igualmente ha de tenerse en cuenta a los jienenses que nos ven y que se hallan situados en los distintos puntos del recorrido, pues con un público cofrade se puede interpretar una música de reciente composición o menos conocida. Hay rincones del recorrido en los que la presencia de cofrades es mayoritaria y eso se nota en el ambiente.

Ambos priostes evitan incluir las marchas que en un momento determinado, por cualquier circunstancia, se han puesto de moda –modas que suelen ser pasajeras-. *Cuando se plantea la incorporación de una marcha en el repertorio de nuestra cofradía, es el factor que más evitamos ya que procuramos mantener las marchas durante años para que al público, cada vez le suene más la composición y por lo tanto le llegue más. Con las modas esto no suele ocurrir.*

El estado de la banda, el número de personas en cada cuerda musical y el grado de complicación de la marcha hacen que algunas marchas no se deban tocar en algún punto o, incluso, en todo el recorrido. Sin embargo hay marchas que son más fáciles de interpretar y se pueden tocar en condiciones menos favorables.

La orografía de Jaén es muy peculiar y determina en algunas ocasiones las marchas a interpretar. *Cuestas muy pronunciadas, calles sin nivelar... esto hace que cambiemos el ritmo del discurrir de la cofradía y haya piezas que no se puedan interpretar, o no se crea conveniente interpretarlas, porque dejan de transmitir sentimientos al espectador, al verse deslucido el cortejo. Por el contrario, hay calles llanas, estrechas... que se convierten en un escenario perfecto para transmitir sentimientos mediante la música, el andar costalero, la luz, las flores*

Ocasiones especiales como un aniversario o una procesión extraordinaria, pueden influir en la elección y que se opte por una música inusual de las salidas en Jueves Santo. *Otra ocasión especial, nunca deseada, es cuando sorprende la lluvia a una cofradía, esto influye ya que se puede ir sólo con tambor a interpretar una pieza muy emotiva que haga que todo el mundo reaccione de la mejor manera ante tal imprevisto.*

Las marchas dedicadas a nuestras imágenes titulares suelen estar cargadas de gran sentimiento para el hermano y hay que aprovecharlas en sitios donde puedan transmitir el máximo y donde haya mayor concentración de éstos.

El fin de la música procesional, al igual que toda la estética que rodea a una cofradía, es despertar un sentimiento en el espectador que le lleve a la devoción; reconocer la música ayuda a esos sentimientos. Nosotros indicamos a la banda que nos acompaña el repertorio a interpretar en cada lugar.

Cuando el próximo Jueves Santo contemplen la procesión de la Expiración en la calle, piensen que la marcha que suena, lo hace por algo muy concreto y bajo una condiciones muy estudiadas y preparadas. Abran sus corazones y déjen-se empapar del ambiente cristiano que nos rodea en esos momentos.



# Fernando de Miguel Montero

## Como el Cristo mira al Padre

Junto a su amigo Luis Escalona, Fernando porta sobre sus hombros al Cristo de la Expiración en los Oficios del Viernes Santo.

Antes de finalizar dos mil diecisiete, desde la Junta de Gobierno, me trasladaron una consulta efectuada por el hermano Fernando de Miguel que tenía curiosidad por saber la antigüedad con la que constaba como cofrade en la base de datos. Casualmente, en la mañana del último día del año, coincidimos en la casa de Hermandad varios cofrades al salir de San Bartolomé, donde acababa de terminar la Eucaristía, y estuvimos charlando. Una simpática pareja de personas mayores, al pasar por nuestro lado camino de su domicilio, tras la celebración, nos saludó con afecto. Los reconocía como feligreses de San Bartolomé pero, hasta ese momento, no tenía el gusto de conocerlos personalmente. Me comentaron que el señor que acababa de saludarnos era Fernando de Miguel, recordándome la consulta pendiente acerca de su antigüedad cofrade. Al saberlo, salí en su busca, lo alcancé y me presenté, ofreciéndome a atenderlo en ese mismo momento. Nos dirigimos a la secretaría y, tras consultar el fichero de cofrades, constaté sus datos de registro. Con satisfacción me dirigí a él: “Fernando, es usted el cofrade número seis en la actualidad, según consta, fue inscrito como hermano de la Expiración el día dieciséis de marzo de mil novecientos cincuenta y tres”. Entonces, con amabilidad, me explicó que aunque a él no le importaba, debía de haber un error en la base de datos de la cofradía, pues estaba seguro de pertenecer a la misma muchos años antes. Durante unos breves minutos nos estuvo explicando algunas anécdotas expiracionistas de su juventud, que

escuchamos con atención e interés. Cuando me marchaba a casa, lo hice pensando que las pequeñas historias que nos había contado formaban parte de la gran historia de la Hermandad.

Pasadas las Navidades tuvo lugar una reunión para acordar los contenidos del boletín “Expiración” y pensamos que deberíamos acercarnos a charlar con los cofrades con más antigüedad en la Hermandad para que puedan compartir con nosotros sus vivencias, experiencias y conocimientos en torno a la Cofradía.

Sin avisar, una fría mañana del mes de enero, me planté en casa de Fernando y Mari Queti que me recibieron con cariño y familiaridad cuando les expliqué el motivo de mi visita. El entorno denotaba que había accedido al hogar de un cofrade, de un adorador, de un cristiano, de un ferviente devoto del Cristo de la Expiración.

Ipsa facto, Fernando, retomó la conversación de nuestro primer encuentro, para relatar sus primeros recuerdos del Cristo de la Expiración, junto a su familia. Vivía en las cercanías de San Bartolomé, concretamente en el número 5 de la calle Accesoría de San Agustín, en la que tuvo como vecino a don Juan Higuera Maldonado, que años más tarde fue Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Jaén.

Contó que su padre fue un gran aficionado a la pintura -tuvo entre sus amigos al pintor que realizó el lienzo que luce el gallardete del Cristo- y en mil novecientos veintidós, diez años antes del nacimiento de Fernando, realizó un cuadro del Stmo. Cristo a partir de una fotografía sepia obra de Roselló. Esta interesante e histórica obra, en la que aparece el Cristo de la Expiración con potencias,

corona de espinas y sobre su antigua cruz verde, preside en la actualidad el salón de la familia De Miguel Párraga.

Fernando recibió una profunda formación cristiana y desde pequeño era un asiduo a los cultos de la parroquia, siendo la imagen del Cristo de la Expiración objeto de su devoción. Cuando se acercaba la Semana Santa, los encargados de organizar la procesión bajaban al Cristo de su capilla y lo ponían cuidadosamente en el suelo, sobre cojines, delante del altar mayor, mientras los chiquillos del barrio contemplaban extasiados el acto. Entonces, les instaban a que no se acercaran al Cristo, pero en una ocasión, cuando Fernando contaba con solo diez u once años, aprovechó un despiste de los encargados de velar al Señor y se acercó al crucificado *“le di un beso y me miró..., me miró a los ojos; desde aquel momento me enamoré para siempre del Cristo de la Expiración”*. Con los años, comprendió que el Stmo. Cristo de la Expiración no solo lo miró a él, mira a todos los que lo contemplamos.

Siendo un chiquillo, perteneció al Frente de Juventudes de la Falange y Luis Escalona Mírez, al que define como un trabajador incansable que formaba parte de la Junta de Gobierno de la Hermandad, pidió a un sobrino suyo que ostentaba un cargo en el partido, que desfilaran en la procesión del Cristo para engrandecer el Jueves Santo. Accedieron a la petición efectuada y una treintena de chavales, entre los que se encontraba Fernando, escoltaron debidamente uniformados al Señor de San Bartolomé en su cortejo procesional, siendo ésta la primera oca-



Fernando -primero por la derecha- vistiendo el traje de estatutos un Jueves Santo de los años cincuenta.



Miembro de la Junta de Gobierno participa de un acto ante la Capilla de las imágenes titulares -1980-

sión, de tantas, en las que participó en la Estación de Penitencia.

Por aquel entonces, el gobernador de la Cofradía era don Cándido Nogales y el Septenario en honor al Stmo. Cristo de la Expiración gozaba de gran solemnidad y repercusión. *“Antonio Rubio, fue uno de mis amigos desde la niñez, era monaguillo y junto a él y otros niños, nos subíamos a la torre para tocar las campanas y asistían músicos que tocaban violones, violines y muchos otros instrumentos, junto a un gran coro de jóvenes que interpretaban “Los Siete Dolores” a lo largo de la celebración”*. Cree recordar que en mil novecientos cuarenta y cuatro, el culto fue predicado por un sacerdote franciscano que en su homilía exhortó a los asistentes: *“Los cofrades son los amigos de Jesús”*. Al oír estas palabras, Fernando pensó: *“Yo quiero ser amigo de Jesús”*. Y, al finalizar el culto, esa misma noche, se dirigió a la sacristía donde se encontraba Luis Escalona Mirez para decirle: *“Yo quiero ser cofrade”*. Éste le preguntó si le había dicho a su madre que quería formar parte de la Hermandad, dónde vivía, para constatar que era vecino del

barrio para, después, coger un sobre en el que apuntó sus datos personales, confirmándole que ya era cofrade. A los meses, se presentó en su casa un cobrador con el recibo de la cofradía y como hasta ese momento no le había dicho nada a su madre, ésta le preguntó *¿Te has hecho cofrade, Fernando?* a lo que contestó afirmativamente. Entonces, su madre pagó las dos o tres pesetas de la cuota con el consiguiente disgusto de Fernando, que desde pequeño quiso hacerse cargo del coste de los recibos.

Meses después, su familia se mudó al barrio de las Protegidas, pero Fernando, desde aquel momento, con gran fervor, ha acompañado al Cristo de la Expiración asistiendo a los cultos o formando parte de las filas nazarenas cada Jueves Santo con la túnica blanquimorada, mientras su salud se lo ha permitido. Evoca cómo un día de cuaresma, le dijo su madre *“Fernando, ha venido tu tío a visitarme, me ha dicho que ayer estuvo en el Septenario, te vio por allí y te pasaste todo el culto sin dejar de mirar a la imagen del Cristo”*.

En la conversación distendida nos recuerda que cuando era joven se podía observar mucha piedad y poco esplendor en la Semana Santa de Jaén; sin embargo, hoy en día cree que se percibe más espectáculo y menos fervor. Relata cómo don Casto Martos Cabeza, párroco de San Bartolomé en los años cincuenta, fue un abanderado de la devoción al Cristo de la Expiración, al que cariñosamente llamaba *“el Cristo de las Aguas”* ya que sufrieron varios diluvios en plena estación de penitencia. Recuerda cómo lloviendo, al pasar por la calle Maestra, la gente aguantaba en las filas nazarenas como si no pasara nada y él, entonces un adolescente, ante el apremio de sus hermanos para que abandonara el cortejo, se negaba a hacerlo, se negaba a alejarse de Jesús Salvador.

Un día, se dirigió a un sacerdote con una estampa del Cristo de la Expiración que aún conserva para que le escribiera en la parte de atrás una dedicatoria y éste le puso *“Para que mires al Cristo, como el Cristo mira al Padre”*.

Bajo el mandato de Joaquín Sánchez Estrella, que en su momento hizo una gran labor por la Hermandad, formó parte de la Junta de Gobierno, como delegado de cultos. *“Entonces la cofradía era más pobrecita. Coincidiendo con la llegada de la democracia hubo unos años de gran crisis en el ámbito cofrade, la Hermandad se encontraba hundida, no había costaleros para llevar las imágenes y tuvieron que ponerle ruedas al trono del Cristo, era una auténtica pena”*. A lo largo de los años en que desempeñó el cargo, la Hermandad resurgió con fuerza y desaparecieron las ruedas de los tronos, constituyéndose el Cuerpo de Costaleros. *“Recuerdo,*

*por aquel entonces, a una persona excelente, Abelardo Méndez Calvo”*. En los primeros ensayos de los costaleros, le decía, con su gran y peculiar sentido del humor, al Hermano Mayor que observaba atento: *“Joaquín, no te preocupes, hombre, que debajo del trono tenemos un buen caballo”*.

Otra de las personas buenas con la que coincidió fue Luesco, que también era compañero suyo en Correos y Telégrafos. *“A principios de los ochenta, se inició una gran obra para restaurar la parroquia de San Bartolomé, por lo que decidieron trasladar las imágenes a la parroquia de la Merced, desde donde salió la procesión ese año. En una ocasión, estaban arreglando el paso de la Virgen y Luis, disconforme de cómo lo hacían, protestaba enérgicamente hasta que llegó Abelardo, le dio un beso en la cabeza y le dijo “calla ya Luis, que siempre estás protestando”*.

Con motivo del bautizo de una de sus nietas, consagrada a María Santísima de las Siete Palabras, el párroco se dirigió a su hijo y le dijo: *“Tu padre, cuando entra a la iglesia, desde la última columna se para a rezarle al Cristo de la Expiración, seguro que reza también por ti, así que desde ahora, tú vas a rezar por tu padre”*. Fernando, nos cuenta que *“ahora, cuando entro, me paro en la misma columna y lo contemplo, pienso cómo pudo sufrir tanto y agradezco todo lo que Él hizo por mí, para después dirigirme a rezar ante el Santísimo Sacramento y así observar todo lo que el Señor sigue haciendo por mí”*.

Fernando, pertenece desde hace más de cincuenta y cuatro años al Consejo Nacional de la Adoración Nocturna Española que, re-





De espaldas, Fernando junto al Maestro José Cuadrado -en el centro de la foto- en la primera audición de la marcha "Cristo de la Expiración".

cientemente, lo ha reconocido por los méritos contraídos con la Obra, inscribiéndolo en su Libro de Honor como Veterano constante de asistencia ejemplar. También pertenece a la asociación nacional "Amigos de la Virgen en España" y, a lo largo de los años, ha conocido hasta cuatro imágenes de María Santísima de las Siete Palabras, y recuerda con nostalgia cómo antiguamente, la imagen de la dolorosa estaba instalada en el altar lateral que hoy ocupa el Sagrado Corazón de Jesús.

Como cofrade, también se define como un veterano constante y ha inculcado dichos valores a sus hijos, que también son cofrades de la Hermandad. Debido a su baja estatura, nunca pudo ser costalero aunque hace solo unos años, junto a su amigo Luesco, tuvo el honor de portar sobre sus hombros al crucificado durante la celebración de los Oficios del Viernes Santo. Todavía se acerca al Cristo y piensa "si está vivo, si es que está vivo". Preferiría que fuera una banda de música el acompañamiento musical del Cristo los Jueves Santo y recuerda como si fuera ayer la primera audición de la sentida marcha que en su día dedicara al Cristo de la Expiración el maestro Don José Cuadrado. De la época actual, destaca la seriedad y organización

que observa en la estación de penitencia de la Hermandad.

Para terminar nuestro encuentro, me regala un emotivo paseo por su casa. En cada rincón se erige un pequeño Santuario en honor a Jesús Expirante. En el salón, franqueado por múltiples fotografías en las que distintos miembros de la familia posan en la capilla de la Hermandad, se encuentra el histórico cuadro que hace casi cien años pintó su padre con la imagen del Cristo. Al pasar a la habitación del matrimonio, se puede observar una pequeña capilla que comparten, una fotografía del Señor realizada por Joaquín Sánchez Estrella, junto al diploma de reconocimiento con que le homenajeó el Consejo Nacional de la Adoración Nocturna Española, y un recuerdo de la comunión de su nieta -consagrada a la virgen-. Por último, pasamos a otra de las habitaciones y me confiesa uno de sus secretos mejor guardados. Todas las noches, antes de acostarse, se asoma a una ventana orientada a la parroquia de San Bartolomé para hablar con el Stmo. Cristo de la Expiración sintiéndolo como si estuviera vivo y encomendándose al Padre.

Miguel Ángel Martínez Moreno

## Vivencias

Dicen que los recuerdos de la infancia son “el más vivo de los tesoros, que siguen enriqueciéndonos a nuestras espaldas”. Al echar la vista atrás y pensar en mi niñez y mis vivencias más tempranas, la Cofradía de la Expiración ocupa un lugar privilegiado en mi memoria.

Cuando en el año ochenta y tres mis padres se trasladaron desde Granada a Jaén y nos mudamos a la calle Espartería, al explorar las calles de alrededor y todo cuanto acontecía en nuestro nuevo barrio, la Divina providencia quiso que en esos primeros momentos de incertidumbre, hiciéramos un gran descubrimiento, apenas a doscientos metros de casa, la iglesia de San Bartolomé con su Cristo de la Expiración. ¡No podíamos tener mejor anfitrión en nuestro nuevo hogar!

Desde entonces, cada sábado acudíamos mi hermano Pedro y yo a la Parroquia a las clases de catequesis, y todos los domingos que mis padres no iban al pueblo íbamos por la mañana a la misa de D. Antonio y allí estaba Él, sobrio y sereno en su Capilla. Lo miraba con cierta timidez y vergüenza, bajando la mirada -todavía me pasa hoy-, y notaba mi alma desnuda, con todos mis pensamientos y travesuras al descubierto, sintiéndome incapaz de ocultarle nada.

En los grupos parroquiales había muchos miembros de la Cofradía y organizaban excursiones y actos de convivencia algunos fines de semana, y tras coincidir con D. Ramón Guixá Tobar en varias de estas escapadas y hacerle mil preguntas, con-



vencí a mis padres para que nos dejaran apuntarnos para poder acompañar a nuestro Cristo el Jueves Santo, y así lo hicimos a comienzos del ochenta y ocho.

Ese primer año llevé un farol, para mí toda una responsabilidad pues encabezaba la procesión. Bajar por la Calle Colón y esperar a que la Virgen viniera de la Merced y se encontrara con el Cristo en la plaza de la Audiencia, era un momento extraordinario. Al siguiente año llevé la Cruz Parroquial que encabezaba la procesión cuando pasábamos por los Jardinillos, y en años sucesivos llevé varios gallardetes, entre otros, el Gallardete del Centenario o el Gallardete del Cristo; también en varias ocasiones, tuve el honor de portar una vela alumbrando al Cristo.

Si esos primeros años dejaron una huella profunda en mi memoria, lo que marcó un antes y un después en mi andadura cofrade, fue el pasar a ser Hermano costalero y llevar sobre mis hombros a nuestra Virgen de las Siete Palabras a finales de los noventa, algo de lo que me siento realmente orgulloso.

Debido a mi altura, con gran dolor de mi corazón pensaba que nunca tendría el honor de portar a nuestra Virgen, pero cuando mi hermano, que era costalero, me comentó que en el turno alto podría haber cabida para mí, sin dudarlo me acerqué a los ensayos y comprobé con gran gozo que así era.

Compartir con tus hermanos costaleros tal privilegio es una experiencia única e indescriptible, acompañar a nuestra Virgen tan bella y dulce en su dolor desprendiendo tanto amor y ternura con su mirada, es una sensación tan íntima que no puedo expresar con palabras los sentimientos que despierta en mí... bueno, quizás sí, AMOR.

Coincidí con un gran grupo de personas a las que recuerdo con respeto y cariño, como Roa, Antonio Mesa, Juanma Galisteo, Montoro, y tantos otros a los que unía el amor a nuestra Señora y, por supuesto, dirigidos por Antonio Jesús y Eugenio Morago con maestría y solemnidad por tantas y tantas calles como Tablerón, Maestra o la Carrera. Chicotas, levantás, marchas como Campanilleros, Encarnación de la Calzada, Rocío... cada una única, iguales y diferentes a la vez en tantos y tantos rincones de nuestro Jaén.

Sólo hay un momento que preferiría haber borrado de mi mente y que a día de hoy me entristece y me pone la piel de gallina. El día en que el Cristo tuvo el accidente y la Virgen bajaba por Ruiz Romero. Debajo de nuestro paso se oyó un murmullo y a continuación carreras, llantos, dolor... en mis más de cuarenta años de vida nunca he oído a tantos hombres juntos llorando tan desconsoladamente. Afortunadamente todo quedó en un susto y en un mal recuerdo para nuestra Hermandad.

Ese año fue mi último año llevando a la Virgen y pasé a formar parte del cuerpo de costaleros del Cristo.

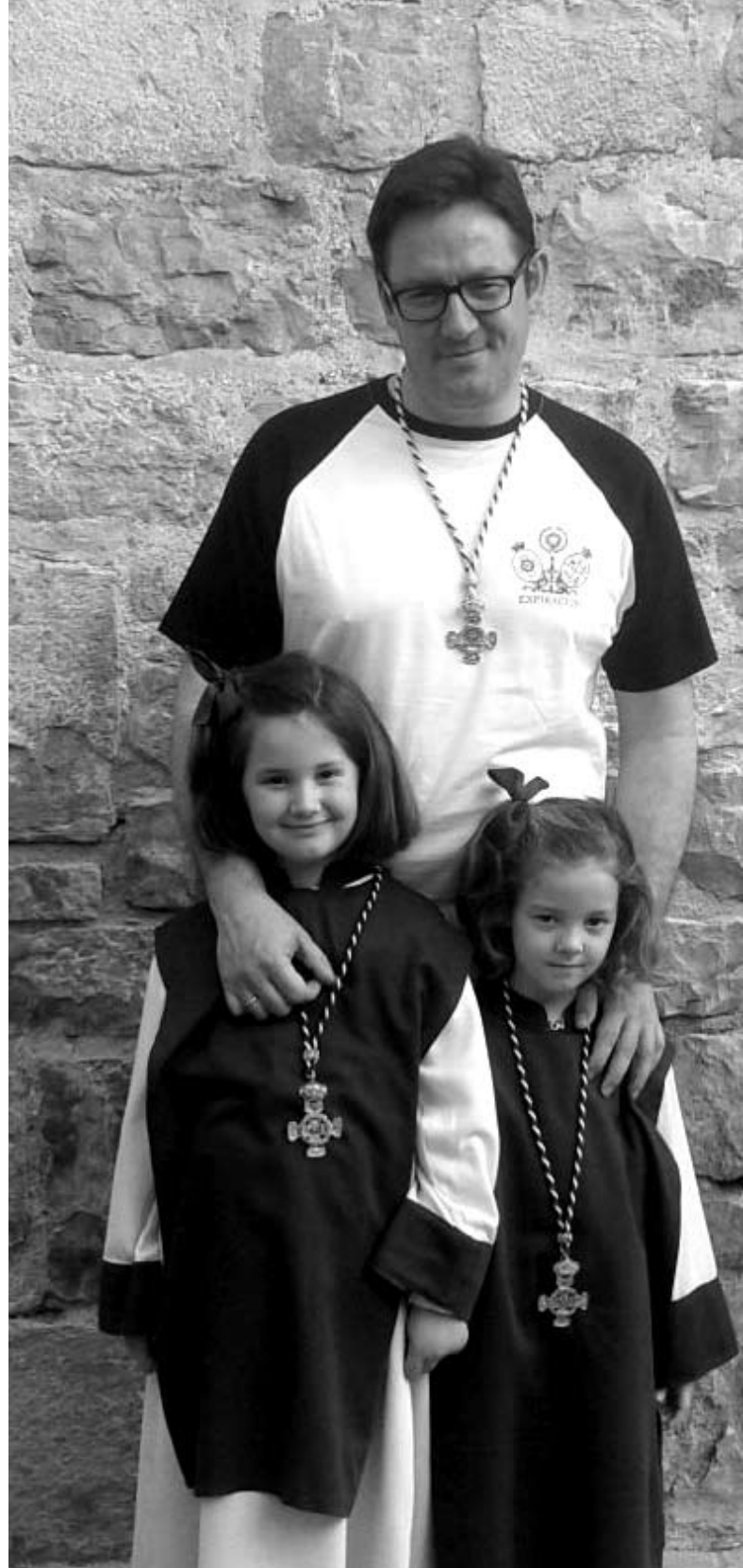
Es diferente llevar un paso de Cristo de un pailo, aunque tanto en un caso como en otro, son experiencias emotivas, únicas y maravillosas, y yo he tenido la inmensa suerte y el privilegio de poder hacerlo, si bien es cierto que hay otros momentos que también disfruto enormemente, como el Vía Crucis y, sobre todo, los oficios del Viernes Santo, que es cuando más cerca estoy de Él.

Y aunque en algunas ocasiones, por salud o por otras circunstancias personales o profesionales me he alejado un poco de lo que es la vida de Hermandad y de la Cofradía, pero nunca del Cristo y de la Virgen, ha sido en mis momentos de mayor

aflicción y ante circunstancias adversas, cuando he acudido a ellos buscando consuelo o inspiración, encontrando siempre una respuesta y esa ayuda necesaria para continuar por el camino de la vida.

Por otro lado, no puedo evitar destacar que, desde que entré a formar parte de la cuadrilla del Cristo, he coincidido con un grupo de bellísimas personas y aunque seamos muy diferentes entre nosotros, a todos nos une el amor, cariño y pasión por lo que hacemos; nos une el sentimiento a nuestros titulares y nos hace que cada ensayo, cada momento que compartimos o cada vivencia nos haga crecer como Hermandad. He sido dirigido por Nono y Javier Vera y ahora por Luis Vera y Javier Francés, que son grandes fabricanos y mejores personas y tengo a excepcionales compañeros y amigos debajo, destacando de entre todos a Pepe Moya, esencia pura del cuerpo de costaleros y que merece mi total y absoluta lealtad, admiración y respeto.

A día de hoy sigo siendo costalero del turno alto y he encontrado mi sitio en la Cofradía. Llevo al Cristo de la Expiración y forma parte de mi vida y de la vida de mi familia y quiero que sea así para el resto de mis días, y espero y deseo que cuando mis hijas, que ahora son palabreras, sean mayores, no dejen nunca de tenerlo presente y no se alejen de nuestro Cristo ni de nuestra Virgen.



# Jueves Santo en cifras

Antonio M. Vera Quesada

*Cada Jueves Santo nos congregamos en torno a las imágenes de nuestra devoción, y se diría que, por un día, todos nos sentimos aun más expiracionistas. Visitamos el templo de San Bartolomé y contemplamos la belleza de los pasos expuestos. El aroma de las flores, el incienso, la cera, los sones de la banda. Es un ritual que se renueva cada año y, sin embargo, parece sorprendernos siempre. Saludamos a aquellos hermanos a los que vemos con menos frecuencia. Son tantos... Somos tantos, poco más de mil cofrades. Pero la realidad es que no todos participamos en los actos y cultos de su hermandad, a pesar de la alegría que sentimos esa mañana de Jueves Santo. Esta situación también se da en la procesión. Estamos ante una realidad que está en nuestras manos revertir, lentamente, muy lentamente, casi a la velocidad de gotero, se va incrementando el número de hermanos en los cultos y en la procesión. Ofrecemos la estadística del último Jueves Santo con la intención de que sirva de revulsivo y, cada vez, seamos unos pocos más. Y por qué no soñar, algún día seremos muchos más.*

<i>Cuadro de participación JUEVES SANTO 2017</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
<i>Hermanos de luz</i>	29	61	90
<i>Portadores de insignias, presidencias y escoltas</i>	18	17	35
<i>Fiscales</i>	5	9	14
<i>Acólitos</i>	19		19
<i>Hermanas mantillas</i>		34	34
<i>Hermanos palabrerros</i>	12	30	42
<i>Fabricanos</i>	7		7
<i>Cruces</i>	2	1	3
<i>Banda de cornetas y tambores Stmo. Cristo</i>	79	4	83
<i>Costaleros paso Cristo</i>	105		105
<i>Costaleros paso Virgen</i>	66		66
<b>TOTAL</b>	<b>342</b>	<b>156</b>	<b>498</b>

La Expiración  
vista por...

**Antonio Arenas**





La Expiración vista por... Antonio Arenas







La Expiración vista por... Antonio Arenas





Fotografía  
Cofrade



# Tratamiento Digital (III)

Ajustes de Adobe Camera RAW  
(como hacer los primeros ajustes).



Trabajar en RAW implica una ventaja muy importante a la hora de revelar nuestros archivos. Sin embargo, no nos sentimos realmente motivados cuando nos sentamos delante del ordenador para **procesarlos**, probablemente, debido a que nos asuste trabajar con programas que, a priori, pueden resultar complejos, así que vamos a intentar explicar cómo procesar con “Adobe Camera RAW”, desmitificando la complejidad de revelar con este programa.

### Ajustes de Adobe Camera RAW

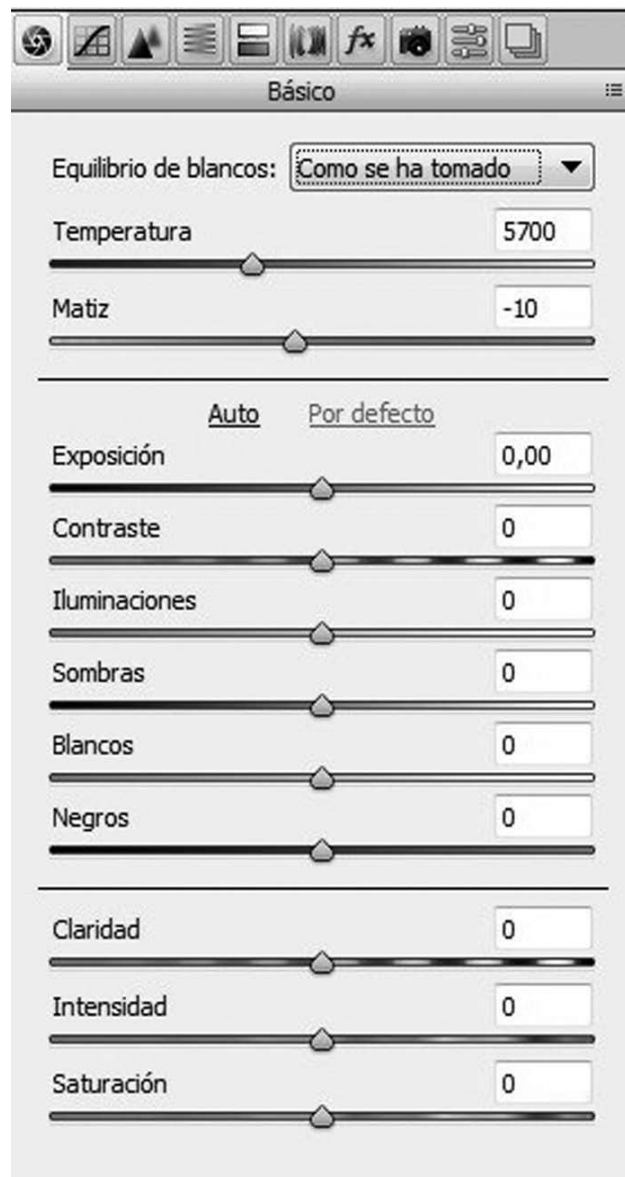
Debajo del histograma se encuentra **toda la esencia de Camera RAW**. Es en esta pequeña ventana donde se encuentran, distribuidos en 10 pestañas, todos los controles que nos permitirán realizar los ajustes de nuestra fotografía. Vamos a analizar a continuación qué contiene la primera pestaña, quizás la más importante.

Antes de continuar, es conveniente resaltar qué función tienen los dos triángulos que hay en los extremos superiores, izquierdo **-para los negros-** y derecho **-para los blancos-** del histograma. Cuando la fotografía tiene una exposición correcta, su color es negro. En el caso de que su color cambie nos indica que la fotografía estaría subexpuesta o sobreexpuesta, **activándolos -haciendo clic sobre ellos-** nos marcarán en la foto las zonas que están algo quemadas tanto por las luces -en rojo- como por las sombras -en azul-.

#### 1. Básico



En esta pestaña, como su propio nombre indica, encontraremos los ajustes básicos, vamos a comenzar en orden descendente:



\* Con los dos primeros podremos variar el balance de blancos de la fotografía con los deslizadores de Temperatura de Color y Matiz. Podríamos definir temperatura de color como la **dominancia de alguno de los colores del espectro lumínico sobre los demás**.

El color de la luz, o la temperatura de color, se mide en Grados **Kelvin**, el color blanco o neutro se sitúa en los 5.500 K, que equivaldría a la luz del mediodía. **La luz con temperatura menor de 5.500K se irá haciendo más amarillenta, la luz con temperatura mayor de 5.500K se irá haciendo más azulada gradualmente.**

\* Con los dos siguientes podremos ajustar la **Exposición** y el **Contraste** de la fotografía. Como sabemos la Exposición es el tiempo que hemos abierto el obturador, o dicho de otra manera, la cantidad de luz que entra en la cámara mientras hacemos la fotografía, con el contraste podremos saturar los tonos de color de nuestra fotografía.

\* Iluminaciones y Sombras, podremos subir o bajar la luz de las zonas más iluminadas (**Iluminaciones**) y las más oscuras (**Sombras**) de la foto a nuestro antojo.

\* “Blancos/Negros”. Podremos oscurecer o iluminar más, tanto los **Blancos** como los **Negros**,

permitiéndonos fijar más el rango dinámico de nuestra fotografía sin que quememos las luces –blancos- o se compacten las sombras –negros-.

Nos quedan los tres últimos parámetros, Claridad, Intensidad y Saturación. Podremos aumentar o disminuir la **Claridad**, para crear una foto más dramática, puesto que su función es juntar más los pixel de nuestra fotografía, consiguiendo mejorar el contraste local.

Finalmente el control de **intensidad controla la saturación de tonos medios-bajos** y con **Saturación** controlamos que los **colores estén más o menos saturados**. Si llevásemos la saturación a cero obtendríamos una imagen en Blanco y Negro. Aunque para trabajar en blanco y negro desde Camera Raw no es la única opción.

Son muchos los programas que existen para revelar nuestras fotografías, Lightroom, Aperture, etc. He querido centrarme en Adobe Camera RAW, porque en mi opinión es el más completo, ahora solo os queda hacer vuestras fotografías en RAW y poner en practica el revelado con los conceptos que hemos visto y podréis comprobar vosotros mismos como cambia el resultado final de vuestra fotografía.



hexpiracionjaen



www.expiracionjaen.net



@HEspiracionJaen

Expiración en la Red

# Cuaderno morado







# Oración

*Cuaderno*  
*Morado*

Escrita para ser cantada en  
honor del Santísimo Cristo  
de la Expiración

*Cristo agonizante,  
Cristo milagroso,  
Misericordioso  
Trono del dolor.*

*Padre el más amante,  
Rey del firmamento,  
¡Por tu cruel tormento!  
Úngenos de amor.*

*En tu faz divina  
Se refleja el Cielo  
Viéndose en el Suelo  
Todo su esplendor.*

*Por tu amor unidos  
Con fervor oramos,  
Y, a tus pies rendidos tu favor  
imploramos.*

*¡Oh Jesús piadoso, juez clemente  
De la luz divina clara fuente!  
¡Oh Gran Dios, Señor omnipotente!  
¡Sálvanos!*

*Cristo agonizante,  
Esperanza nuestra,  
Sacrosanta puerta  
Del Sol de pasión.*

*Celestial diamante,  
Perfumado lirio,  
¡Por tu cruel martirio!  
Danos tu perdón.*

A la Virgen de las  
Siete Palabras

*Martín Paredes*

*(Dedicado al cuerpo de Camareras)*

*Nacen unas manos puras que guardan  
aquellos besos que te dan tan tiernos.  
Y son Rosas, las manos, que te adornan.  
Pañuelos que ya anuncian los inviernos.  
Y esas manos brillan y nunca tardan  
en servir en los sueños más eternos  
a esa Virgen de las Siete Palabras.  
Manos que son llave que su amor abra.*



# Nada te turbe

Santa Teresa de Jesús  
(s.XVI)

*Nada te turbe,  
nada te espante,  
todo se pasa,  
Dios no se muda;  
la paciencia  
todo lo alcanza;  
quien a Dios tiene  
nada le falta:  
Sólo Dios basta.  
Eleva tu pensamiento,  
al cielo sube,  
por nada te acongojes,  
nada te turbe.  
A Jesucristo sigue  
con pecho grande,  
y, venga lo que venga,  
nada te espante.  
¿Ves la gloria del mundo?  
Es gloria vana;  
nada tiene de estable,  
todo se pasa.*

*Aspira a lo celeste,  
que siempre dura;  
fiel y rico en promesas,  
Dios no se muda.  
Ámala cual merece  
bondad inmensa;  
pero no hay amor fino  
sin la paciencia.  
Confianza y fe viva  
mantenga el alma,  
que quien cree y espera  
todo lo alcanza.  
Del infierno acosado  
aunque se viere,  
burlará sus furoros  
quien a Dios tiene.  
Vénganle desamparos,  
cruces, desgracias;  
siendo Dios tu tesoro  
nada te falta.  
Id, pues, bienes del mundo;  
id dichas vanas;  
aunque todo lo pierda,  
sólo Dios basta.*

*Cuaderno  
Morado*

# A la muerte de Cristo

Fray Pedro de Padilla  
(s.XVI)

En el árbol de la cruz  
Estaba Cristo pendiente,  
Y el cielo, el mar y la tierra  
Cada cual su muerte siente.  
Tiene su cuerpo sagrado  
Hecho de sangre una fuente,  
Con la cual fue redimida  
La miseria y pobre gente.  
Culpas ajenas pagaba  
Aquel Cordero inocente,  
Que fue por salvar al hombre  
Hasta morir obediente.  
En madero fue la ofensa  
De nuestro primer pariente,  
Y en madero la redime  
El que es todo omnipotente.  
Mirándole está su Madre  
Y llorando amargamente,  
Y el sagrado Evangelista,  
Que también está presente.  
Consolando el desconsuelo  
De aquel dolor tan urgente,  
Que vida en ninguno dellos  
Ni permite ni consiente.  
La naturaleza humana  
Fue al morir correspondiente,  
Que puesto que allí Dios hombre  
Con divino amor ardiente

Estuviese padeciendo  
Por el hombre delincuente,  
En cuanto hombre padecía,  
Que en cuanto Dios no es paciente.  
Por el divino costado  
Tiene el corazón patente,  
Y de allí sangre divina  
Con soberana corriente  
Sale lavando la culpa  
De su siervo inobediente.  
Y al tiempo que ya expiraba  
Con el mortal accidente,  
Los rayos del sol perdieron  
Su lumbre resplandeciente.  
Las piedras unas con otras  
Combaten ásperamente;  
Muriendo el Sol de justicia,  
No quedó cosa viviente  
Que no mostrase dolor  
Lo sensible y que no siente,  
Cesó la ley de Escritura  
Celebrada antiguamente,  
La de gracia comenzando  
Tan suave y aplaciente.  
Quedó el hombre desde allí  
De nuevo convaleciente,  
Capaz de merecer gloria  
Si viviere justamente.

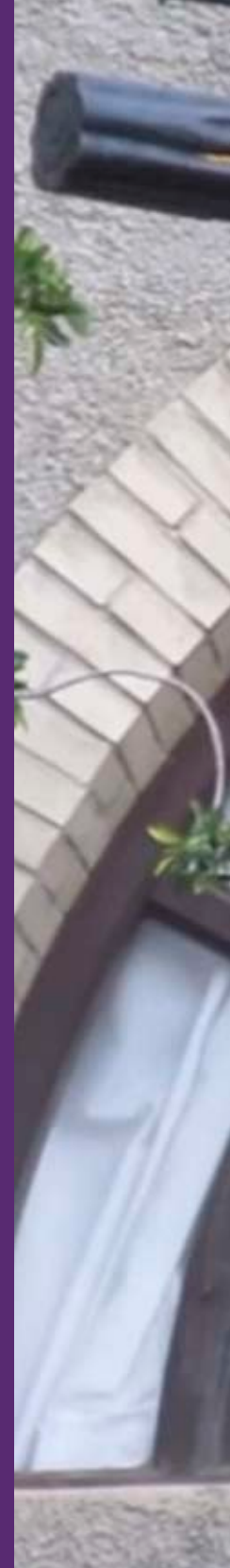


# YO PEQUÉ, MI SEÑOR, Y TÚ PADECES...

*Fray Diego de Hojeda  
(1570-1615)*

*Yo pequé mi Señor, y tú padeces;  
yo los delitos hice y tú los pagas;  
si yo los cometí, tú ¿qué mereces,  
que así te ofenden con sangrientas llagas?  
Mas voluntario, tú, mi Dios, te ofreces;  
tú del amor del hombre te embriagas;  
y así, porque le sirva de disculpa,  
quieres llevar la pena de su culpa.  
Pues en los miembros del Señor, desnudos  
y ceñidos de gruesos cardenales,  
se descargan de nuevo golpes crudos,  
y heridas de nuevo desiguales:  
multiplicanse látigos agudos  
y de puntas armados naturales,  
que rasgan y penetran vivamente  
la carne hasta el hueso transparente.  
Hierva la sangre y corre apresurada,  
baña el cuerpo de Dios y tiñe el suelo,  
y la tierra con ella consagrada  
competir osa con el mismo cielo;  
parte líquida está, parte cuajada,  
y toda causa horror y da consuelo;  
horror, viendo que sale desta suerte,  
consuelo, porque Dios por mí la vierte.*

*Añádense heridas a heridas,  
y llagas sobre llagas se renuevan,  
y las espaldas, con rigor molidas  
más golpes sufren, más tormentos prueban;  
las fuerzas de los fieros desmedidas  
más se desmandan cuanto más se ceban;  
y ni sangre de Dios les satisface,  
ni ver a Dios callar miedo les hace.  
Alzan los duros brazos incansables,  
y el fuerte azote por el aire esgrimen,  
y osados, más y más inexorables,  
braman con furia, con braveza gimen:  
rompen a Dios los miembros inculpables,  
y en sus carnes los látigos imprimen,  
y su sangre derraman, sangre dina  
de ilustre honor y adoración divina.*

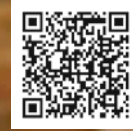




Bartolomé



La impaciencia se desborda.



La Semana Santa de un barrio: San



El recuento más hermoso



Por el viejo Jaén



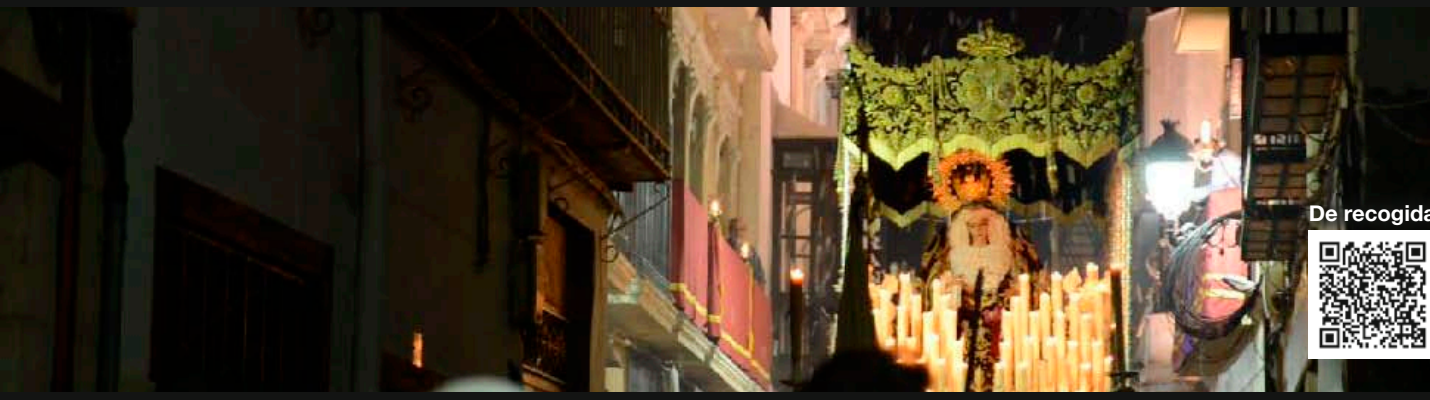
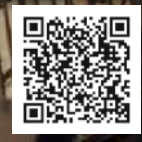
El cielo prometido



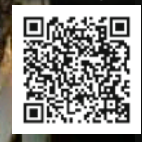




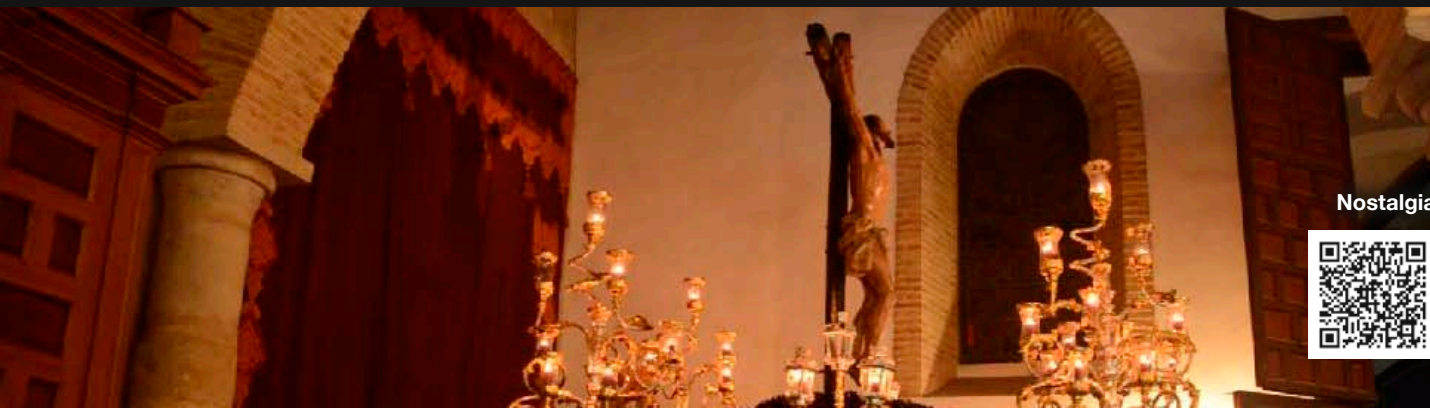
A vista de penitente



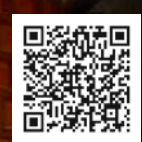
De recogida



Regreso a la casa del padre



Nostalgia



# La película de un Jueves Santo

José María Mesbailer Vázquez

# Una foto recordada del Stmo. Cristo de la Expiración de 1921

Antonio de Zárraga Hernández



Con el paso del tiempo, nos hemos acostumbrado a ver algunas fotografías que han pasado a la pequeña historia de nuestra cofradía de las que desconocemos su autor, o sabemos muy poco de él.

Y eso ocurre con una esplendorosa fotografía, publicada en Don Lope de Sosa en marzo de 1922, acompañando un extenso artículo sobre la cofradía del Santísimo Cristo de la Expiración, sus estatutos y fundación, firmado por su director don Alfredo Cazabán, que era cofrade de la Expiración, y posteriormente formó parte de la Junta de Gobierno como fiscal segundo. La curiosidad de esta foto es que nos muestra la Cruz rodeada de flores y hojas, habiendo sido publicada en numerosas ocasiones.

El autor de esta foto, es don Antonio de Zárraga Hernández, fotógrafo aficionado, miembro de la tertulia fotográfica que se reunía en el café España, propiedad de don Enrique Cañada, un grupo formado, entre otros, por: Espantaleón, Mediano, Arroyo, etc. Este grupo realizaba excursiones por toda la provincia, de las que han quedado constancia en numerosas fotografías...

Antonio de Zárraga Hernández, nació en Madrid el 14 de marzo de 1885. Vino a Jaén para trabajar como oficial en la sucursal del Banco de España. Aquí contrajo matrimonio con la giennense doña Dulcenombre García Jiménez, el 20 de marzo

de 1910, y sabemos que al menos tuvo un hijo nacido en Jaén en 1911. En febrero de 1920, a petición propia, se le concede el traslado a Madrid a la central del banco. La guerra civil marcó su destino, e incluso llegó a firmar como cajero billetes de la zona republicana de 100 pesetas, una edición de 1938 que no llegó a circular.

Exiliado en Francia, fue uno de los miles de españoles que emigraron a México, concretamente a la ciudad de Veracruz, donde llegó con su esposa el 19 de noviembre de 1941. Allí trabajó de cajero de valores de la Sociedad Mexicana.

De su estancia en nuestra capital dejó constancia de numerosas colaboraciones en don Lope de Sosa: El Arco del Consuelo, el cuadro de la Virgen de la Luz o del Populo de San Andrés, una réplica de Van-Dyk de la misma iglesia, el Retablo del Altar del Descenso en San Ildefonso, Cristo del Refugio y el Ecce Homo de la Catedral, u otras de distinta temática, de paisajes rurales, calles, o costumbres populares.

De él decía Cazabán, comentando unas fotos suyas en la revista madrileña La Esfera de la que era colaborador:

*"Son bellísimas páginas de arte, porque la fotografía es arte bello, si en manos de artistas está, como el notable amater de Jaén Antonio Zárraga."*

#### Bibliografía:

Don Lope de Sosa; 1914, 1915, 1918, 1920, 1922, 1923,1926.

Archivo Instituto de Estudios Giennenses

Web Movimientos Migratorios Iberoamericanos.





C

Columnata

Docere et Delectare



# Docere et Delectare

Escribir sobre semana santa en la gelidez de enero, con la nieve posada en los alcores olivareros cercanos, tiene un encanto singular. Arde el hogar con llama escarlata, tengo a mano un café cortado cuyo amargo sabor me estimula en las pausas, y suena, a través de los auriculares, la marcha “Stella signum fidei”, del joven compositor sanluqueño Ismael Ancela, que dedicara a la Virgen de la Estrella jerezana, sugestiva talla de Sebastián Santos. Fui testigo, el pasado Lunes Santo, junto a la sevillana Iglesia de san Pedro, del andar acompasado de Nuestra Señora del Rosario Doloroso, titular de la Hermandad del Polígono san Pablo. Parecían tener vida sus ojos glaucos. La banda de Lebrija interpretaba esta hermosa marcha que lleva en su trío final la melodía del “pescador de hombres”, canto litúrgico del sacerdote vasco-capellán muchos años en colegios maristas-, Cesáreo Gabaráin, que tanto gustaba a san Juan Pablo II, el tan recordado, en tiempos confusos, gigante de la fe y el magisterio tradicional.

De esta forma resulta fácil escribir, pese a que quede aún más de una luna antes de que lleguen los días cuaresmales preparatorios para la salida a la calle de nuestras cofradías y hermandades, siempre dispuestas a explicar, ante las muchedumbres, el porqué de su existir en un comienzo de un siglo, en principio, poco propicio para demasiadas espiritualidades.

Tiempos preocupantes que son la base de mi reflexión en este artículo que acabo de preludear. ¿Qué misión tienen las cofradías en este momento difícil de la historia católica en el que nos encontramos?, ¿mantienen vigencia sus expresiones callejeras?, ¿tienen que seguir prostituyéndose olvidando su prístino sentido religioso para diluirse,

al compás del catolicismo más innovador y “creativo”, en muestras de una vaga y ecuménica religiosidad, de moral laxa y permisiva, regida más por la conciencia personal que por la ley divina?, ¿deben ser muestras populares, festivas, en la calle, y, puertas adentro, sedes de comportamientos parecidos a los de una ONG buenista y complaciente con los preceptos mundanos postmodernos de este nuevo siglo?

Complejo debate sobre el que he leído y oído muchas opiniones contrapuestas que no hacen otra cosa que reflejar el desconcierto por el que atraviesa, sesenta años después del concilio que se suponía debía renovar la Iglesia, el pensamiento y la pastoral católica en este nuevo siglo, ahora tan polarizada su cúpula dirigente en facciones con nombre asimilado a términos políticos: tradicionales y progresistas. Como si la Iglesia de Cristo necesitara de categorías políticas y normas ambiguas y fluctuantes para ejercer su misión de ser custodia y garante de la fe.

Tan solo me voy a limitar a exponer mi breve opinión sobre el tema que no es otra que la de un católico, firmemente creyente, y que ha vivido con pasión el mundo de las cofradías de Jaén, aunque ahora me encuentre en posiciones, no lejanas, pero al menos más cautas y observacionales que militantes.

Las cofradías se multiplicaron a partir del Concilio de Trento (1545-1564) que fue la respuesta de la Iglesia al protestantismo, además de un intento de renovación interior de la misma. Las doctrinas conciliares avivaron el culto a las imágenes reforzando la expansión de las -ya existentes en ese momento-, hermandades de la Vera Cruz, y favoreciendo la aparición en los conventos religiosos, al calor de las comunidades de frailes -el clero se-

cular no las veía con tan buenos ojos-, de otras nuevas, con la misión de salir a la calle para mostrar los misterios de la pasión, teatralizando, en imágenes y cortejos impactantes, todos los episodios de la misma para que llegaran a los ojos del pueblo con toda nitidez. De esta forma las imágenes ambulantes podían influir en su conversión mediante el impacto visual y el conocimiento plástico de los sucesos relatados sobre las andas procesionales. Hay que tener en cuenta que la Contrarreforma reaccionaba de esta manera ante el desprecio luterano, no solo hacia los sacramentos, sino hacia las imágenes y la figura virginal de María Santísima.

Este fue, contado de manera sencilla, el inicio de un fenómeno complejo; el principio de todo. Aunque ya existían las cofradías antes de Trento, las consecuencias de la magna asamblea las potenciaron y en, nuestra tierra andaluza, generaron una avalancha de nuevas fundaciones, que, sometidas a los embates del tiempo, se han ido perpetuando con cambios, crisis, desapariciones y refundaciones, hasta llegar a nuestros días.

No son estos los años trentinos, pero la Iglesia se encuentra lacerada y dividida -quien no quiera verlo quizá sea por miedo, comodidad o, simplemente, desconocimiento-, entre tendencias diversas que arrancan desde los años sesenta y que me atrevería a resumir en dos grandes grupos. El de aquellos que quieren que la Iglesia siga explicando los mismos misterios de fe y comportamientos que han estado vigentes, con ligeras mutaciones, desde la primera tradición apostólica, y la de otros que pretenden que se debe crear un “nuevo paradigma” -lo decía el otro día el propio cardenal Secretario de Estado-, mediante el que las verdades de la fe se intenten conciliar con los criterios mun-

danos que se han ido imponiendo a las gentes desde la Revolución Francesa, pasando por el último y selectivo tamiz del modernismo y el postmodernismo. Pero pretender que la conciencia personal, como insinúa Amoris laetitia, esté por encima de la propia Ley Moral supone que dicha conciencia -que puede por supuesto ser errónea-, sea norma superior que deba aplicarse en cada caso. Este último sería el pensamiento luterano por excelencia. Pero no nos extraña. Tengamos en cuenta que tal personaje ahora es considerado un gran profeta. Pero olvidan dichos augures que la ley es amplia y no casuística, y debe estar muy por encima de la praxis pastoral, porque si no fuera así, ésta quedaría sin referentes para dilucidar casos concretos. Porque, claro está, la reducción de la conciencia a la certidumbre subjetiva significaría, al mismo tiempo, renunciar a la Verdad.

Y es que todo avanza, en este sentido, en términos de “nueva verdad”, “brotes de esperanza”, “primavera eclesial”, “nueva Iglesia”, y eufemismos parecidos. De esta forma se impone el criterio de que la verdad, al estilo del mundo postmoderno, no existe, es incompleta; más bien hay que decidirla, en cada momento, por consenso -en nuestro caso orientado tal consenso por “arrodillados” teólogos de cámara-. En el fondo Poncio Pilato podría desenvolverse muy bien en estos tiempos, pues ante las palabras de Jesús en el pretorio se preguntó en voz alta la misma cuestión que preguntaría cualquier filósofo postmodernista de estos tiempos blandos y escépticos: “¿Y qué es la verdad?”. Reflexión falaz que mantuvo en silencio al varón de dolores que iba a ser sacrificado, como un cordero, para expiación del pecado en el mundo. No han cambiado mucho los tiempos. Y Cristo sigue callando porque ya en su vida pública, habló



*La situación, desde mi punto de vista, es grave porque las verdades de fe se han convertido en peñascos resbaladizos e inestables en medio de ríos revueltos. Cambian con los años siempre a criterio del grupo de iluminados que pretenda en cada momento reescribirlas.*

para siempre. Pero nos queda su palabra. Es el depósito de nuestra fe.

Ahora todo es relativo, y son los grupos de presión -también en lo religioso-, los que van imponiendo a la gente bloques de esas “verdades” parciales e inestables que se adaptan a lo que más interese temporalmente a los gestores de la globalización del pensamiento. Y oímos cosas que nos dejan helados. Por ejemplo: el Prepósito General de los jesuitas manifiesta que: “Nadie tenía un magnetofón en aquella época para saber las auténticas palabras que dijo Jesús” - parece que él sí tuviera datos exactos sobre las mismas-. Otros destacados clérigos hablan sobre muchas perícopas evangélicas, que no les cuadran demasiado, explicando que: “casi todo son añadidos de las primeras comunidades” O que los milagros “son meros símbolos, nunca hechos históricos” -Si alguien se quiere armar de valor y leer la homilía sobre la multiplicación de los panes que hizo el actual Papa, puede intentarlo-. Pero los hay incluso que dicen que la Resurrección, es tan solo un gesto vivencial de los primeros amigos y discípulos de Jesús, y no un suceso real. Es decir, puro relativismo, con lo que no habrá más remedio que, en su momento y con toda pompa y ceremonia, volver a esculpir públicamente, en la sede de la ONU, a los sones de fanfarrias y una grandiosa coral de himnos inspirados, unas nuevas tablas de la ley -las mosaicas son reaccionarias—gestadas por mentes tan preclaras -casi divinas-, que, además, sean revisables -como las constituciones políticas-, cada cierto número de años. Porque “hay que adaptar el Evangelio a los tiempos” -siempre el mundo de referente, jamás la persona-, claman otros, como si la verdad de Cristo no fuera verdad para siempre. Desde luego, si así no fuera, yo no sería cristiano.

Me consuelan, una vez más, las palabras de Jesús recogidas por el evangelista Juan: “Yo les he dado tu Palabra, y el mundo los ha odiado, porque no son del mundo, como yo no soy del mundo. No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del Maligno. Ellos no son del mundo, como yo no soy del mundo.” Jn 17, 14-16.

Pero en el mundo estamos y los hay que quieren acercar la Iglesia a los tiempos que corren, no al revés. Sin duda, vivimos momentos en que ese sentido universal del bien y del mal que siempre ha imperado en la Iglesia, cuyo Pontífice ha sido en todas las épocas su garante, se ha visto debilitado. Esto se comprueba de manera notoria en las ambigüedades manifiestas contenidas en las palabras de muchos jerarcas católicos o en la cómoda discreción, cuando no absoluta mudez, de otros.

Todo esto resulta desgarrador, pero es así y cada vez más gentes participan - sin que ellos mismos sepan cómo ha sucedido—, de cada uno de estos presupuestos.

La situación, desde mi punto de vista, es grave porque las verdades de fe se han convertido en peñascos resbaladizos e inestables en medio de ríos revueltos. Cambian con los años siempre a criterio del grupo de iluminados que pretenda en cada momento reescribirlas.

Y en medio de este caos -que algunos no quieren ver llamándole “revolución profética”-, estamos las cofradías, con una notable proporción de cofrades absolutamente ignorantes de estos temas, y tan solo ocupados en los vaivenes de las relaciones de los miembros de la Junta de Gobierno, el estreno de una nueva marcha de la banda, o el golpe de cadera que deben llevar los costaleros en tal esquina de la primavera, para que la gente prorrumpe en los aplausos más estruendosos, entre

vuelos en parapente de petaladas de flores cortadas en nuestros jardines cercanos, para solaz de los espectadores asistentes a tan prostituida comedia urbana.

¿Para qué sirven entonces las cofradías? Transcribo una opinión que me ha interesado sobremedida del catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Cádiz, el sevillano Rafael Sánchez Saus:

“Las cofradías ofrecen a las gentes sentimientos de arraigo, emulación, autocomplacencia, tradición y unas gotas de beneficiosa irracionalidad en un mundo dominado, aparentemente, por valores globalizadores, universalistas y racionalistas. Las cofradías no fueron nunca y no pueden ser ahora tampoco la vanguardia de la Iglesia, que siempre estuvo encomendada a movimientos espirituales que surgen en cada tiempo y de mayor exigencia personal. Tienen, sin embargo, un papel importantísimo en la permanencia de la vinculación sentimental y afectiva de la población con la fe y el correspondiente imaginario cristiano, eso además de la labor social que a menudo realizan con probada eficacia”.

Estoy de acuerdo con tan insigne docente sevillano que está como yo, sumamente preocupado por la marcha actual de los asuntos eclesiales y cofrades. No podemos ser vanguardia de nada -y menos en tiempos confusos-, más bien mantener en nuestro seno el espíritu fundacional que nos animó hace siglos, y, la custodia, y transmisión al pueblo, de la fe católica por la que, en su día, nos congregamos en torno a una imagen de nuestra devoción, para lo que debemos catequizar a nuestros congéneres con nuestras manifestaciones públicas y seguir realizando, o relanzando, en la me-


didada de nuestras posibilidades, la acción social, caritativa y humana por la que siempre nos hemos distinguido. Y rezar mucho, a todas horas, para que ceda la confusión y no termine la fe por desvirtuarse por completo. Nada más y nada menos. Todo menos dejarnos arrastrar por el torbellino mundano, por la dejación de nuestro deber secular, por el reblandecimiento de nuestra creencia sometida a Dios sabe qué nuevos preceptos y paradigmas. Una labor ardua que requiere de gestores cualificados para que la nave cofrade no se escorde entre los escollos del proceloso mar en que está inmersa en “tiempos nuevos y proféticos”. Nuevos desde luego, no hay más que contemplar, a nuestro alrededor, la postal del postmoderno paraíso prometido. En cuanto a lo de “proféticos”, me quedo con Isaías - que es quien más me llega-, sin olvidar a Amós. La papolatría no es mi fuerte. Que el Señor me perdone.

Trento donó a las imágenes una misión clara: Divulgar los preceptos de la fe que la Reforma había intentado aniquilar, entre ellos el culto a las imágenes o la virginidad de María. Y las cofradías, para ser más persuasivas en su catequesis urbana, hacían que el espectador de aquellas manifestaciones desgarradoras se conmoviera plenamente a través de un lenguaje pleno de símbolos pero sencillo y, sobre todo, emotivo. Era el prelude de una nueva cultura visual tan propia del Barroco que estaba basada en el *docere* (enseñar), al mismo tiempo que *delectare* (conmover). La nuestra es una cultura igualmente audiovisual. Lo tenemos muy fácil entonces. Enseñemos, conmovamos, transmitamos nuestra fe al pueblo.

Esa es nuestra misión. Enseñar conmoviendo y, además, intentar aliviar el dolor de

los que sufren carencias a nuestro lado. Es decir; guardar la fe, custodiarla como un tesoro heredado a través de los tiempos por muchas generaciones de cofrades como nosotros que han sido capaces de darlo todo, incluso su propia vida, para que la Palabra encarnada y sufriente, en su Pasión redentora, más el dolor de María fuera mostrado al pueblo mostrándole con crudeza tan sagrados misterios redentores. Todavía, y mucho más en esta época, hay campo de acción. Dejemos a los “nuevos teólogos” con sus verdades no siempre verdaderas, discernidas y variables, y seamos lo que siempre hemos sido a lo largo de la historia. Es decir, cofrades entregados a nuestra fe y nuestra pasión primordial. Cofrades auténticos en la calle y en el templo, y, si fuera posible, con el ejemplo de nuestra vida personal, siempre susceptible de mejora, porque somos imperfectos y pecadores contumaces. Que el Señor, expirante en su cruz, nos ayude a conseguirlo. Que nos mantenga incólumes en la fe en su divinidad. Que María, la virgen, nos acoja en su seno maternal y cuide siempre de nosotros.





Aniceto Eduardo López Aranda  
Cofrade

*Este año del Señor de dos mil dieciocho se cumple el primer centenario del nacimiento de don Rafael Ortega y si bien este aprendiz de cofrade conoció y trató muy poco al maestro, me atrevo hoy, desde estas páginas, a recordar la figura de noble caballero salido de un cuadro, de un cuadro del Greco, como le cantara en su retrato poético el también recordado Miguel Calvo Morillo.*

# La alegría de la Cruz

*A don Rafael Ortega Sagrista, maestro de cofrades, en el I Centenario de su nacimiento.*

Hace ya algunos años, el inolvidable Manolo López Pérez -de cuyo fallecimiento se cumplen dos años justos mientras esbozo estas líneas- escribía unas deliciosas cartas dirigidas al insigne cofrade expiracionista don Rafael Ortega Sagrista, en las que le ponía de manifiesto sus inquietudes cofrades y jaeneras con un estilo epistolar fresco, atrayente, incisivo, muy al uso de Manolo y con las que -de algún modo- pretendía perpetuar la memoria de don Rafael que, desgraciadamente, ha ido diluyéndose en el tiempo como inevitablemente suele suceder en la frágil y, en ocasiones, desagradecida memoria humana que es capaz de deslumbrarse con las primeras bagatelas que llegan a ella. Pero, gracias a Dios, por nuestra condición de creyentes sabemos que la muerte no es el final del camino y todavía quedan en el universo cofrade jaenero quienes recuerdan y ¡echan de menos! la figura de este gigante cofrade, distinguido y ejemplar.

Este año del Señor de dos mil dieciocho se cumple el primer centenario del nacimiento de don Rafael Ortega y si bien este aprendiz de cofrade conoció y trató muy poco al maestro, me atrevo hoy, desde estas páginas, a recordar la figura de *noble caballero salido de un cuadro, de un cuadro del Greco*, como le cantara en su retrato poético el también recordado Miguel Calvo Morillo.

Y quiero hacerlo con una carta, también, para contarle a don Rafael cómo de revuelto anda este mundillo cofrade no solamente en Jaén sino en otras latitudes tan *modélicas* para algunos y que andan en algunos casos en pleitos judiciales por líos entre bandas y juntas de gobierno, indemnizaciones, supuestos incumplimientos de contrato : asuntos *íntimamente* ligados a la esencia cofrade como podrá ver, don Rafael. Y como no es mi intención aburrirle ni saturarlo contándole los vaivenes -a veces traumáticos- de nuestras cofradías, por culpa exclusiva nuestra -de los cofrades- que andamos alejadillos de aquellos sentimientos, limpieza de miras, nobleza y exquisitez que hasta hace muy pocas décadas guiaban a nuestras corporaciones penitenciales que han crecido, eso sí, en número muy abundante en nuestro Jaén, -pero solo en eso- hasta llegar a tener una cofradía por cada seis mil habitantes ¡mientras que en Sevilla hay una por cada once mil quinientos!, por poner un ejemplo gráfico, don Rafael, que usted entenderá a la perfección.

Pero todo esto: los problemas, los enfrentamientos -cainitas a veces-, las indiferencias, las cobardías, las vejaciones, los comentarios gratuitos e hirientes, las sastrerías -mal llamadas tertulias- donde se cortan trajes a medida bajo la pátina de un exacerbado amor a nuestra Semana Santa y tan-

tas otras trabajaderas que se hienden en el alma tienen, don Rafael, un denominador común: el rechazo a la cruz.

No es que nos haya tocado vivir una época sustancialmente peor que en tiempos pretéritos, no. Es que con nuestra particular actitud nos hemos dejado llevar por la relativización de las cosas, incluso de lo más sagrado y, por desgracia, asistimos a bochornosos espectáculos de palabra y de obra que en otro tiempo *no se le hubiesen ocurrido ni al mismísimo Lutero* al que, por cierto, ¡casi celebran con fiesta propia el pasado año!... Pero eso es harina de otro costal mi querido don Rafael y daría para más de una carta el asunto. Me refiero a que se está perdiendo la referencia de la Cruz. Sí, la Cruz, el símbolo sagrado del cristiano que -incluso- ha llegado a politizarse y a asignarse a determinadas ideologías siendo derribada sin pudor de nuestras calles y plazas en aplicación de leyes sectarias con un trasfondo que destila olor a odio a nuestra religión católica que es una barbaridad- ¡Y todavía ningún cofrade se ha atrevido a alzar su voz en un pregón, en una tertulia o en un escrito para hablar del asunto! Aquí, mi querido don Rafael, mientras no entren las Cofradías en la Catedral lo demás es superfluo y accesorio. Pero también esto es harina de otro costal y no quiero salirme de madre.

Hablaba de la Cruz, árbol santo que guía el caminar de la Expiración con su caminar lento y pausado, para que todos puedan seguirla. Una cruz arbórea, sencilla, sin aditamentos innecesarios para elevar más si cabe a lo sagrado lo que pasó a ser de instrumento de muerte a trono desde el que Cristo reinó y que la Hermandad lleva con orgullo como lema: *Regnavit a ligno Deus*. Ahora que las páginas de esta publicación han visto la

luz estamos inmersos de lleno en una nueva Cuaresma y a escasos días de que infinidad de cruces recorran nuestras calles en devotos vía crucis o en procesiones para acercarnos más a este misterio santo en unos tiempos en los que el dolor, el sufrimiento y la muerte son rechazados del devenir humano y causan repugnancia a un ser humano desviado completamente de su existir y aburguesado en la comodidad de lo superfluo y material. Es entonces cuando tenemos que hacer un parón en la vida porque en ocasiones, cuando nos encontramos con la Cruz el miedo y el cansancio se apoderan de todo nuestro ser. Dios no va a pedirnos más de lo que podemos dar y mucho mejor nos iría si en esas cruces fuésemos capaces de ver una caricia del Señor. Para eso hay que pedir constantemente luces al Espíritu Santo pues, en la medida en que sepamos llevar con elegancia y donosura la Cruz, más fácil será encontrarnos con Cristo y su Santísima Madre en las sendas por las que nos toca caminar.

No es cuestión de resignación. Es cosa de cumplir la voluntad amabilísima del Padre que nos lleva a exclamar: *Servite Domino in lætitia!* ¡Serviré a Dios con alegría! Es caminar con Cristo, siguiendo la Cruz de Guía de la Hermandad o tras su bendita imagen expirante cosida al madero, con la satisfacción que supone saber que la alegría del servicio, desde la cruz -que no siempre supone sufrimiento, enfermedad o muerte, sino a lo mejor poner buena cara a quién nos incomoda o cumplir con perfección una tarea- es consecuencia de nuestra fe, nuestra esperanza y nuestro amor; y este amor cuando es auténtico trae aparejada la alegría que, como decía un santo de nuestros días, *tiene sus raíces en forma de Cruz*.

*Los cofrades nos hemos impuesto voluntariamente seguir a Cristo de una forma especial, a través de nuestras hermandades y, por ello, debemos ser quizá más conscientes que los cristianos de a pie de que ese seguir a Cristo es llevar su Cruz teniendo muy adentro el convencimiento de que si de verdad queremos a Cristo, la cruz sobre nuestras espaldas, sobre nuestro hombro, el sacrificio, ha de ser gustoso, como de auténticos enamorados, con la misma ilusión con que portan al Cristo de la Expiración sus costaleros la tarde-noche del Jueves Santo.*

Los cofrades nos hemos impuesto voluntariamente seguir a Cristo de una forma especial, a través de nuestras hermandades y, por ello, debemos ser quizá más conscientes que *los cristianos de a pie* de que ese seguir a Cristo es llevar su Cruz teniendo muy adentro el convencimiento de que si de verdad queremos a Cristo, la cruz sobre nuestras espaldas, sobre nuestro hombro, el sacrificio, ha de ser gustoso, como de auténticos enamorados, con la misma ilusión con que portan al Cristo de la Expiración sus costaleros la tarde-noche del Jueves Santo.

El camino no es siempre fácil; por el contrario, se hace en ocasiones duro y cuesta arriba. Es entonces cuando no podemos caer vencidos bajo el peso de la cruz sino que, por el contrario, hemos de ser conscientes de que ser fieles a nuestro compromiso cristiano, cofrade, depende en gran parte de nosotros y nos ha de llevar a decir a Jesús en el momento de cansancio, de desasosiego: *¿Señor lo quieres? Pues yo también lo quiero. No soy nada, algo insignificante pero cuenta en plenitud con esa insignificancia.* Solo así en nuestra vida cristiana, de familia, de cofradía, con la poquedad de cada uno, fundamentada en la fidelidad a nuestro compromiso apostólico y con la suma de todos podemos llegar a lo más alto porque si las injusticias y las

fatigas las llevamos con alegría podemos llamarnos entonces con toda justificación, hombres de Dios.

En este camino no estamos solos. Nuestra Madre de las Siete Palabras tiende su mano generosa cuando los titubeos de nuestros miedos y nuestra falta de fe y de esperanza atenazan nuestro corazón. Su Hijo nos la dio para eso y ella está deseando que busquemos asirnos a Ella o recostarnos en su regazo reclamándole su ayuda, su intercesión poderosa que es seguridad ante el mismo Dios.

Usted, don Rafael, tuvo siempre muy presente estos pensamientos durante toda su vida y -como me cuentan- hasta el final de sus días, cuando agarrado firmemente a la cruz de la enfermedad invocó a nuestra Madre para decirle el trabajo que costaba consumir el cáliz de la muerte. Y ello sin salir de sus labios una palabra pidiendo que lo apartaran de él. Eso, mi querido don Rafael, solo nace de un alma grande y enamorada de la Cruz desde la que reina Jesús de la Expiración por el que usted vivió y murió. Por eso es nuestro ejemplo.

Permítame despedirme de la forma castiza y giennense con que lo hacía en sus cartas el bueno de Manolo López Pérez: Dios guarde don Rafael.

# Estación a la Catedral

Antono M. Vera Quesada





*Creo que veríamos con muy buenos ojos que volviéramos a nuestra Santa Iglesia Catedral. Ahora sí, con un proyecto serio y fundamentado en nuestros deberes como cristianos y no como una moda, como he oído comentar en las reuniones cofradieras de nuestra ciudad.*  
*Animo en el planteamiento de un proyecto en el que participen todas las hermandades de pasión de nuestra ciudad.*

**¿Extraña que las cofradías de Jaén quieran hacer estación de penitencia a la Santa Iglesia Catedral? ¿Lo pedimos convencidos de lo que significa y del sentido que tiene, o por mero mimetismo con lo que se hace en otras ciudades?** En este punto siempre sale el nombre de Sevilla, y entre los argumentos de quienes se han resistido de forma continua al proyecto de llevar la carrera oficial hasta el primer templo de la diócesis estaba el de preguntarse si se imitaba a la capital de Andalucía.

Un análisis histórico de lo que sucedía en Jaén, nos demuestra que no están en lo cierto, ya que las hermandades de nuestra ciudad estuvieron haciendo estación en la catedral hasta el año 1950. Eso sí, con un fin muy diferente al de la capital hispalense, como muy bien nos relataba don Rafael Ortega Sagrista, allá por el año 1983, y que ha sido recordado en el último boletín en la recopilación realizada por Juan de Dios castillo Lara.

Nos lo cuenta D. Rafael Ortega *“En Jaén al entrar en la catedral la procesión se desarmaba totalmente. Las imágenes se depositaban en una de las naves y el acompañamiento se dispersaba. Las autoridades, clero y oficiales pasaban a la sacristía monumental, otros rezaban ante el monumento o se salían a la lonja a liar un cigarro.”*

Así pues, queda constancia de que en Jaén, se hacía estación de penitencia en la Santa Iglesia Catedral. Me imagino que el anhelo de muchos cofrades de recuperarlo no será para realizar un descanso de media hora para volver de nuevo a la procesión, sino que pretenderá dar verdadero significado a la procesión, cumpliendo con la **obligación de todo cristiano de peregrinar a la iglesia**

**madre de nuestra diócesis**, dando un significado más profundo del que tuvo.

Me consta que ya se ha realizado un intento por la Agrupación de Cofradías que ha sido rechazado. Ignoro bajo qué condiciones se ha realizado dicha solicitud, que debería ir debidamente cimentada en los principios cristianos que los cofrades tenemos y en la tradición de nuestra Semana Santa. Pero eso, además, debería de ir acompañado de una serie de reuniones en cada una de las hermandades, preparando a los hermanos ante el hecho de entrar en el templo catedralicio y postrarnos ante el Santo Rostro que tanto veneramos en nuestra ciudad y ante el Santísimo Sacramento del Altar, que podría estar expuesto en la misma. Los hermanos se arrodillarían ante Él y los pasos se girarían en acto de respeto.

La Hermandad de la Expiración lleva realizando unos años estación al Convento de San Antonio en la noche del Jueves Santo, fundamentada en dos razones: la primera es que es un convento de nuestra feligresía, y la segunda y más importante, que desde el año 1995 son madrinas de la bendición de nuestra Madre, María Santísima de las Siete Palabras.

Creo que veríamos con muy buenos ojos que volviéramos a nuestra Santa Iglesia Catedral. Ahora sí, con un proyecto serio y fundamentado en nuestros deberes como cristianos y no como una moda, como he oído comentar en las reuniones cofradieras de nuestra ciudad.

Animo en el planteamiento de un proyecto en el que participen todas las hermandades de pasión de nuestra ciudad.



*No te  
pierdas...*

*el Domingo,*

*la Misa*



